



Id y Enseñad

¿Por qué tienen miedo?

Septiembre, Octubre y Noviembre 2024

Marcos 4, 40

No se puede ser verdaderamente religioso en la queja

Ángelus, Papa Francisco, 29 agosto 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy muestra a algunos escribas y fariseos asombrados por la actitud de Jesús. Están escandalizados porque sus discípulos comen sin antes realizar las tradicionales abluciones rituales. Piensan para sus adentros: “Esta forma de hacer es contraria a la práctica religiosa” (Mc 7, 1-8. 14-15.21-23).

También nosotros podríamos preguntarnos: ¿Por qué Jesús y sus discípulos descuidan estas tradiciones? Al fin y al cabo no son cosas malas, sino buenos hábitos rituales, simples abluciones antes de comer. ¿Por qué Jesús no le presta atención? Porque para Él es importante llevar de nuevo la fe a su centro. Este llevar de nuevo la fe a su centro lo vemos continuamente en el Evangelio. Y evitar un peligro, que vale tanto para esos escribas como para nosotros: el de observar las formalidades externas dejando en un segundo plano el corazón de la fe. Nosotros también muchas veces nos “maquillamos” el alma.

La formalidad exterior y no el corazón de la fe: esto es un riesgo. Es el riesgo de una religiosidad de la apariencia: aparentar ser bueno por fuera, descuidando purificar el corazón. Siempre existe la tentación de “reducir nuestra relación con Dios” a alguna devoción externa, pero Jesús no está satisfecho con este culto. Jesús no quiere exterioridad, quiere una fe que llegue al corazón.

De hecho, inmediatamente después, llama otra vez a la multitud para decir una gran verdad: «Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda hacerlo impuro». En cambio, es «de dentro, del corazón» que salen las cosas malas. Estas palabras son revolucionarias, porque para la mentalidad de la época ciertos alimentos o contactos externos te hacían impuro. Jesús invierte la perspectiva: no daña lo que viene de fuera, sino lo que viene de dentro.

Queridos hermanos y hermanas, esto también nos concierne. A menudo pensamos que el mal proviene principalmente del exterior: del comportamiento de los demás, de quienes piensan mal de nosotros, de la sociedad. ¡Cuántas veces culpamos a los demás, a la sociedad, al mundo, de todo lo que nos pasa! Siempre es culpa de los “otros”: es culpa de la gente, de los que gobiernan, de la mala suerte, etcétera. Parece que los problemas vienen siempre de fuera. Y pasamos el tiempo repartiendo culpas; pero pasar el tiempo culpando a los demás es una pérdida de tiempo. Nos enojamos, nos amargamos y mantenemos a Dios fuera de nuestro corazón. Como esas personas del

Evangelio, que se quejan, se escandalizan, discuten y no acogen a Jesús. No se puede ser verdaderamente religioso en la queja: la queja envenena, te conduce a la ira, al resentimiento y a la tristeza, la del corazón, que cierra las puertas a Dios.

Pidámosle hoy al Señor que nos libre de echar la culpa a los demás —como los niños: “¡Yo no he sido! Ha sido el otro, ha sido el otro...”—. Pidamos en la oración la gracia de no perder el tiempo contaminando el mundo con quejas, porque esto no es cristiano. Jesús nos invita a mirar la vida y el mundo desde nuestro corazón. Si nos miramos dentro, encontraremos casi todo lo que detestamos fuera. Y si le pedimos sinceramente a Dios que purifique nuestro corazón, comenzaremos a hacer el mundo más limpio. Porque hay una forma infalible de vencer el mal: empezar a vencerlo dentro de uno mismo. Los primeros Padres de la Iglesia, los monjes, cuando se les preguntaba: “¿Cuál es el camino de la santidad? ¿Cómo debo empezar?”, decían que el primer paso era acusarse a uno mismo: acúsate

a ti mismo. La acusación de nosotros mismos. ¿Cuántos de nosotros, durante el día, en un momento del día o en un momento de la semana, somos capaces de acusarnos por dentro? “Sí, este me hizo esto, ese otro..., aquel una salvajada...”. ¿Y yo? Yo hago lo mismo, o lo hago así... Es una sabiduría: aprender a acusarse. Intentad hacerlo, os hará bien. Para mí es bueno, cuando consigo hacerlo, me hace bien, nos hará bien a todos.

Que la Virgen María, que cambió la historia con la pureza de su corazón, nos ayude a purificar el nuestro, superando en primer lugar el vicio de culpabilizar a los demás y de quejarse de todo.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Dirijo un cordial saludo a los miembros del Movimiento Laudato Si’. Gracias por vuestro compromiso con nuestra casa común, particularmente con motivo de la Jornada Mundial de Oración por la Creación y el posterior Tiempo de la Creación. El grito de la Tierra y el grito de los pobres son cada vez más graves y alarmantes, y requieren una acción decisiva y urgente para convertir esta crisis en una oportunidad.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Francisco





El Redentor es el Creador

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario - Jornada Mundial por el Cuidado de la Creación

Domingo

1

Septiembre

El Tiempo de la Creación se celebra del 1 de septiembre al 4 de octubre y el Papa Francisco insta a los fieles a dedicar un período de oración y a renovar la propia vocación de custodios de la Creación.

Antífona de Entrada

Dios mío, ten piedad de mí, pues sin cesar te invoco: Tú eres bueno y clemente, y rico en misericordia con quien te invoca.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Dios de toda virtud, de quien procede todo lo que es bueno, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, y concede que, haciendo más religiosa nuestra vida, hagamos crecer el bien que hay en nosotros y lo conservemos con solicitud amorosa.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura Lectura del libro del Deuteronomio (4, 1-2. 6-8)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseñé, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar.

No añadirán nada ni quitarán nada a lo que les mando:

Cumplan los mandamientos del Señor que yo les enseñé, como me ordena el Señor, mi Dios. Guárdenlos y cúmplalos porque ellos son la sabiduría y la prudencia de ustedes a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticias de todos estos preceptos, los pueblos se dirán: 'En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente'.

Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?"

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Segunda Lectura Lectura de la carta del apóstol Santiago (1, 17-18. 21-22. 27)

Hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto viene de lo alto, del creador de la luz, en quien no hay ni cambios ni sombras. Por su propia voluntad nos engendró por medio del Evangelio para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. Pongan en práctica esa palabra y no se limiten a escucharla, engañándose a ustedes mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre, consiste en visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y en guardarse de este mundo corrompido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad, el Padre nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas.

Aleluya.

Todos somos peregrinos en camino



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos

(7, 1-8. 14-15. 21-23)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin habérselas lavado, los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?” (Los fariseos y los judíos, en general, no comen sin lavarse antes las manos

hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones, y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar los vasos, las jarras y las ollas).

Jesús les contestó: “¡Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son sino preceptos humanos!* Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres”.

Después, Jesús llamó a la gente y les dijo: “Escúchenme todos y entiéndanme. Nada que entre de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro; porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:
Sabiendo que nuestro Dios es un Dios cercano y fiel, oremos con confianza diciendo:

Padre, escúchanos.

Para que con sabiduría e inteligencia la Iglesia anuncie el Evangelio a los hombres y mujeres del tercer milenio.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que la misericordia y el amor fraterno fomenten la unidad de los cristianos.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.





Dios quiere que reine la justicia

Domingo

1

Septiembre

Para que los gobernantes, los monarcas y los que tienen poder sobre las naciones y los organismos internacionales procedan con justicia, honradez y rectitud.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que a los enfermos, a los pobres y afligidos no les falte la ayuda y cercanía de quienes los ayuden.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que a los que sufren a causa de la injusticia y el egoísmo de sus hermanos, el Señor les haga sentir su cercanía.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que al honrar a Dios con nuestras alabanzas nos comprometamos a servirlo en nuestros hermanos.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Celebrante:

Padre bueno, escucha las oraciones de tus hijos que te suplican, y ya que confían en tu amor, no dejes de bendecirlos con tu providencia.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



Oración sobre las Ofrendas

Que esta ofrenda sagrada, Señor, nos traiga siempre tu bendición salvadora, para que dé fruto en nosotros lo que realiza el misterio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Dominical II

El misterio de la salvación

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen María; muriendo en la cruz,

nos libró de la muerte eterna y, resucitando de entre los muertos, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Qué grande es tu bondad, Señor, que tienes reservada para tus fieles.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Sacados con el pan de esta mesa celestial, te suplicamos, Señor, que este alimento de caridad fortalezca nuestros corazones, para que nos animemos a servirte en nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Que todo ser viviente alabe al Señor

Feria del Tiempo Ordinario: Lunes de la 22a. semana



Antífona de Entrada

Inclina tu oído, Señor, y escúchame. Salva a tu siervo, que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de tus fieles, impulsa a tu pueblo a amar lo que mandas y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad del mundo, estén firmemente anclados nuestros corazones donde se halla la verdadera felicidad.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (2, 1-5)

Hermanos: Cuando llegué a la ciudad de ustedes para anunciarles el Evangelio, no busqué hacerlo mediante la elocuencia del lenguaje o la sabiduría humana, sino que resolví no hablarles sino de Jesucristo, más aún, de Jesucristo crucificado.

Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombre sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de



que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

***¡Cuánto amo, Señor,
tu voluntad!***

*¡Cuánto amo tu voluntad!
Todo el día la estoy meditando.
Tus mandatos me hacen
más sabio que mis enemigos,
porque siempre me acompañan.*

***¡Cuánto amo, Señor,
tu voluntad!***

*Soy más prudente
que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz
que los ancianos,
porque cumplo tus leyes.*

***¡Cuánto amo, Señor,
tu voluntad!***

*Aparto mis pies
de toda senda mala
para cumplir tus palabras.
No me aparto
de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.*

***¡Cuánto amo, Señor,
tu voluntad!***

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí; él me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva.

Aleluya.

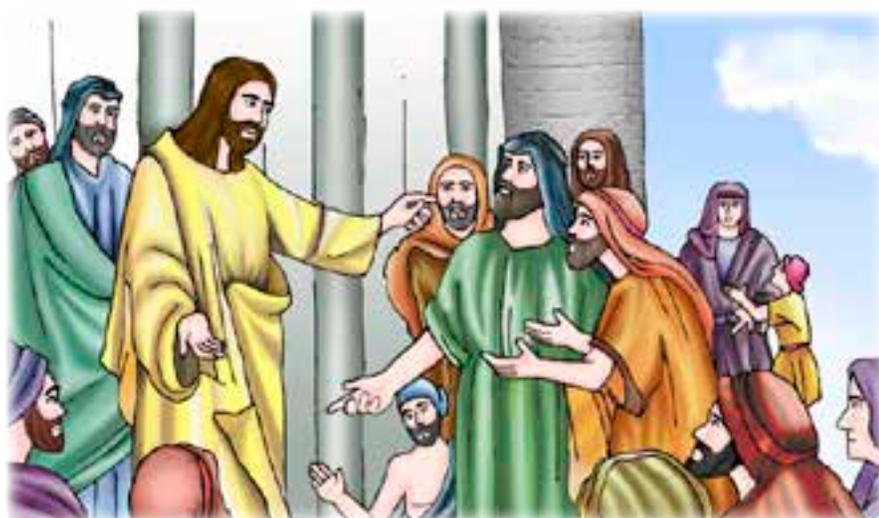
Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (4, 16-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a



la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura, que ustedes acaban de oír”.

Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: “¿No es éste el hijo de José?”

Jesús les dijo: “Seguramente me dirán aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo, y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm’ ”.

Y añadió: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en

Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria”.

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una barranca del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que con un mismo y único sacrificio adquiriste para ti un pueblo de adopción, concede, propicio, a tu Iglesia, los dones de la unidad y de la paz.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común IV
La alabanza, don de Dios

2024 - Id y Enseñad - 13

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos: el pan que sale de la tierra y el vino que alegra el corazón del hombre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Señor, que la obra salvadora de tu misericordia fructifique plenamente en nosotros, y haz que, con la ayuda continua de tu gracia, de tal manera tendamos a la perfección, que podamos siempre agradarte en todo.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Escuchemos el clamor de la Tierra

Memoria de San Gregorio Magno, Papa y Doctor de la Iglesia

Antífona de Entrada

San Gregorio, elevado a la cátedra de Pedro, siempre buscaba el rostro del Señor, y permanecía en la contemplación de su amor.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que cuidas de tu pueblo con bondad y lo gobiernas con amor, por intercesión del Papa san Gregorio Magno concede tu espíritu de sabiduría a quienes has encomendado el gobierno de la Iglesia, a fin de que el progreso de las ovejas en la santidad sea el gozo eterno de sus pastores. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (2, 10-16)

Hermanos: El Espíritu conoce perfectamente todo, hasta lo más profundo de Dios. En efecto, ¿quién conoce lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, nadie conoce lo que hay en Dios, sino el Espíritu de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las gracias que Dios nos ha otorgado. De estas gracias hablamos,



no con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu y con las cuales expresamos realidades espirituales en términos espirituales.

El hombre, con su sola inteligencia, no puede comprender las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son una locura; no las puede entender porque son cosas que sólo se comprenden a la luz del Espíritu. Pero el hombre iluminado por el Espíritu puede juzgar correctamente todas las cosas, y nadie que no tenga al Espíritu lo puede juzgar correctamente a él. Por eso dice la Escritura:

¿Quién ha entendido el modo de pensar del Señor, como para que pueda darle lecciones?
Pues bien, nosotros poseemos el modo de pensar de Cristo.
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

El Señor es justo y bondadoso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

El Señor es justo y bondadoso.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

El Señor es justo y bondadoso.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones.

El Señor es justo y bondadoso.

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

El Señor es justo y bondadoso.



La naturaleza es resistente, pero delicada

Martes

3

Septiembre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (4, 31-37)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Todos estaban asombrados de sus enseñanzas, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo y se puso a gritar muy fuerte: “¡Déjanos! ¿Por qué te metes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé que tú eres el Santo de Dios”.

Pero Jesús le ordenó: “Cállate y sal de ese hombre”. Entonces

el demonio tiró al hombre por tierra, en medio de la gente, y salió de él sin hacerle daño. Todos se espantaron y se decían unos a otros: “¿Qué tendrá su palabra? Porque da órdenes con autoridad y fuerza a los espíritus inmundos y éstos se salen”. Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que en la celebración de san Gregorio nos aproveche esta ofrenda, por cuya inmolación quisiste que se perdonen los pecados del mundo entero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los Santos Pastores *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque de tal modo concedes a tu Iglesia la alegría de celebrar hoy la festividad de san Basilio y san Gregorio, que la fortaleces con el ejemplo de su vida piadosa, la instruyes con la predicación de su palabra y la proteges con su intercesión.

Por eso, unidos a la multitud de los ángeles y de los santos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Éste es el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su familia, para darles a su tiempo la ración de trigo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes alimentas con Cristo, pan de vida, instrúyenos, Señor, por Cristo, verdadero maestro, para que en la festividad de san Gregorio, aprendamos tu verdad y la llevemos a la práctica en la caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Servimos a un Dios de justicia

Feria del Tiempo Ordinario: Miércoles de la 22a. semana



Antífona de Entrada

Dios mío, ten piedad de mí, pues sin cesar te invoco: Tú eres bueno y clemente, y rico en misericordia con quien te invoca.

Oración Colecta

Oremos:

Dios de toda virtud, de quien procede todo lo que es bueno, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, y concede que, haciendo más religiosa nuestra vida, hagas crecer el bien que hay en nosotros y lo conserves con solicitud amorosa.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (3, 1-9)

Hermanos: Anteriormente no pude hablarles como a hombres movidos por el Espíritu Santo, sino como a individuos sujetos a sus pasiones. Como a cristianos todavía niños, les di leche y no alimento sólido, pues entonces no lo podían soportar. Pero ni aun ahora pueden soportarlo, pues sus pasiones los siguen dominando. Porque, mientras haya entre ustedes envidias y discordias, ¿no es cierto que siguen sujetos a sus pasiones y viviendo en un nivel exclusivamente humano?

Cuando uno dice: “Yo soy de Pablo”, “Yo soy

de Apolo”, ¿no proceden ustedes de un modo meramente humano? En realidad, ¿quién es Apolo y quién es Pablo? Solamente somos servidores, por medio de los cuales ustedes llegaron a la fe, y cada uno de nosotros hizo lo que el Señor le encomendó. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer. De modo que ni el que planta ni el que riega tienen importancia, sino sólo Dios, que es quien hace crecer. El que planta y el que riega trabajan para lo mismo, si bien cada uno recibirá el salario conforme a su propio trabajo. Así pues, nosotros somos colaboradores de Dios y ustedes son el campo de Dios, la casa que Dios edifica.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Salmo Responsorial Salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, atentamente, mira a todos los hombres.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Desde el lugar de su morada observa a todos los que habitan en el orbe. El formó el corazón de cada uno y entiende sus acciones.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo; en el Señor se alegra el corazón y en él hemos confiado.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.



El Señor escucha el clamor de los pobres

Miércoles

4

Septiembre

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (4, 38-44)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron a Jesús que hiciera algo por ella. Jesús, de pie junto a ella, mandó con energía a la fiebre, y la fiebre desapareció. Ella se levantó enseguida y se puso a servirles.

Al meterse el sol, todos los que tenían enfermos se los llevaron a Jesús y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los fue curando de sus enfermedades. De muchos de ellos salían también demonios que gritaban: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Pero él les ordenaba enérgicamente

que se callaran, porque sabían que él era el Mesías.

Al día siguiente se fue a un lugar solitario y la gente lo andaba buscando. Cuando lo encontraron, quisieron retenerlo, para que no se alejara de ellos; pero él les dijo: “También tengo que anunciarles el Reino de Dios a las otras ciudades, pues para eso he sido enviado”. Y se fue a predicar en las sinagogas de Judea.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que esta ofrenda sagrada, Señor, nos traiga siempre tu bendición salvadora, para que dé fruto en nosotros lo que realiza el misterio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común V Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Qué grande es tu bondad, Señor, que tienes reservada para tus fieles.

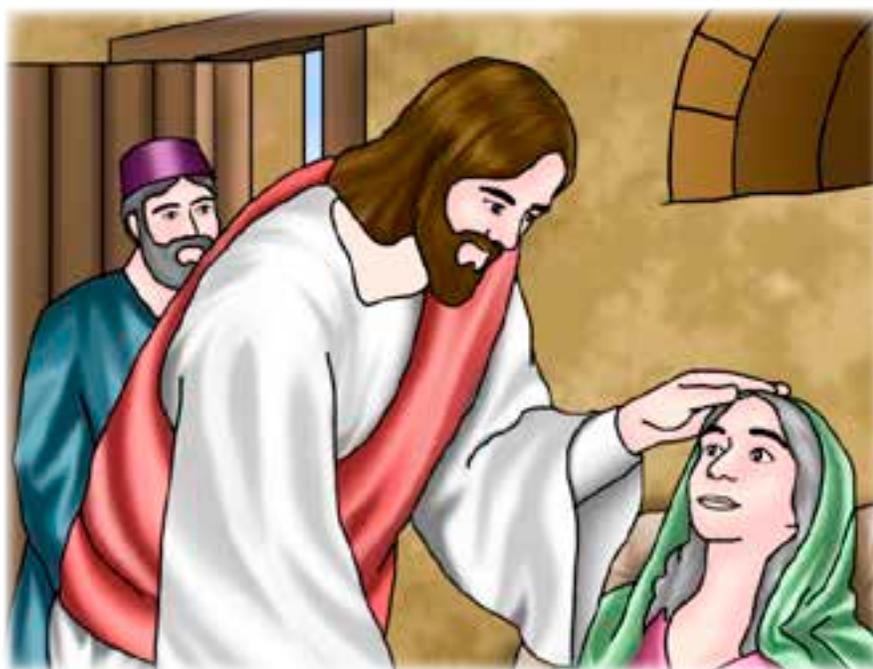
Oración después de la Comunión

Oremos:

Saciados con el pan de esta mesa celestial, te suplicamos, Señor, que este alimento de caridad fortalezca nuestros corazones, para que nos animemos a servirte en nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Elige actuar con justicia y misericordia

Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 22a. semana



Antífona de Entrada

Eres justo, Señor,
y rectos son tus mandamientos;
muéstrate bondadoso con tu
siervo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, de quien nos
viene la redención y a quien
debemos la filiación adoptiva,
protege con bondad a los
hijos que tanto amas, para
que todos los que creemos
en Cristo obtengamos la
verdadera libertad y la
herencia eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (3, 18-23)

Hermanos: Que nadie se
engañe: si alguno se tiene a
sí mismo por sabio según los
criterios de este mundo, que
se haga ignorante para llegar
a ser verdaderamente sabio.
Porque la sabiduría de este
mundo es ignorancia ante Dios,
como dice la Escritura:
*Dios hace que los sabios
caigan en la trampa de su
propia astucia.* También dice:
*El Señor conoce los
pensamientos de los sabios
y los tiene por vanos.*

Así pues, que nadie
se gloríe de pertenecer
a ningún hombre, ya que todo
les pertenece a ustedes:

Pablo, Apolo y Pedro,
el mundo, la vida y la muerte,
lo presente y lo futuro:
todo es de ustedes;
ustedes son de Cristo,
y Cristo es de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

**El Señor bendice
al hombre justo.**

*Del Señor es la tierra
y lo que ella tiene,
el orbe todo
y los que en él habitan,
pues él lo edificó
sobre los mares,
él fue quien lo asentó
sobre los ríos.*

**El Señor bendice
al hombre justo.**



*¿Quién subirá
hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar
en su recinto santo?
El de corazón limpio
y manos puras
y que no jura en falso.*

**El Señor bendice
al hombre justo.**

*Ese obtendrá
la bendición de Dios,
y Dios, su salvador,
le hará justicia.
Esta es la clase de hombres
que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob.*

**El Señor bendice
al hombre justo.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor,
y yo los haré pescadores
de hombres.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (5, 1-11)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús
estaba a orillas del lago
de Genesaret y la gente se
agolpaba en torno suyo para
oír la palabra de Dios. Jesús
vio dos barcas que estaban
junto a la orilla. Los pescadores
habían desembarcado y estaban
lavando las redes. Subió Jesús a
una de las barcas, la de Simón,

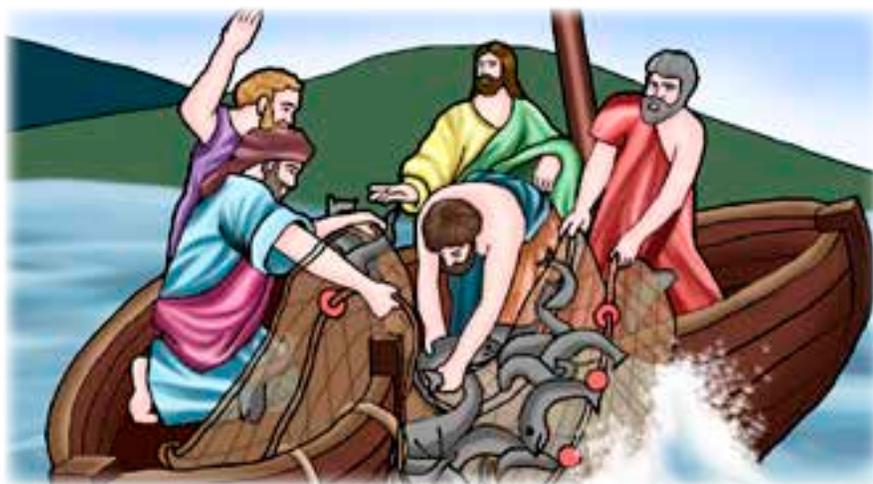


Es tiempo de volver a Dios

Jueves

5

Septiembre



le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”. Simón replicó: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro, al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Entonces Jesús le dijo a

Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, fuente de toda devoción sincera y de la paz, concédenos honrar de tal manera, con estos dones, tu majestad, que, al participar en estos santos misterios, todos quedemos unidos en un mismo sentir.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VI

El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Él es tu Palabra, por quien hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como la cierva busca el agua de las fuentes, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concede, Señor, a tus fieles, a quienes alimentas y vivificas con tu palabra y el sacramento del cielo, aprovechar de tal manera tan grandes dones de tu Hijo amado, que merezcamos ser siempre partícipes de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

El Creador apoya nuestros esfuerzos

Feria del Tiempo Ordinario: Viernes de la 22a. semana



Antífona de Entrada

Concede, Señor, la paz a los que esperan en ti, y cumple así las palabras de tus profetas; escucha las plegarias de tu siervo, y de tu pueblo Israel.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (4, 1-5)

Hermanos: Procuren que todos nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Ahora bien, lo que se busca en un administrador es que sea fiel. Por eso, lo que menos me preocupa es que me juzguen ustedes o un tribunal humano; pues ni siquiera yo me juzgo a mí mismo. Es cierto que mi conciencia no me reprocha nada, pero no por eso he sido declarado inocente. El Señor es quien habrá de juzgarme. Por lo tanto, no juzguen antes de tiempo; esperen a que venga el Señor. Entonces él sacará a la luz lo que está oculto en las



tinieblas, pondrá al descubierto las intenciones del corazón y dará a cada uno la alabanza que merezca.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 36

La salvación del justo es el Señor.

*Pon tu esperanza en Dios,
practica el bien
y vivirás tranquilo en esta tierra.
Busca en él tu alegría
y te dará el Señor
cuanto desees.*

La salvación del justo es el Señor.

*Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía,
y hará que tu virtud
y tus derechos brillen igual
que el sol de mediodía.*

La salvación del justo es el Señor.

*Apártate del mal,
practica el bien
y tendrás una casa eternamente,
porque al Señor
le agrada lo que es justo
y vela por sus fieles;
en cambio, a los injustos
los borrará de la tierra
para siempre.*

La salvación del justo es el Señor.

*La salvación del justo es el Señor;
en la tribulación él es su amparo.
A quien en él confía,
Dios lo salva
de los hombres malvados.*

La salvación del justo es el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (5, 33-39)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas le preguntaron a Jesús: “¿Por qué los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oración, igual que los discípulos de los fariseos, y los tuyos, en cambio, comen y beben?”



La Creación es un precioso regalo

Viernes

6

Septiembre

Jesús les contestó: “¿Acaso pueden ustedes obligar a los invitados a una boda a que ayunen, mientras el esposo está con ellos? Vendrá un día en que les quiten al esposo, y entonces sí ayunarán”.

Les dijo también una parábola: “Nadie rompe un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque echa a perder el nuevo, y al vestido viejo no le queda el remiendo del nuevo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo revienta los odres y entonces el vino se tira y los odres se echan a perder. El vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos y así se conservan el vino y los odres. Y nadie, acabando de beber un vino añejo, acepta uno nuevo, pues dice: ‘El añejo es mejor’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benigneamente estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo,

Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu Santo, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu Reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor Dios, qué preciosa es tu misericordia. Por eso los hombres se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Somos criaturas a imagen de Dios

Memoria libre de Santa María en Sábado



Antífona de Entrada

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

Oración Colecta

Oremos:

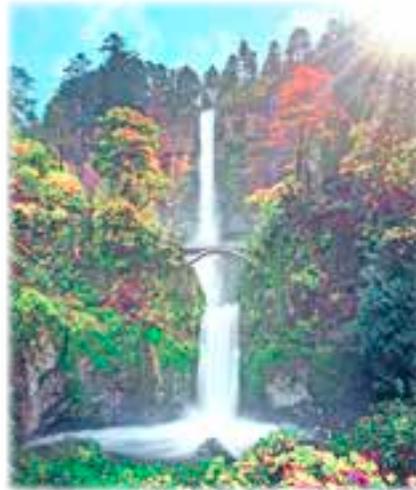
Señor Dios, que elegiste como Madre del Salvador a la santísima Virgen María, singularmente bendita entre los pobres y los humildes, concédenos que, siguiendo su ejemplo, te rindamos el homenaje de una fe sincera y pongamos en ti toda esperanza de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (4, 6-15)

Hermanos: Si he hablado de Apolo y de mí, ha sido para que aprendieran con este ejemplo a no enorgullecerse de uno despreciando al otro, como ya se lo he escrito a ustedes. Pues, ¿quién te ha hecho superior a los demás? ¿Qué tienes, que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué presumes como si no lo hubieras recibido?

Conque ya están ustedes satisfechos, ya son ricos, ya han obtenido el Reino sin nuestra ayuda... Ojalá fuera esto verdad, para que también nosotros



reináramos con ustedes. Porque me parece que a nosotros, los apóstoles, Dios nos trata como a los últimos de todos, como a gente condenada a las fieras, pues nos hemos convertido en todo un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres.

En efecto, nosotros somos los locos a causa de Cristo y ustedes los sensatos en las cosas de Cristo; nosotros los débiles y ustedes los fuertes; nosotros los despreciados y ustedes los dignos de respeto. Hasta el presente pasamos hambre y sed, vamos pobremente vestidos y recibimos golpes; andamos errantes y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Nos maldicen y nosotros les deseamos el bien; nos persiguen y los soportamos; nos calumnian y correspondemos con bondad. Nos tienen, incluso hasta el día de hoy, como la basura del mundo y el desecho de la humanidad.

Les escribo esto, no para avergonzarlos, sino para llamarles la atención como a hijos queridos. Pues aunque como cristianos tuvieran ustedes diez mil maestros, no tienen muchos padres, porque solamente soy yo quien los ha engendrado en Cristo Jesús, por medio del Evangelio.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

El Señor cuida de quienes lo aman.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

El Señor cuida de quienes lo aman.

Satisface los deseos de sus fieles, escucha sus gritos de auxilio y los salva; el Señor cuida de los que lo aman, pero destruye a los malvados.

El Señor cuida de quienes lo aman.

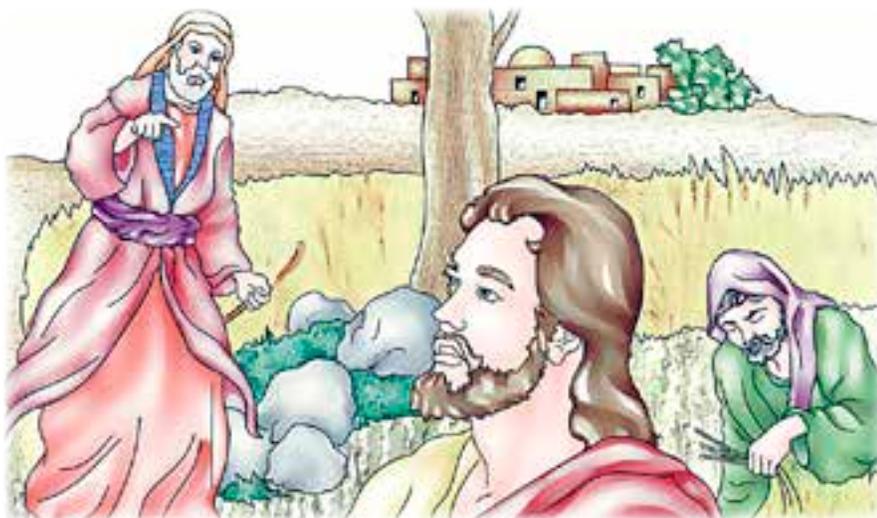
Que mis labios alaben al Señor, que todos los seres lo bendigan ahora y para siempre.

El Señor cuida de quienes lo aman.



Somos las criaturas predilectas de Dios

Sábado
7
Septiembre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6, 1-5)

Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús iba atravesando unos sembrados y sus discípulos arrancaban espigas al pasar, las restregaban entre las manos y se comían los granos. Entonces unos fariseos les dijeron: “¿Por qué hacen lo que está prohibido hacer en sábado?”

Jesús les respondió: “¿Acaso no han leído lo que hizo David una vez que tenían hambre él y sus hombres? Entró en el templo y tomando los panes sagrados, que sólo los sacerdotes podían comer, comió de ellos y les dio

también a sus hombres”.

Y añadió: “El Hijo del hombre también es dueño del sábado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acoge, Señor, estas ofrendas que manifiestan nuestro filial servicio, para que, al celebrar la obra de la caridad inmensa de tu Hijo, seamos confirmados en el amor a ti y al prójimo, a ejemplo de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Santa María Virgen IV
María, signo de consuelo y de esperanza

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, es bueno cantar tu gloria, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Te alabamos y te bendecimos, por Jesucristo, tu Hijo, en esta conmemoración de la bienaventurada Virgen María.

Ella, como humilde sierva, escuchó tu palabra y la conservó en su corazón; admirablemente unida al misterio de la redención, perseveró con los apóstoles en la plegaria, mientras esperaban al Espíritu Santo, y ahora brilla en nuestro camino como signo de consuelo y de firme esperanza.

Por este don de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, te entonamos nuestro canto y proclamamos tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

De ti se dicen maravillas, Virgen María, porque ha hecho en ti cosas grandes el que todo lo puede.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concede, Señor, a tu Iglesia que, fortalecida por la gracia de este sacramento, recorra con alegría los caminos del Evangelio, hasta que alcance aquella dichosa visión de paz de la que ya goza la Virgen María, tu humilde esclava, eternamente gloriosa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Jesús es la Palabra: si no nos detenemos a escucharlo, pasa de largo

Homilía, Papa Francisco, 8 septiembre 2017 (fragmento)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy presenta a Jesús que cura a un sordomudo. Lo que llama la atención en el relato es la forma en que el Señor realiza este signo milagroso. Y lo hace así: aparta de la gente al sordomudo, le mete los dedos en los oídos y le toca la lengua con su saliva, luego mira al cielo, suspira y dice: «Effatá», es decir, «¡Ábrete!» (Mc 7, 31-37). En otras curaciones, de enfermedades igualmente graves, como la parálisis o la lepra, Jesús no hace tantos gestos. ¿Por qué hace todo esto ahora, cuando sólo le habían pedido que impusiera su mano sobre el enfermo? ¿Por qué hace estos gestos? Quizás porque la condición de esa persona tiene un valor simbólico particular. Ser sordomudo es una enfermedad, pero también es un símbolo. Y este símbolo tiene algo que decirnos a todos. ¿De qué se trata? Se trata de la sordera. Ese hombre no podía hablar porque no podía oír. Jesús, de hecho, para curar la causa de su malestar, primero le pone los dedos en los oídos, luego en la boca, pero antes en los oídos.

Todos tenemos oídos, pero muchas veces no somos capaces de escuchar. ¿Por qué? Hermanos y hermanas, hay de hecho una sordera interior, que hoy podemos pedir a Jesús que toque y sane. Y esta sordera interior es peor que la física, porque es la sordera del corazón. Atrapados por las prisas, por mil cosas que decir y hacer, no encontramos tiempo para detenernos a escuchar a quien nos habla. Corremos el riesgo de volvernos impermeables a todo y de no dar cabida a quienes necesitan ser escuchados: pienso en los hijos, en los jóvenes, en los ancianos, en muchos que no necesitan tanto palabras y sermones, sino ser escuchados. Preguntémosnos: ¿cómo va mi escucha? ¿Me dejo tocar por la vida de las personas, sé dedicar tiempo a los que están cerca de mí para escuchar? Esto es para todos nosotros, pero de manera especial para los curas, para los sacerdotes. El sacerdote debe escuchar a la gente, no tener prisa, escuchar..., y ver cómo puede ayudar, pero después de escuchar. Y todos nosotros: primero escuchar, luego responder. Pensemos en la vida familiar: ¡cuántas veces se habla sin escuchar primero, repitiendo los propios estribillos que son siempre iguales! Incapaces de escuchar, siempre decimos las mismas cosas, o no dejamos que el otro termine de hablar, de expresarse, y lo interrumpimos. La reanudación de un diálogo, a menudo, no se da mediante las palabras, sino mediante el silencio, por el hecho de no obstinarse y volver a empezar pacientemente a escuchar a la

otra persona, escuchar sus agobios, lo que lleva dentro. La curación del corazón comienza con la escucha. Escuchar. Y esto restablece el corazón. “Pero padre, hay gente aburrida que siempre dice lo mismo...”. Escúchalos. Y luego, cuando terminen de hablar, di la tuya, pero escucha todo.

Y lo mismo ocurre con el Señor. Hacemos bien en inundarle con peticiones, pero haríamos mejor si primero lo escucháramos. Jesús lo pide. En el Evangelio, cuando le preguntan cuál es el primer mandamiento, responde: «Escucha, Israel». Luego añade el primer mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón [...] y a tu prójimo como a ti mismo». Pero en primer lugar: “Escucha, Israel”. Escucha, tú. ¿Nos acordamos de escuchar al Señor? Somos cristianos, pero quizás, entre las miles de palabras que escuchamos cada día, no encontramos unos segundos para dejar que resuenen en nosotros algunas palabras del Evangelio. Jesús es la Palabra: si no nos detenemos a escucharlo, pasa de largo. Si no nos detenemos a escuchar a Jesús, pasa de largo. Decía san Agustín: “Tengo miedo del Señor cuando pasa”. Y el miedo era dejarlo pasar sin escucharlo. Pero si dedicamos tiempo al Evangelio, encontraremos un secreto para nuestra salud espiritual. He aquí la medicina: cada día un poco de silencio y de escucha, algunas palabras inútiles de menos y algunas palabras más de Dios. Siempre con el Evangelio en el bolsillo, que ayuda mucho. Escuchemos hoy, como el día de nuestro bautismo, las palabras de Jesús: ¡“Effatá, ábrete”! Ábrete los oídos. Jesús, deseo abrirme a tu Palabra, Jesús abrirme a tu escucha; Jesús sana mi corazón de la cerrazón, Jesús sana mi corazón de la prisa, Jesús sana mi corazón de la impaciencia.

Que la Virgen María, abierta a la escucha de la Palabra, que en ella se hizo carne, nos ayude cada día a escuchar a su Hijo en el Evangelio y a nuestros hermanos y hermanas con un corazón dócil, con corazón paciente y con corazón atento.

Después del Ángelus

Hoy se conmemora a Santa Teresa de Calcuta, conocida por todos como Madre Teresa. ¡Un gran aplauso! Saludo a todas las Misioneras de la Caridad, comprometidas en todo el mundo en un servicio a menudo heroico, y pienso en particular en las Hermanas del “Don de María”, aquí en el Vaticano.

A todos les deseo un buen domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



Dios, amigo de la vida

Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario - Día del Señor

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos; muéstrate bondadoso con tu siervo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, de quien nos viene la redención y a quien debemos la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, para que todos los que creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (35, 4-7)**

Esto dice el Señor: "Digan a los de corazón apocado: '¡Animo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos'.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará.

Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra seca, en manantial".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Salmo Responsorial Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor.

*El Señor siempre es fiel a su palabra,
y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.*

Alaba, alma mía, al Señor.

*Abre el Señor los ojos de los ciegos
y alivia al agobiado.
Ama el Señor al hombre justo
y toma al forastero a su cuidado.*

Alaba, alma mía, al Señor.

*A la viuda y al huérfano sustenta y
trastorna los planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión,
reina por siglos.*

Alaba, alma mía, al Señor.

2024 - Id y Enseñad - 25

Segunda Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
Santiago (2, 1-5)**

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en su reunión un hombre con un anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso, y que fijan ustedes la mirada en el que lleva el traje elegante y le dicen: "Tú, siéntate aquí, cómodamente". En cambio, le dicen al pobre: "Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo, a mis pies". ¿No es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos?

Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Trabaja por el bien común con valentía



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba el Evangelio del Reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (7, 31-37)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban

que le impusiera las manos. El lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Effetá!” (que quiere decir “¡Abrete!”). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: “¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Dios no hace acepción de personas y nos escucha con afecto y ternura cuando lo invocamos llamándolo Padre. Por eso, oremos por todo el mundo diciendo:

Padre, escúchanos.

Para que la Iglesia sea la casa de todos, donde cada uno se sienta acogido, respetado y amado como es.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que nuestros pastores y todos los cristianos no desoigan el clamor de los más pobres.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los que tienen en sus manos las decisiones políticas, económicas y sociales, obren con justicia y rectitud.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los que no pueden oír, hablar o ver, se sientan liberados por Cristo que pasa por sus vidas.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.





La Tierra nos fue confiada como un legado

Domingo

8

Septiembre

Para que la vida eterna sea ya la posesión de todos los difuntos.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que al sentirnos acogidos por el Señor sepamos ser hospitalarios, comprensivos y sensibles con nuestros hermanos.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Celebrante:
Escucha, Padre, nuestras oraciones, colma de tus bienes a los que te buscan y a todos danos tu paz y tu amor.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

**Oración
sobre las Ofrendas**

Señor Dios, fuente de toda devoción sincera y de la paz, concédenos honrar de tal manera, con estos dones, tu majestad, que, al participar en estos santos misterios, todos quedemos unidos en un mismo sentir.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Dominical III
Nuestra humanidad salvada por la humanidad de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque reconocemos como obra de tu poder admirable no sólo haber socorrido nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino también el haber previsto el remedio en nuestra misma naturaleza mortal, y así, con lo que fue la causa de nuestra ruina, con eso mismo nos diste la salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como la cierva busca el agua de las fuentes, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Concede, Señor, a tus fieles, a quienes alimentas y vivificas con tu palabra y el sacramento del cielo, aprovechar de tal manera tan grandes dones de tu Hijo amado, que merezcamos ser siempre partícipes de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Dignidad y creación están conectadas

Feria del Tiempo Ordinario: Lunes de la 23a. semana o Memoria libre de san Pedro Claver, presbítero



Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé cuando me llamen en cualquier tribulación, y siempre seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que has hecho el amor a ti y a los hermanos la plenitud de todo lo mandado en tu santa ley, concédenos que, cumpliendo tus mandamientos, merezcamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (5, 1-8)

Queridos hermanos: Es voz común que hay entre ustedes un caso de inmoralidad tan grande, que ni entre los paganos existe, pues uno de ustedes

vive con la mujer de su padre.

Y todavía andan ustedes presumiendo, cuando más bien deberían estar de luto y haber arrojado de entre ustedes al que cometió semejante enormidad. Por mi parte, yo, ausente de cuerpo, pero presente en espíritu, ya pronuncié mi sentencia como si hubiera estado presente, contra el que ha hecho eso.

Reúnanse, pues, ustedes —yo estaré presente en espíritu—, y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y con su poder, entreguen a ese hombre a Satanás para castigo de su cuerpo, a fin de que su espíritu se salve el día del Señor.

Así que no está bien que anden presumiendo. ¿No saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua

levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 5

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Tú no eres, Señor, un Dios al que pudiera la maldad agradarle, ni el malvado es tu huésped ni ante ti puede estar el arrogante.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Al malhechor detestas y destruyes, Señor, al embustero; aborreces al hombre sanguinario y a quien es traicionero.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Que se alegren con júbilo eterno los que se acogen a ti; protégelos, que se regocijen los que te aman.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor, yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.



Demos gracias al Creador amoroso

Lunes

9

Septiembre



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (6, 6-11)

Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y fariseos estaban acechando a Jesús para ver si curaba en sábado y tener así de qué acusarlo.

Pero Jesús, conociendo sus intenciones, le dijo al hombre de la mano paralizada: “Levántate y ponte ahí en medio”. El hombre se levantó y se puso en medio. Entonces Jesús les dijo: “Les voy a hacer una pregunta: ¿Qué es lo que está permitido hacer en sábado: el bien o el mal, salvar una vida o acabar con ella?” Y después de recorrer con la vista a todos los presentes, le dijo al hombre: “Extiende la mano”. El la extendió y quedó curado.

Los escribas y fariseos se

pusieron furiosos y discutían entre sí lo que le iban a hacer a Jesús.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta benigneamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común VIII

Jesús buen samaritano

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas tus preceptos para que se observen con exactitud. Ojalá que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes alimentas, Señor, con tus sacramentos, confórtanos con tu incesante ayuda, para que en estos misterios recibamos el fruto de la redención y la conversión de nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Antífona de Entrada

Todo lo que hiciste con nosotros, Señor, es verdaderamente justo, porque hemos pecado contra ti y hemos desobedecido tus mandatos; pero haz honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que manifiestas tu poder de una manera admirable sobre todo cuando perdonas y ejerces tu misericordia, multiplica tu gracia sobre nosotros, para que, apresurándonos hacia lo que nos prometes, nos hagas partícipes de los bienes celestiales.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (6, 1-11)

Hermanos: Cuando alguno de ustedes tiene algo contra un hermano, ¿cómo se atreve a llevar el asunto ante los tribunales paganos y no ante los hermanos? ¿No saben que los hermanos van a juzgar al mundo? Y si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son acaso capaces de juzgar esas pequeñeces? ¿No saben que vamos a juzgar a los ángeles?

Pues, cuánto más los asuntos de esta vida.

Sin embargo, ustedes, cuando tienen que resolver asuntos de esta vida, se los llevan a los que no tienen ninguna autoridad sobre la comunidad cristiana. ¿No les da vergüenza? ¿De modo que no hay entre ustedes ninguna persona competente, que pueda ser juez de ustedes, y van a pleitear, hermano contra hermano, ante los infieles? El mismo hecho de que haya pleitos entre ustedes ya es una desgracia. ¿Por qué mejor no soportan la injusticia? ¿Por qué mejor no se dejan robar? Pero no, ustedes son los que hacen injusticias y despojan a los demás, que son sus propios hermanos.

¿Acaso no saben que los injustos no tendrán parte en el Reino de Dios? No se engañen: ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores tendrán parte en el Reino de Dios.

Y eso eran algunos de ustedes. Pero han sido lavados, consagrados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por medio del Espíritu de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 149

El Señor es amigo de su pueblo.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo. En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.

El Señor es amigo de su pueblo.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes.

El Señor es amigo de su pueblo.

Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

El Señor es amigo de su pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6, 12-19)

Gloria a ti, Señor.



Conviértete en protector de la Creación

Martes
10
Septiembre

Por aquellos días, Jesús se retiró al monte a orar y se pasó la noche en oración con Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, eligió a doce de entre ellos y les dio el nombre de apóstoles. Eran Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Fanático; Judas, el hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Al bajar del monte con sus discípulos y sus apóstoles, se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y Jerusalén, como de la costa, de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos

quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Dios misericordioso, que nuestra ofrenda te sea aceptable y que por ella quede abierta para nosotros la fuente de toda bendición.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IX

La gloria de Dios es que el hombre tenga vida

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu Santo para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Recuerda, Señor, la promesa que le hiciste a tu siervo, ella me infunde esperanza y consuelo en mi dolor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que este misterio celestial renueve, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte, al anunciarla, la hemos compartido.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Oremos por el cuidado de la Creación

Feria del Tiempo Ordinario: Miércoles de la 23a. semana



Antífona de Entrada

En tu voluntad, Señor, está puesto el universo, y no hay quien pueda resistirse a ella. Tú hiciste todo, el cielo y la tierra, y todo lo que está bajo el firmamento; tú eres Señor del universo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que en la superabundancia de tu amor sobrepasas los méritos y aun los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (7, 25-31)

Queridos hermanos:
En cuanto a los jóvenes no

casados, no he recibido ningún mandamiento del Señor; pero les voy a dar un consejo, pues por la misericordia del Señor, soy digno de confianza.

Yo opino que, en vista de las dificultades de esta vida, lo que conviene es que cada uno se quede como está. ¿Estás casado? No te separes de tu esposa. ¿Eres soltero? No te cases; pero si te casas, no haces mal, y si una joven se casa, tampoco hace mal. Sin embargo, los que se casan sufren en esta vida muchas tribulaciones, que yo quisiera evitarles.

Hermanos, les quiero decir una cosa: la vida es corta. Por tanto, conviene que los casados vivan como si no lo estuvieran; los que sufren, como si no sufrieran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no comprarán; los que disfrutaran del mundo, como si no disfrutaran de él; porque este mundo que vemos es pasajero.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 44

El rey está prendado de tu belleza.

Escucha, hija, mira y pon atención: olvida a tu pueblo y la casa paterna; el rey está prendado de tu belleza; ríndele homenaje, porque él es tu señor.

El rey está prendado de tu belleza.

Con todos los honores entra la princesa, vestida de oro y de brocados, y es conducida hasta el rey; un cortejo de doncellas la acompaña.

El rey está prendado de tu belleza.

Entre alegría y regocijo van entrando en el palacio real. A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra.

El rey está prendado de tu belleza.

Aclamación antes del Evangelio

Alaluya, alaluya.

Alégrense ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo.

Alaluya.



Las bienaventuranzas describen la caridad

Miércoles

11

Septiembre



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (6, 20-26)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mirando Jesús a sus discípulos, les dijo: “Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes los que lloran ahora, porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues así trataron sus padres a los profetas.

Pero, ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque

después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena! ¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que tú mismo nos mandaste ofrecer, y, por estos sagrados misterios, que celebramos en cumplimiento de nuestro servicio, dignate llevar a cabo en nosotros la santificación que proviene de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común I

Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Ya que en él tuviste a bien restaurar todas las cosas y quisiste que de su plenitud participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bueno es el Señor con los que en él confían, con aquellos que lo buscan.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente, saciados con este alimento y bebida celestiales, concédenos ser transformados en aquel a quien hemos recibido en este sacramento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Antífona de Entrada

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, Señor, ¿quién podría resistir? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (8, 1-13)

Queridos hermanos: Ya sé que todos ustedes conocen lo que está permitido con respecto a la carne inmolada a los ídolos. Pero, ¡cuidado!, porque el puro hecho de conocer, llena de soberbia; el amor, en cambio, hace el bien. Y si alguno piensa que ese conocimiento le basta, no tiene idea de lo que es el verdadero conocimiento. Pero aquel que ama a Dios, es verdaderamente conocido por Dios.

Ahora bien, con respecto a comer la carne ofrecida a los ídolos, sabemos que un ídolo no representa nada real y que no hay más que un solo Dios. Pues, aun cuando se hable de dioses del cielo y de la tierra, como si hubiera muchos dioses y muchos señores, sin

embargo, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y es nuestro destino, y un solo Señor Jesucristo, por quien existen todas las cosas y por el cual, también nosotros existimos.

Mas no todos saben esto. Pues algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, siguen comiendo la carne como si estuviera consagrada a los ídolos, y puesto que su conciencia está poco formada, pecan. No es, ciertamente, la comida lo que nos hará agradables a Dios, ni vamos a ser mejores o peores por comer o no comer. Pero tengan cuidado de que esa libertad de ustedes no sea ocasión de pecado para los que tienen la conciencia poco formada. Porque si a ti, que sabes estas cosas, te ve alguien sentado



a la mesa en un templo de los ídolos, ¿no se creará autorizado por su conciencia, que está poco formada, a comer de lo sacrificado a los ídolos?

Entonces, por culpa de tu conocimiento haces que se pierda el hermano que tiene la conciencia poco formada, por quien murió Cristo. De esta manera, al pecar ustedes contra sus hermanos, haciendo daño a su conciencia poco formada, pecan contra Cristo. Por tanto, si un alimento le es ocasión de pecado a mi hermano, nunca comeré carne para no darle ocasión de pecado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 138

Señor, no dejes que me pierda.

*Tú me conoces, Señor,
profundamente:
tú conoces cuándo me siento
y me levanto,
desde lejos sabes
mis pensamientos,
tú observas mi camino
y mi descanso,
todas mis sendas
te son familiares.*

Señor, no dejes que me pierda.

*Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno materno.
Te doy gracias
por tan grandes maravillas;
soy un prodigio y tus obras
son prodigiosas.*

Señor, no dejes que me pierda.



Al buscarte, Dios mio, busco la vida

Jueves
12
Septiembre

*Examíname, Dios mío,
para conocer mi corazón,
ponme a prueba para conocer
mis sentimientos,
y si mi camino se desvía,
no dejes que me pierda.*

Señor, no dejes que me pierda.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos
a los otros, Dios permanece
en nosotros y su amor ha
llegado en nosotros a su
plenitud.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (6, 27-38)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a sus discípulos: "Amen
a sus enemigos, hagan el bien
a los que los aborrecen,
bendigan a quienes los
maldicen y oren por quienes
los difaman. Al que te golpee
en una mejilla, preséntale
la otra; al que te quite
el manto, déjalo llevarse
también la túnica. Al que
te pida, dale; y al que se lleve
lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como
quieran que los traten a ustedes;
porque si aman sólo a los
que los aman, ¿qué hacen
de extraordinario? También
los pecadores aman a quienes
los aman. Si hacen el bien sólo

a los que les hacen el bien,
¿qué tiene de extraordinario?
Lo mismo hacen los pecadores.
Si prestan solamente cuando
esperan cobrar, ¿qué hacen
de extraordinario? También
los pecadores prestan a otros
pecadores, con la intención de
cobrárselo después.

Ustedes, en cambio,
amen a sus enemigos,
hagan el bien y presten
sin esperar recompensa.
Así tendrán un gran premio
y serán hijos del Altísimo,
porque él es bueno hasta
con los malos y los ingratos.
Sean misericordiosos, como su
Padre es misericordioso.

No juzguen y no serán
juzgados; no condenen y no
serán condenados; perdonen
y serán perdonados; den y
se les dará: recibirán una
medida buena, bien sacudida,
apretada y rebosante en los
pliegues de su túnica. Porque
con la misma medida con que
midan, serán medidos".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Recibe, Señor, las súplicas
de tus fieles junto con estas
ofrendas que te presentamos,
para que, lo que celebramos
con devoción, nos lleve a
alcanzar la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio Común II
La salvación por Cristo**

2024 - Id y Enseñad - 35

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al
hombre, y, aunque condenado
justamente, lo redimiste por tu
misericordia, por Cristo, Señor
nuestro.

Por él, los ángeles y los
arcángeles, y todos los coros
celestiales celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ricos se empobrecen
y pasan hambre; los que
buscan al Señor, no carecen
de nada.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Señor, suplicamos a tu
majestad que así como
nos nutres con el sagrado
alimento del Cuerpo y de la
Sangre de tu Hijo, nos hagas
participar de la naturaleza
divina.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

“Solo Dios sacia”

Memoria de san Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia



Antífona de Entrada

Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fortaleza de los que en ti esperan, que quisiste que el obispo san Juan Crisóstomo brillara por su admirable elocuencia y por su firmeza en las tribulaciones, concédenos que, instruidos por sus enseñanzas, nos fortalezca el ejemplo de su invencible paciencia.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (9, 16-19. 22-27)

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el

Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación.

Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

¿No saben que en el estadio todos los corredores compiten, pero uno solo recibe el premio? Corran de manera que consigan el premio. Además, todos los atletas se privan de muchas cosas: ellos lo hacen por un premio que se acaba;

nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre.

Así pues, yo corro, pero no a ciegas, y lucho, pero no dando golpes al aire, sino que domino mi cuerpo y lo obligo a que me sirva, no sea que, después de predicar a los demás, quede yo descalificado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 83

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**

*Anhelando los atrios del Señor
se consume mi alma.
Todo mi ser
de gozo se estremece
y el Dios vivo es la causa.*

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**

*Hasta el gorrión
encuentra casa
y la golondrina
un lugar para su nido,
cerca de tus altares,
Señor de los ejércitos, Dios mío.*

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**

*Dichosos los que viven
en tu casa,
te alabarán para siempre;
dichosos los que encuentran
en ti su fuerza
y la esperanza de su corazón.*

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**



Purifiquemos nuestro corazón

Viernes
13
Septiembre



*El Señor es sol y escudo,
Dios concede favor y gloria.
El Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.*

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad;
santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (6, 39-42)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso a sus discípulos este ejemplo: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; pero cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: ‘Déjame quitarte la paja que llevas en el ojo’, si no adviertes la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga que llevas en tu ojo y entonces podrás ver, para sacar la paja del ojo de tu hermano”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que te agrade, Dios nuestro, el sacrificio que alegres te presentamos en la conmemoración de san Juan Crisóstomo, por cuyas enseñanzas te alabamos y nos entregamos enteramente a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Prefacio
de los Santos Pastores**
*Los santos pastores siguen
presentes en la Iglesia*

2024 - *Id y Enseñad* - 37

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque de tal modo concedes a tu Iglesia la alegría de celebrar hoy la festividad de san Juan Crisóstomo, que la fortaleces con el ejemplo de su vida piadosa, la instruyes con la predicación de su palabra y la proteges con su intercesión.

Por eso, unidos a la multitud de los ángeles y de los santos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros predicamos a Cristo crucificado: a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Concede, Dios misericordioso, que el sacramento que recibimos en la conmemoración de san Juan Crisóstomo, nos haga crecer en tu amor y nos haga fieles testigos de la verdad.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Sábado

14
Septiembre

Avanzamos al Reino mediante los actos diarios

Memoria libre de Santa María en Sábado



En América Latina
la Santa Cruz se celebra 3 de Mayo

Antífona de Entrada

Floreció la vara de Jesé:
la Virgen concibió al que
es Dios y hombre; Dios nos
devolvió la paz, reconciliando
en sí lo más grande con lo
pequeño.

Oración Colecta

Oremos:

**Te pedimos, Señor, que nos
asista la venerable intercesión
de santa María siempre Virgen,
y que, libres de todos los
peligros, nos haga gozar
de tu paz.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (10, 14-22)**

Queridos hermanos: Huyan de
la idolatría. Me dirijo a ustedes
como a hombres sensatos;
ustedes mismos juzguen
lo que voy a decir: El cáliz

de la bendición con el que
damos gracias, ¿no nos une a
Cristo por medio de su sangre?
Y el pan que partimos, ¿no
nos une a Cristo por medio de
su cuerpo? El pan es uno, y
así nosotros, aunque somos
muchos, formamos un solo
cuerpo, porque todos comemos
del mismo pan. Consideren al
pueblo de Israel: ¿no es cierto
que los que comen de la víctima
sacrificada en el altar quedan
unidos a él?

Con esto no quiero decir que
el ídolo represente algo real, ni
que la carne ofrecida a los ídolos
tenga algún valor especial.
Lo que quiero decir es que,
cuando los paganos ofrecen sus
sacrificios, se los ofrecen a los
demonios y no a Dios.

Ahora bien, yo no quiero que
ustedes se asocien con los
demonios. No pueden beber el
cáliz del Señor y el cáliz de los
demonios. No pueden compartir
la mesa del Señor y la mesa
de los demonios. ¿O queremos
provocar acaso la indignación
del Señor creyendonos más
poderosos que él?

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 115

**Señor, te ofreceré
con gratitud un sacrificio.**

*¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor.*

**Señor, te ofreceré
con gratitud un sacrificio.**

*Te ofreceré con gratitud
un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo.*

**Señor, te ofreceré
con gratitud un sacrificio.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi
palabra y mi Padre lo amará y
haremos en él nuestra morada,
dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (6, 43-49)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a sus discípulos: “No hay
árbol bueno que produzca
frutos malos, ni árbol malo que
produzca frutos buenos. Cada
árbol se conoce por sus frutos.
No se recogen higos de las
zarzas, ni se cortan uvas
de los espinos.



La verdadera dicha reside sólo en Dios

Sábado

14

Septiembre



El hombre bueno dice cosas buenas, porque el bien está en su corazón; y el hombre malo dice cosas malas, porque el mal está en su corazón, pues la boca habla de lo que está lleno el corazón.

¿Por qué me dicen ‘Señor, Señor’, y no hacen lo que yo les digo? Les voy a decir a quién se parece el que viene a mí y escucha mis palabras y las pone en práctica. Se parece a un hombre, que al construir su casa, hizo una excavación profunda, para echar los cimientos sobre la roca. Vino la creciente y chocó el río contra aquella casa, pero no la pudo derribar, porque estaba sólidamente construida.

Pero el que no pone en práctica lo que escucha, se parece a un hombre que construyó su casa a flor de tierra, sin cimientos.

Chocó el río contra ella e inmediatamente la derribó y quedó completamente destruida”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te presentamos Señor, estos dones de reconciliación y de alabanza, y te pedimos humildemente que, siguiendo el ejemplo de la Virgen María, lleguemos a ser una ofrenda santa, agradable a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio
de Santa María Virgen V
María, imagen de la humanidad nueva

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

2024 - *Id y Enseñad* - 39

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Padre santo, fuente de la vida y del gozo.

Porque en esta etapa final de la historia has querido revelarnos el misterio escondido desde siglos, para que así el mundo entero retorne a la vida y recobre la esperanza. En Cristo, nuevo Adán, y en María, nueva Eva, se revela el misterio de tu Iglesia, como primicia de la humanidad redimida.

Por este inefable don la creación entera, con la fuerza del Espíritu Santo, emprende de nuevo su camino hacia la Pascua eterna.

Por eso nosotros, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En tus labios se derrama la gracia, porque Dios te ha bendecido para siempre.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con el celestial manjar, haz, Señor, que te sirvamos con una vida intachable, a ejemplo de la santísima Virgen María, y que con ella podamos engrandecerte con dignas alabanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Una fe que se reduce a las fórmulas es una fe miope

Ángelus, Papa Francisco, 16 septiembre 2018

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el pasaje evangélico de hoy (Marcos 8, 27-35) vuelve la pregunta que atraviesa todo el Evangelio de Marcos: ¿Quién es Jesús? Pero esta vez es Jesús mismo quien la hace a los discípulos, ayudándolos gradualmente a afrontar el interrogativo sobre su identidad. Antes de interpelarlos directamente, a los Doce, Jesús quiere escuchar de ellos qué piensa de Él la gente y sabe bien que los discípulos son muy sensibles a la popularidad del Maestro. Por eso, pregunta: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» De ahí emerge que Jesús es considerado por el pueblo como un gran profeta. Pero, en realidad, a Él no le interesan los sondeos de las habladurías de la gente. Tampoco acepta que sus discípulos respondan a sus preguntas con fórmulas prefabricadas, citando a personajes famosos de la Sagrada Escritura, porque una fe que se reduce a las fórmulas es una fe miope.

El Señor quiere que sus discípulos de ayer y de hoy establezcan con Él una relación personal, y así lo acojan en el centro de sus vidas. Por este motivo los exhorta a ponerse con toda la verdad ante sí mismos y les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Jesús, hoy, nos vuelve a dirigir esta pregunta tan directa y confidencial a cada uno de nosotros: «¿Tú quién dices que soy? ¿Vosotros quién decís que soy? ¿Quién soy yo para ti?». Cada uno de nosotros está llamado a responder, en su corazón, dejándose iluminar por la luz que el Padre nos da para conocer a su Hijo Jesús. Y puede sucedernos a nosotros lo mismo que le sucedió a Pedro, y afirmar con entusiasmo: «Tú eres el Cristo».

Cuando Jesús les dice claramente aquello que dice a los discípulos, es decir, que su misión se cumple no en el amplio camino del triunfo, sino en el arduo sendero del Siervo sufriente, humillado, rechazado y crucificado, entonces puede sucedernos también a nosotros como a Pedro, y protestar y rebelarnos porque eso contrasta con nuestras expectativas, con las expectativas mundanas. En esos momentos, también nosotros nos merecemos el reproche de Jesús: «¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

Hermanos y hermanas, la profesión de fe en



Jesucristo no puede quedarse en palabras, sino que exige una auténtica elección y gestos concretos, de una vida marcada por el amor de Dios, de una vida grande, de una vida con tanto amor al prójimo. Jesús nos dice que, para seguirle, para ser sus discípulos, se necesita negarse a uno mismo, es decir, los pretextos del propio orgullo egoísta y cargar con la cruz. Después da a todos una regla fundamental. ¿Y cuál es esta regla? «Quien quiera salvar su vida, la perderá». A menudo, en la vida, por muchos motivos, nos equivocamos de camino, buscando la felicidad solo en las cosas o en las personas a las que tratamos como cosas. Pero la felicidad la encontramos solamente cuando el amor, el verdadero, nos encuentra, nos sorprende, nos cambia. ¡El amor cambia todo! Y el amor puede cambiarnos también a nosotros, a cada uno de nosotros. Lo demuestran los testimonios de los santos.

Que la Virgen María, que ha vivido su fe siguiendo fielmente a su Hijo Jesús, nos ayude también a nosotros a caminar en su camino, gastando generosamente nuestra vida por Él y por los hermanos.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy pensé en regalaros a vosotros, que estáis en la plaza, un crucifijo: El crucifijo es el signo del amor de Dios, que en Jesús dio la vida por nosotros. Mirando a Jesús crucificado, miramos nuestra salvación.

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Franciscus



Domingo

15

Septiembre

¿Quién es Jesús?

Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario - Día del Señor

Antífona de Entrada

Concede, Señor, la paz a los que esperan en ti, y cumple así las palabras de tus profetas; escucha las plegarias de tu siervo, y de tu pueblo Israel.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (50, 5-9)

En aquel entonces, dijo Isaías: "El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba.

No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado.

Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa?



Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?"

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 114

Caminaré en la presencia del Señor.

Amo al Señor porque escucha el clamor de mi plegaria, porque me prestó atención cuando mi voz lo llamaba.

Caminaré en la presencia del Señor.

Redes de angustia y de muerte me alcanzaron y me ahogaban. Entonces rogué al Señor que la vida me salvara.

Caminaré en la presencia del Señor.

El Señor es bueno y justo, nuestro Dios es compasivo. A mí, débil, me salvó y protege a los sencillos.

Caminaré en la presencia del Señor.

Mi alma libró de la muerte; del llanto los ojos míos, y ha evitado que mis pies tropiecen por el camino. Caminaré ante el Señor por la tierra de los vivos.

Caminaré en la presencia del Señor.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago (2, 14-18)

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no lo demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe?

¿Quién dice la gente que es Jesús?



Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: “Que te vaya bien; abrigate y come”, pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe; si no se traduce en obras, está completamente muerta.

Quizá alguien podría decir: “Tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (8, 27-35)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesarea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos le contestaron: “Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas”.



Entonces él les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro le respondió: “Tú eres el Mesías”. Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día.

Todo esto lo dijo con entera claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: “¡Apártate de mí, Satanás! Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres”.

Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo,

que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Invoquemos a Dios que nos ha dado a Cristo su Hijo como Redentor nuestro y digámosle:

Ten piedad y escúchanos.

Por los cristianos del nuevo milenio: que nunca nos avergoncemos de nuestra fe y prediquemos con obras.

Oremos al Señor.

Ten piedad y escúchanos.



¿Quién digo yo que es Jesús?

Domingo

15

Septiembre

Por el Papa: que en comunión con los obispos acompañe al Pueblo de Dios con solicitud pastoral. **Oremos al Señor.**

Ten piedad y escúchanos.

Por los que tienen poder para promover la paz: que dejen de lado los intereses de las minorías privilegiadas y promuevan la justicia y el bien común.

Oremos al Señor.

Ten piedad y escúchanos.

Por los que son atormentados, perseguidos o calumniados: que Dios se les manifieste con su fuerza salvadora.

Oremos al Señor.

Ten piedad y escúchanos.

Por los que sufren soledad, enfermedad o falta de amor: que sean consolados y encuentren ayuda. **Oremos al Señor.**

Ten piedad y escúchanos.

Por nosotros: que nuestra fe sea el fundamento de nuestro compromiso real con los más pobres. **Oremos al Señor.**

Ten piedad y escúchanos.

Celebrante:

Ten piedad de tu pueblo, Señor, y escucha sus oraciones que surgen de un corazón que quiere amarte y servirte. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Oración sobre las Ofrendas

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benignamente estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Prefacio Dominical IV
Historia de la salvación**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque naciendo, restauró nuestra naturaleza caída;

padeciendo en la cruz, borró nuestros pecados; resucitando de entre los muertos, nos proporcionó el acceso a la vida eterna, y ascendiendo hasta ti, Padre, nos abrió las puertas del Reino de los cielos.

Por eso, unidos a la multitud de los ángeles y de los santos, te aclamamos, llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor Dios, qué preciosa es tu misericordia. Por eso los hombres se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Jesús quiere una relación personal contigo

Memoria de San Cornelio, Papa y San Cipriano, obispo, mártires



Antífona de Entrada

Ahora gozan en el cielo las almas de los santos, que siguieron en la tierra las huellas de Cristo; y, porque lo amaron hasta derramar su sangre por él, con Cristo se gozan eternamente.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en los santos Cornelio y Cipriano diste a tu pueblo pastores llenos de celo y mártires victoriosos, concédenos, por su intercesión, ser fortalecidos en la fe y la constancia y trabajar esforzadamente por la unidad de la Iglesia.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (11, 17-26)

Hermanos: Con respecto a las reuniones de ustedes

ciertamente no puedo alabarlas, porque les hacen más daño que provecho. En efecto, he sabido que, cuando se reúnen en asamblea, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo. Es cierto que tiene que haber divisiones, para que se ponga de manifiesto quiénes tienen verdadera virtud.

De modo que, cuando se reúnen en común, ya no es para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro se embriaga. ¿Acaso no tienen su propia casa para comer y beber? ¿O es que desprecian a la asamblea de Dios y quieren avergonzar a los que son pobres? ¿Qué quieren que les diga? ¿Que los alabe? En esto no los alabo.

Porque yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo,

que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 39

**Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.**

*Sacrificios y ofrendas
no quisiste,
abriste, en cambio,
mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos
por la culpa,
así que dije: “Aquí estoy”.*

**Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.**

*En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón.*

**Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.**

*He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor.*

**Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.**



La misión de Jesús se cumple en el servicio

Lunes
16
Septiembre

*Que se gocen en ti
y que se alegren
todos los que te buscan.
Cuantos quieren
de ti la salvación,
repiten sin cesar:
“¡Qué grande es Dios!”*

***Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.***

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo,
que le entregó a su Hijo único,
para que todo el que crea
en él tenga vida eterna.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (7, 1-10)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar a la gente, entró en Cafarnaúm. Había allí un oficial romano, que tenía enfermo y a punto de morir a un criado muy querido. Cuando le dijeron que Jesús estaba en la ciudad, le envió a algunos de los ancianos de los judíos para rogarle que viniera a curar a su criado. Ellos, al acercarse a Jesús, le rogaban encarecidamente, diciendo: “Merece que le concedas ese favor, pues quiere a nuestro pueblo y hasta nos ha construido una sinagoga”. Jesús se puso en marcha con ellos.

Cuando ya estaba cerca de la casa, el oficial romano envió

unos amigos a decirle: “Señor, no te molestes, porque yo no soy digno de que tú entres en mi casa; por eso ni siquiera me atreví a ir personalmente a verte. Basta con que digas una sola palabra y mi criado quedará sano. Porque yo, aunque soy un subalterno, tengo soldados bajo mis órdenes y le digo a uno: ‘¡Ve!’, y va; a otro: ‘¡Ven!’, y viene; y a mi criado: ‘¡Haz esto!’, y lo hace”.

Al oír esto, Jesús quedó lleno de admiración, y volviéndose hacia la gente que lo seguía, dijo: “Yo les aseguro que ni en Israel he hallado una fe tan grande”. Los enviados regresaron a la casa y encontraron al criado perfectamente sano.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo, que te presentamos al conmemorar el sacrificio de tus santos mártires; y te pedimos que el misterio que dio valor en la persecución a los santos Cornelio y Cipriano, nos dé también a nosotros constancia en la adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

de los santos Mártires I
Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de san Cornelio y san Cipriano, mártires, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas, dice el Señor, y yo les voy a dar el Reino, para que en él coman y beban a mi mesa.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por este sacramento que hemos recibido, te pedimos, Señor, que, a ejemplo de los santos mártires Cornelio y Cipriano, sostenidos con tu espíritu de fortaleza, podamos dar testimonio de la verdad del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

La fe no puede quedarse en palabras

F. T. O.: Martes 24a. sem. o mem. lib. de San Roberto Belarmino, o de Santa Hildegarda



Antífona de Entrada

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras. Cuídame, Señor, como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 12-14. 27-31)

Hermanos: Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu. El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos.

Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de él. En la Iglesia, Dios ha puesto en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercer lugar, a los maestros; luego, a los que



hacen milagros, a los que tienen el don de curar a los enfermos, a los que ayudan, a los que administran, a los que tienen el don de lenguas y el de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos el don de curar? ¿Tienen todos el don de lenguas y todos las interpretan? Aspiren a los dones de Dios más excelentes.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 99

Sirvamos al Señor con alegría.

*Alabemos a Dios
todos los hombres,
sirvamos al Señor con alegría
y con júbilo
entremos en su templo.*

Sirvamos al Señor con alegría.

*Reconozcamos que el Señor es Dios,
que él fue quien nos hizo
y somos suyos,
que somos su pueblo
y su rebaño.*

Sirvamos al Señor con alegría.

*Entremos por sus puertas
dando gracias,
crucemos por sus atrios
entre himnos,
alabando al Señor
y bendiciéndolo.*

Sirvamos al Señor con alegría.

*Porque el Señor es bueno,
bendigámoslo,
porque es eterna su misericordia
y su fidelidad nunca se acaba.*

Sirvamos al Señor con alegría.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (7, 11-17)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un



La fe exige una auténtica elección

Martes
17
Septiembre

muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces Jesús dijo: “Joven, yo te lo mando: Levántate”. Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre.

Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo”.

La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, el don de poderte servir con libertad de espíritu, para que, por la acción purificadora de tu gracia, los mismos misterios que celebramos nos limpien de toda culpa.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común III
Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, no sólo eres el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso con razón te sirven todas las creaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, unidos a todos los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos, en los que esperan en su misericordia; para librarlos de la muerte, y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que la frecuente recepción de estos dones celestiales, produzca fruto en nosotros y nos ayude a aprovechar los bienes temporales y alcanzar con sabiduría los eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 31—13, 13)

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo,



el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá, y el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero

entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí.

Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos, cantemos en su honor nuevos cantares, al compás de instrumentos aclamémoslo.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo. Muéstrate bondadoso con nosotros, porque en ti, Señor, hemos confiado.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.



El amor es comprensivo

Miércoles

18

Septiembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (7, 31-35)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? Se parecen a esos niños que se sientan a jugar en la plaza y se gritan los unos a los otros:

‘Tocamos la flauta y no han bailado, cantamos canciones

tristes y no han llorado’.

Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y ustedes dijeron: ‘Ese está endemoniado’. Y viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Este hombre es un glotón y un bebedor, amigo de publicanos y pecadores’. Pero sólo aquellos que tienen la sabiduría de Dios, son quienes lo reconocen”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones que presentamos a tu majestad, para que lo que hacemos en tu servicio esté siempre ordenado a tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IV La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos alegraremos en tu victoria y cantaremos alabanzas en el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



El amor es servicial



Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 24a. semana o memoria libre de San Jenaro, obispo y mártir

Antífona de Entrada

No me abandones, Señor, Dios mío, no te alejes de mí. Ven de prisa a socorrerme, Señor mío, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, a cuya gracia se debe el que tus fieles puedan servirte digna y laudablemente, concédenos caminar sin tropiezos hacia los bienes que nos tienes prometidos. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (15, 1-11)

Hermanos: Les recuerdo el Evangelio que yo les prediqué y que ustedes aceptaron y en el cual están firmes. Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le

apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles.

Finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto. Porque yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol. Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios, que está conmigo. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que nosotros predicamos y esto mismo lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 117

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna".

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos: "La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo".

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (7, 36-50)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús iba a comer ese día en casa del fariseo, tomó consigo un frasco de alabastro con perfume, fue y se puso detrás de Jesús, y comenzó a llorar, y con sus lágrimas bañaba sus pies; los enjugó con su cabellera, los besó y los ungió con el perfume.

Viendo esto, el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar: "Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando; sabría que es una pecadora".



El amor goza con la verdad

Jueves
19
Septiembre

Entonces Jesús le dijo: “Simón tengo algo que decirte”. El fariseo contestó: “Dímelo, Maestro”. El le dijo: “Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?” Simón le respondió: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”. Entonces Jesús le dijo: “Has juzgado bien”. Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besar mis pies. Tú no unguiste con aceite mi cabeza; ella,

en cambio, me ha unguido los pies con perfume. Por lo cual, yo te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama”. Luego le dijo a la mujer: “Tus pecados te han quedado perdonados”.

Los invitados empezaron a preguntarse a sí mismos: “¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?” Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que este sacrificio sea para ti una ofrenda pura, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común V
Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder y que, alimentados con estos sacramentos celestiales, tu favor nos disponga para alcanzar las promesas que contienen.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



El amor disculpa



Memoria de los santos Andrés Kim Taegón, presbítero, Pablo Chong Hasang y compañeros, mártires



Antífona de Entrada

Los santos mártires
derramaron su sangre
por Cristo en la tierra;
por eso han obtenido
el premio eterno.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que has querido multiplicar el número de tus hijos de adopción en el mundo entero, y has hecho de la sangre de los santos mártires Andrés Kim Taegon y compañeros semilla muy fecunda de vida cristiana, concédenos la fuerza de su ayuda y el estímulo de su ejemplo.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (15, 12-20)

Hermanos: Si hemos predicado que Cristo resucitó de entre los

muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes andan diciendo que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, nuestra predicación es vana, y la fe de ustedes es vana.

Seríamos, además, falsos testigos de Dios, puesto que hemos afirmado falsamente que Dios resucitó a Cristo: porque, si fuera cierto que los muertos no resucitan, Dios no habría resucitado a Cristo. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

Y si Cristo no resucitó, es vana la fe de ustedes; y por tanto, aún viven ustedes en pecado, y los que murieron en Cristo, perecieron. Si nuestra esperanza en Cristo se redujera tan sólo a las cosas de esta vida, seríamos los más infelices de todos los hombres. Pero no es así, porque Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 16

**Atiéndeme, Dios mío,
y escucha mi oración.**

*Señor, hazme justicia
y a mi clamor atiende;
presta oído a mi súplica,
pues mis labios no mienten.*

**Atiéndeme, Dios mío,
y escucha mi oración.**

*A ti mi voz elevo,
pues sé que me respondes.
Atiéndeme, Dios mío,
y escucha mis palabras;
muéstrame los prodigios
de tu misericordia,
pues a quien acude a ti,
de sus contrarios salvas.*

**Atiéndeme, Dios mío,
y escucha mi oración.**

*Protégeme, Señor,
como a las niñas de tus ojos,
bajo la sombra
de tus alas escóndeme,
pues yo, por serte fiel,
contemplaré tu rostro
y al despertarme,
espero saciarme de tu vista.*

**Atiéndeme, Dios mío,
y escucha mi oración.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.



El amor confía

Viernes
20
Septiembre

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (8, 1-3)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús comenzó a recorrer ciudades y poblados predicando la buena nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido libradas de espíritus malignos y curadas de varias enfermedades. Entre ellas iban María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, el administrador de Herodes; Susana y otras muchas, que los ayudaban con sus propios bienes.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Mira benignamente, Dios todopoderoso, las ofrendas de tu pueblo y concédenos, por la intercesión de tus santos mártires, llegar a ser un sacrificio agradable a ti, para salvación del mundo entero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio
de los santos Mártires I
Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de los santos Andrés Kim, Pablo Chong y compañeros mártires, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos, dice el Señor.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Nutridos con el alimento de los fuertes, en esta celebración de los santos mártires, te pedimos humildemente, Señor, que, unidos fielmente a Cristo, trabajemos en la Iglesia para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





El amor dura por siempre

Fiesta de san Mateo, apóstol y evangelista

Antífona de Entrada

Vayan y enseñen a todas la naciones, bautizándolas y enseñándoles a cumplir todo cuanto yo les he mandado, dice el Señor.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que, con inefable misericordia, te dignaste elegir a san Mateo para convertirlo de publicano en Apóstol, concédenos que, sostenidos por su ejemplo y su intercesión, te sigamos fielmente y vivamos siempre unidos a ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(4, 1-7. 11-13)

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también sólo una la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo

Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. El fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo trasmite a la otra noche.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido, y su mensaje hasta el fin del mundo.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (9, 9-13)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. El se levantó y lo siguió.

Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: “¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?” Jesús los oyó y les dijo: “No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios.* Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.



Dios es amor

Sábado
21
Septiembre

Oración de los Fieles

Celebrante:
Oremos a Dios, que tiene poder para transformar la vida y el corazón de los hombres del nuevo milenio, y digámosle:

Padre, escúchanos.

Para que con humildad y caridad sincera, la Iglesia fomente la unidad, la paz y la misericordia en nuestro mundo.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los cristianos vivamos el Evangelio y seamos para nuestros hermanos buena noticia de Dios. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Para que pastores, sacerdotes, religiosos y fieles cristianos, viviendo según nuestra propia vocación, construyamos la Iglesia y promovamos la civilización del amor. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Para que haya jóvenes capaces de oír la invitación del Señor a seguirlo más de cerca e ir en pos de sí. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Para que San Mateo interceda por los pecadores, por los que no tienen fe o viven como si no

la tuvieran, por los que reciben el anuncio del Evangelio, por los que buscan la verdad. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Para que con nuestras vidas anunciemos lo que celebramos en la mesa del Señor.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Celebrante:
Recibe, Padre, las oraciones de tus fieles y haz que como San Mateo nos dejemos cambiar la vida por tu invitación y vivamos para tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Al venerar la memoria de san Mateo, te presentamos, Señor, nuestras oraciones y ofrendas, y te pedimos humildemente que mires con amor a tu Iglesia, cuya fe alimentaste con la predicación de los Apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de los Apóstoles I *Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú, Pastor eterno, no abandonas a tu rebaño, sino que por medio de los santos Apóstoles, lo cuidas y lo proteges siempre, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Hemos participado, Señor, de la alegría de la salvación que experimentó san Mateo al tener de invitado en su casa al mismo Salvador; concédenos nutrirnos siempre con el alimento de aquel que no ha venido a llamar a los justos sino a los pecadores.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

El niño, en el Evangelio, no simboliza tanto la inocencia como la pequeñez

Ángelus, Papa Francisco, 19 septiembre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la liturgia de hoy (Mc 9, 30-37) nos cuenta que, de camino a Jerusalén, los discípulos de Jesús discutían sobre quién «era el más grande entre ellos». Entonces Jesús les habló de forma contundente, que también se aplica a nosotros hoy: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos». Si quieres ser el primero, tienes que ir al final de la fila, ser el último y servir a todos. Con esta frase lapidaria, el Señor inaugura una inversión: da un vuelco a los criterios que marcan lo que realmente cuenta. El valor de una persona ya no depende del papel que desempeña, del éxito que tiene, del trabajo que hace, del dinero que tiene en el banco; no, no depende de eso; la grandeza y el éxito, a los ojos de Dios, tienen otro rasero: se miden por el servicio. No por lo que se tiene, sino por lo que se da. ¿Quieres sobresalir? Sirve. Este es el camino.

Hoy en día la palabra “servicio” parece un poco descolorida, desgastada por el uso. Pero en el Evangelio tiene un significado preciso y concreto. Servir no es una expresión de cortesía: es hacer como Jesús, que, resumiendo su vida en pocas palabras, dijo que había venido «no a ser servido, sino a servir». Así dijo el Señor. Por eso, si queremos seguir a Jesús, debemos recorrer el camino que Él mismo ha trazado, el camino del servicio. Nuestra fidelidad al Señor depende de nuestra disponibilidad a servir. Y esto cuesta, lo sabemos, porque “sabe a cruz”. Pero a medida que crecemos en el cuidado y la disponibilidad hacia los demás, nos volvemos más libres por dentro, más parecidos a Jesús. Cuanto más servimos, más sentimos la presencia de Dios. Sobre todo cuando servimos a los que no tienen nada que devolvernos, los pobres, abrazando sus dificultades y necesidades con la tierna compasión: y ahí descubrimos que a su vez somos amados y abrazados por Dios.

Precisamente para ilustrarlo, Jesús después de haber hablado de la primacía del servicio, hace un gesto. Hemos visto que los gestos de Jesús son más fuertes que las palabras que usa. Y ¿cuál es el gesto? Toma un niño y lo coloca en medio de los discípulos, en el centro, en el lugar más importante. El niño, en el Evangelio, no simboliza tanto la inocencia como la pequeñez. Porque los pequeños, como los niños, dependen de los demás,

de los adultos, necesitan recibir. Jesús abraza a ese niño y dice que quien recibe a un pequeño, a un niño, lo recibe a Él. Esto es, en primer lugar, a quién servir: a los que necesitan recibir y no tienen nada que devolver. Servir a los que necesitan recibir y no tienen para devolver. Acogiendo a los que están en los márgenes, desatendidos, acogemos a Jesús, porque Él está ahí. Y en un pequeño, en un pobre al que servimos, también nosotros recibimos el tierno abrazo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, interpelados por el Evangelio, preguntémosnos: yo, que sigo a Jesús, ¿me intereso por los más abandonados? ¿O, como los discípulos aquel día, busco la gratificación personal? ¿Entiendo la vida como una competición para abrirme un hueco a costa de los demás, o creo que sobresalir es servir? Y, concretamente: ¿dedico tiempo a algún “pequeño”, a una persona que no tiene medios para corresponder? ¿Me ocupo de alguien que no puede devolverme el favor, o sólo de mis familiares y amigos? Son preguntas que podemos hacernos.

Que la Virgen María, humilde sierva del Señor, nos ayude a comprender que servir no nos disminuye, sino que nos hace crecer. Y que hay más alegría en dar que en recibir.

Os deseo a todos un buen domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.



Franciscus



Domingo

22

Septiembre

¿Quieres sobresalir? Sirve

Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario - Día del Señor

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé cuando me llamen en cualquier tribulación, y siempre seré su Dios.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que has hecho el amor a ti y a los hermanos la plenitud de todo lo mandado en tu santa ley, concédenos que, cumpliendo tus mandamientos, merezcamos llegar a la vida eterna.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría (2, 12. 17-20)



Los malvados dijeron entre sí: “Tendamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados.

Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura, para conocer su temple y su valor. Condenémoslo a una muerte ignominiosa, porque dice que hay quien mire por él”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 53

El Señor es quien me ayuda.

*Sálvame, Dios mío,
por tu nombre;
con tu poder defiéndeme.
Escucha, Señor, mi oración
y a mis palabras atiende.*

El Señor es quien me ayuda.

*Gente arrogante y violenta
contra mí se ha levantado.
Andan queriendo matarme.
¡Dios los tiene sin cuidado!*

El Señor es quien me ayuda.

*Pero el Señor Dios es mi ayuda,
él, quien me mantiene vivo.
Por eso te ofreceré
con agrado un sacrificio,
y te agradeceré, Señor,
tu inmensa bondad conmigo.*

El Señor es quien me ayuda.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago (3, 16–4, 3)

Hermanos míos: Donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas. Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

¿De dónde vienen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No es, acaso, de las malas pasiones, que siempre están en guerra dentro de ustedes?

¿Estás disponible para servir?



Ustedes codician lo que no pueden tener y acaban asesinando. Ambicionan algo que no pueden alcanzar, y entonces combaten y hacen la guerra. Y si no lo alcanzan, es porque no se lo piden a Dios. O si se lo piden y no lo reciben, es porque piden mal, para derrocharlo en placeres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (9, 30-37)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará”. Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutían por el camino?” Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían

discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe.

Y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor, Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:
Invoquemos con confianza filial a nuestro Padre del cielo y, sabiendo que Él siempre nos escucha, digámosle juntos:

Padre, escúchanos.

Para que con fortaleza y confianza los cristianos del tercer milenio anunciemos el Evangelio.

Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

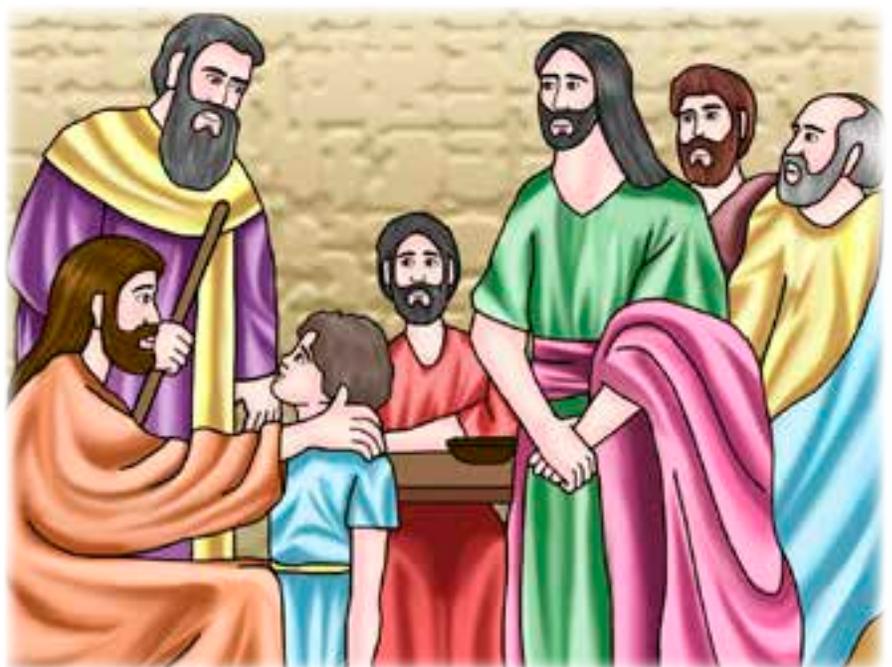
Para que los obispos, a ejemplo de Jesucristo, acojan con predilección a los pequeños, humildes y sencillos.

Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los pueblos que sufren hambre, guerra o marginación, experimenten la compasión de Dios en la solidaridad de toda la familia humana. **Roguemos al Señor.**

Padre, escúchanos.





Servir nos hace crecer

Domingo

22

Septiembre

Para que los que son perseguidos por ser cristianos, no claudiquen nunca de Jesucristo y experimenten que siempre está a su lado.
Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los enfermos y agonizantes sientan la cercanía y el consuelo de Jesús.
Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que en nuestra comunidad parroquial reine el amor y la fraternidad y se destierre la rivalidad, la envidia, y toda clase de males.
Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Celebrante:
Padre Santo, todo esto y todo lo que desean de ti quienes participan de esta Eucaristía, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta benignamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Dominical V
La creación alaba al Señor

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo con todo cuanto contiene; determinaste el ciclo de las estaciones; pero formaste al hombre a tu imagen y semejanza: y lo hiciste dueño de un mundo portentoso, para que en tu nombre dominara la creación entera y, al contemplar la grandeza de tus obras, en todo momento te alabara. Por Cristo, Señor nuestro.

A quien cantan los cielos y la tierra, los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas tus preceptos para que se observen con exactitud. Ojalá que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:
A quienes alimentas, Señor, con tus sacramentos, confórtanos con tu incesante ayuda, para que en estos misterios recibamos el fruto de la redención y la conversión de nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Los pacíficos siembran paz

Memoria de san Pío de Pietrelcina, presbítero



Antífona de Entrada

Que tus sacerdotes, Señor, se revistan de justicia, y tus fieles se llenen de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a san Pío de Pietrelcina, presbítero, la gracia singular de participar de la cruz de tu Hijo, y renovaste, por su ministerio, las maravillas de tu misericordia, concédenos, por su intercesión, que, asociados siempre a los sufrimientos de Cristo, lleguemos felizmente a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Proverbios (3, 27-34)



Hijo mío, no le niegues un favor a quien lo necesita, si lo puedes hacer. Si le puedes dar ahora a tu prójimo lo que te pide, no le digas: “Vete y vuelve mañana”.

No pienses en hacerle daño a tu prójimo, que ha puesto su confianza en ti. Con nadie entables pleito sin motivo, si no te ha hecho ningún daño.

No envidies al hombre malvado ni imites nunca sus acciones, porque el Señor aborrece a los perversos y es amigo del hombre justo.

El Señor maldice la casa del malvado y llena de bendiciones la del justo. El Señor se burla de aquellos que se burlan y con los humildes se muestra bondadoso. Los sensatos recibirán honores y los insensatos, ignominia.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en todas sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta sobornos en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que brille la luz de ustedes ante los hombres, dice el Señor, para que viendo las obras buenas que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos.

Aleluya.



Señor, ayúdame a acoger a los pequeños

Lunes
23
Septiembre

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas**
(8, 16-18)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Nadie enciende una vela y la tapa con alguna vasija o la esconde debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que entren puedan ver la luz. Porque nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue a saberse o a hacerse público.

Fíjense, pues, si están entendiendo bien, porque al que tiene se le dará más; pero al que no tiene se le quitará aun aquello que cree tener”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Contempla, Señor, los dones que presentamos en tu altar en la conmemoración de san Pío de Pietrelcina, y del mismo modo que, por estos santos misterios, le diste a él la gloria, concédenos también a nosotros tu perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio de los Santos Pastores
Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque de tal modo concedes a tu Iglesia la alegría de celebrar hoy la festividad de san Pío de Pietrelcina, que la fortaleces con el ejemplo de su vida piadosa, la instruyes con la predicación de su palabra y la proteges con su intercesión.

Por eso, unidos a la multitud de los ángeles y de los santos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichoso el servidor a quien su amo, al volver, lo encuentre cumpliendo con su deber; yo les aseguro que le confiará todos sus bienes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta mesa celestial, Dios todopoderoso, robustezca y aumente el vigor espiritual de todos los que celebramos la festividad de san Pío de Pietrelcina, para que conservemos íntegro el don de la fe y caminemos por el sendero de la salvación que él nos señaló.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Jesús siempre está a tu lado



Feria del Tiempo Ordinario: Martes de la 25a. semana o mem. lib. de Nuestra Señora de la Merced

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica,
Señor, inclina tu oído a mi
clamor.

Oración Colecta

Oremos:
Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, con el alma y el cuerpo bien dispuestos, podamos con libertad de espíritu cumplir lo que es de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Proverbios (21, 1-6. 10-13)

Como agua de riego
es el corazón del rey

en manos del Señor:
él lo dirige a donde quiere.
Al hombre le parece bueno
todo lo que hace, pero
el Señor es quien juzga
las intenciones.

Proceder con rectitud
y con justicia es más grato
al Señor que los sacrificios.
Tras los ojos altaneros
hay un corazón arrogante;
la maldad del pecador brilla
en su mirada.

Los proyectos del diligente
conducen a la abundancia,
en cambio el perezoso
no sale de la pobreza.
Los tesoros ganados
con mentira se deshacen
como el humo y llevan
a la muerte.

El malvado busca
siempre el mal y nunca
se apiada de su prójimo.
Cuando se castiga al arrogante,

el sencillo aprende;
cuando se amonesta al sabio,
crece su ciencia.

El Señor observa el proceder
de los malvados y acaba por
precipitarlos en la desgracia.
Quien cierra los oídos a las
súplicas del pobre clamará
también, pero nadie le
responderá.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

***Enséñame, Señor,
a cumplir tu voluntad.***

*Dichoso el hombre
de conducta intachable,
que cumple la ley del Señor.
Dame nueva luz
para conocer tu ley
y para meditar
las maravillas de tu amor.*

***Enséñame, Señor,
a cumplir tu voluntad.***

*He escogido el camino
de la lealtad
a tu voluntad
y a tus mandamientos.
Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón.*

***Enséñame, Señor,
a cumplir tu voluntad.***

*Guíame por la senda de tu ley,
que es lo que quiero.
Cumpliré tu voluntad
sin cesar y para siempre.*

***Enséñame, Señor,
a cumplir tu voluntad.***





Escucha la Palabra de Dios

Martes
24
Septiembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (8, 19-21)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fueron a ver a Jesús su madre y sus parientes, pero no podían llegar hasta donde él estaba porque había mucha gente. Entonces alguien le fue a decir: “Tu madre y tus hermanos están allá afuera y quieren verte”. Pero él respondió: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, mira con bondad este sacrificio, y concédenos alcanzar los frutos de la pasión de tu Hijo, que ahora celebramos sacramentalmente. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio Común VI

*El misterio de nuestra salvación
en Cristo*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Él es tu Palabra, por quien hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

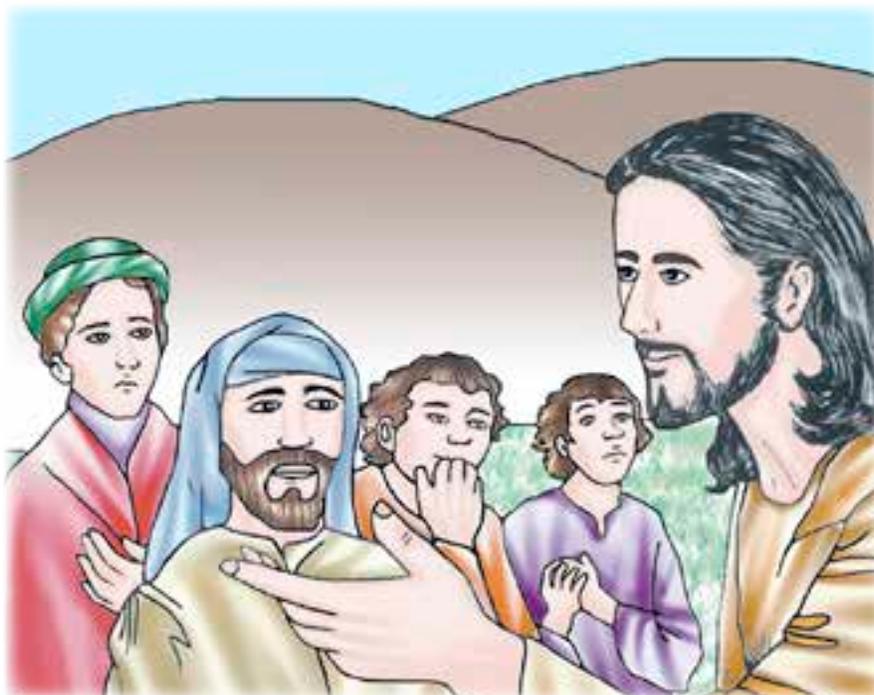
Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con estos sagrados dones, te damos gracias, Señor, e imploramos tu misericordia, para que, por la efusión de tu Espíritu, cuya eficacia celestial recibimos, nos concedas perseverar en la gracia de la verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Toda Palabra de Dios es verdadera

Feria del Tiempo Ordinario: Miércoles de la 25a. semana



Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz,
no de aflicción, dice el Señor.
Ustedes me invocarán y yo los
escucharé y los libraré de la
esclavitud donde quiera que se
encuentren.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, Dios
nuestro, alegrarnos siempre en
tu servicio, porque la profunda
y verdadera alegría está en
servirte siempre a ti, autor de
todo bien.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los
Proverbios (30, 5-9)

Toda palabra de Dios es
verdadera. El Señor es un
escudo para cuantos en él
confían. No alteres para nada
sus palabras, no sea que te
reprenda y resultes mentiroso.

Dos cosas te pido, Señor,
antes de morir, no me las
niegues: líbrame de la falsedad
y la mentira; no me des pobreza
ni riqueza, dame tan sólo lo
necesario para vivir, no sea
que la abundancia me aparte
de ti y me haga olvidarte;
no sea que la pobreza me
obligue a robar y me lleve
a ofenderte.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

Condúceme, Señor,
por tu camino.

*Apártame de los caminos
falsos y dame la gracia
de cumplir tu voluntad.
Para mí valen
más tus enseñanzas
que miles de monedas
de oro y plata.*

Condúceme, Señor,
por tu camino.

*Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo.
Aparto mi pie
de toda senda mala
para cumplir tus palabras.*

Condúceme, Señor,
por tu camino.

*Medito tus decretos
y odio el camino de la mentira.
Detesto y aborrezco la mentira
y amo tu voluntad.*

Condúceme, Señor,
por tu camino.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca,
dice el Señor; arrepíntanse
y crean, en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (9, 1-6)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús reunió
a los Doce y les dio poder y





El centro de la moral cristiana es la caridad

Miércoles

25

Septiembre

autoridad para expulsar toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.

Y les dijo: “No lleven nada para el camino: ni bastón, ni morral, ni comida, ni dinero, ni dos túnicas. Quédense en la casa donde se alojen, hasta que se vayan de aquel sitio. Y si en algún pueblo no los reciben, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies en señal de acusación”.

Ellos se pusieron en camino y fueron de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y curando en todas partes.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Concédenos, Señor,
que estas ofrendas que
ponemos bajo tu mirada,
nos obtengan la gracia
de vivir entregados a tu
servicio y nos alcancen,
en recompensa, la felicidad
eterna.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común VII
*Cristo, huésped y peregrino en
medio de nosotros*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu Santo, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu Reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Haz de tu vida un regalo



Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 25a. sem. o mem. lib. de san Cosme y san Damián, mártires

Antífona de Entrada

Dios anuncia la paz a su pueblo, a todos sus amigos y a cuantos se convierten a él de corazón.

Oración Colecta

Oremos:

**Mueve, Señor, la voluntad de tus fieles, para que, secundando con mayor empeño la acción de tu gracia divina, recibamos con mayor abundancia los auxilios de tu bondad.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiastés (Cohélet) (1, 2-11)

Todas las cosas, absolutamente todas, son vana ilusión.

¿Qué provecho saca el hombre de todos sus trabajos en la tierra? Pasa una generación y viene otra, pero la tierra permanece siempre.

El sol sale y se pone; corre y llega a su lugar, de donde vuelve a salir. Sopla el viento hacia el sur y gira luego hacia el norte, y dando vueltas y más vueltas, vuelve siempre a girar. Todos los ríos van al mar, pero el mar nunca se llena; regresan al punto de donde vinieron y de nuevo vuelven a correr.

Todo es difícil de entender: no deja el hombre de cavilar, no se cansan los ojos de ver ni los oídos de oír. Lo que antes existió, eso volverá a existir. Lo que antes se hizo, eso se volverá a hacer. No hay nada nuevo bajo el sol.

Si de alguna cosa dicen: "Mira, esto sí es nuevo", aun esa cosa existió ya en los siglos anteriores a nosotros.

Nadie se acuerda de los antiguos y lo mismo pasará con los que vengan: no se acordarán de ellos sus sucesores.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Salmo Responsorial Salmo 89

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú, Señor, haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años son para ti como un día, que ya pasó; como una breve noche.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.



Vive el evangelio

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 7-9)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el rey Herodes se enteró de todos los prodigios que Jesús hacía y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado; otros, que había regresado Elías, y otros, que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Pero Herodes decía: "A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién será, pues, éste del que oigo

semejantes cosas?" Y tenía curiosidad de ver a Jesús.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, estos dones sagrados que nos mandaste ofrecer en honor de tu nombre; y ayúdanos a obedecer siempre tus mandatos, para que seamos dignos de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VIII *Jesús buen samaritano*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Que alaben al Señor todos los pueblos, porque grande es su amor hacia nosotros.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Dios todopoderoso, que, habiéndonos concedido el gozo de participar de esta mesa divina, ya nunca permitas que nos separemos de ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Jesús es exigente en que cortes el mal

Memoria de San Vicente de Paúl, presbítero



Antífona de Entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva y sanar a los de corazón contrito.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que, para el servicio de los pobres y la formación de los sacerdotes, colmaste de virtudes apostólicas a san Vicente de Paúl, presbítero, concédenos que, animados por el mismo espíritu, amemos lo que él amó, y pongamos por obra lo que enseñó.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiastés (Cohélet) (3, 1-11)

Hay un tiempo para cada cosa y todo lo que hacemos

bajo el sol tiene su tiempo.

Hay un tiempo para nacer y otro para morir; uno para plantar y otro para arrancar lo plantado. Hay un tiempo para matar y otro para curar; uno para destruir y otro para edificar. Hay un tiempo para llorar y otro para reír; uno para gemir y otro para bailar. Hay un tiempo para lanzar piedras y otro para recogerlas; uno para abrazarse y otro para separarse. Hay un tiempo para ganar y otro para perder; uno para retener y otro para desechar. Hay un tiempo para rasgar y otro para coser; uno para callar y otro para hablar. Hay un tiempo para amar y otro para odiar; uno para hacer la guerra y otro para hacer la paz.

¿Qué provecho saca el que se afana en su trabajo? He observado todas las tareas que Dios ha encomendado a los hombres para que en ellas se ocupen.

Todo lo ha hecho Dios a su debido tiempo y le ha dado el mundo al hombre para que reflexione sobre él; pero el hombre no puede abarcar las obras de Dios desde el principio hasta el fin.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 143

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*Bendito sea el Señor,
mi roca firme;
él adiestró mis manos
y mis dedos
para luchar en lides.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*El es mi amigo fiel,
mi fortaleza,
mi seguro escondite,
escudo en que
me amparo,
el que los pueblos
a mis plantas rinde.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*Señor, ¿qué tiene el hombre
para que en él te fijes?
¿Qué hay en él de valor,
para que así lo estimes?
El hombre es como
un soplo;
sus días, como sombra
que se extingue.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**



Si algo te hace mal, ¡córtalo!

Viernes
27
Septiembre



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque de tal modo concedes a tu Iglesia la alegría de celebrar hoy la festividad de san Vicente de Paúl, que la fortaleces con el ejemplo de su vida piadosa, la instruyes con la predicación de su palabra y la proteges con su intercesión.

Por eso, unidos a la multitud de los ángeles y de los santos, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (9, 18-22)

Gloria a ti, Señor.

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas, que ha resucitado”.

El les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Respondió Pedro: “El Mesías de Dios”. Entonces Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie.

Después les dijo: “Es necesario

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que diste a san Vicente la gracia de realizar en su vida lo que celebraba en estos santos misterios, concédenos, por este sacrificio, ser transformados en una ofrenda agradable a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de los Santos Pastores
Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace en favor de su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Renovados con este sacramento celestial, te suplicamos humildemente, Señor, que, para imitar a tu Hijo en su celo por la evangelización de los pobres, sigamos el ejemplo de san Vicente, ayudados por su protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

¿Eres inflexible hacia los otros?



F.T.O.: Sábado de la 25a. sem. o mem. lib. de san Wenceslao; o san Lorenzo Ruiz y compañeros, mártires

Antífona de Entrada

Vi sentado en el trono celestial a un hombre, a quien adora la multitud de los ángeles que cantan a una sola voz: “Éste es aquel cuyo poder permanece eternamente”.

Oración Colecta

Oremos:

Acompaña, Señor, con celestial piedad, los anhelos y súplicas de tu pueblo, para que conozca lo que debe poner por obra y lleve a cabo con firmeza lo que ha conocido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiastés (Cohélet)

(11, 9–12, 8)

Alégrate, joven, durante tu juventud, disfruta de corazón tus años jóvenes. Sigue el camino que te indique el corazón y lo que deleita a tus ojos. Pero no olvides que de todo ello Dios te pedirá cuentas. Aleja de tu corazón la tristeza y de tu cuerpo el sufrimiento; pero recuerda que los placeres de la juventud son cosas que se acaban.

Acuérdate de tu Creador en tus años jóvenes, antes de que vengan los días amargos y se te echen encima los años en que dirás: “No hallo gusto en nada”. Antes de que se nuble la luz del sol, la luna y las estrellas, y

retornen las nubes tras la lluvia.

Cuando tiemblen los guardias de la casa y se dobleguen los valientes. Cuando las que muelen sean pocas y dejen de trabajar y las que miran por las ventanas se queden ciegas. Cuando las puertas de la calle se cierren y se apague el ruido del molino. Cuando enmudezca el canto de las aves y cesen todas las canciones. Cuando den miedo las alturas y los peligros del camino.

Cuando florezca el almendro y se arrastre la langosta y no dé gusto la alcaparra, porque el hombre se va a su eterna morada y circulan por la calle los dolientes.

Antes de que se rompa el cordón de plata, antes de que se quiebre la lámpara de oro, antes de que se haga añicos el cántaro junto a la fuente, antes de que se caiga la polea dentro



del pozo, antes de que el polvo vuelva a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios, que es quien lo ha dado.

Todas las cosas, absolutamente todas, dice Cohélet, son vana ilusión.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 89

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú, Señor, haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen.

Mil años son para ti como un día que ya pasó; como una breve noche.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Tú eres, Señor, nuestro refugio.



¿Eres indulgente contigo mismo?

Sábado

28

Septiembre

*Llénanos de tu amor
por la mañana
y júbilo será la vida toda.
Que el Señor bondadoso
nos ayude y dé prosperidad
a nuestras obras.*

**Tú eres, Señor,
nuestro refugio.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador,
ha vencido la muerte y ha hecho
resplandecer la vida por medio
del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (9, 43-45)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como todos
comentaban, admirados,

los prodigios que Jesús hacía,
éste dijo a sus discípulos:
“Presten mucha atención a lo
que les voy a decir: El Hijo del
hombre va a ser entregado en
manos de los hombres”.

Pero ellos no entendieron
estas palabras, pues un velo
les ocultaba su sentido y se las
volvía incomprensibles. Y tenían
miedo de preguntarle acerca de
este asunto.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Te pedimos, Señor, que te
sea agradable la ofrenda de tu
pueblo por la cual recibimos la
santificación y obtenemos lo
que piadosamente pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común IX

**La gloria de Dios es que el
hombre tenga vida**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y
verdadero; el universo está
lleno de tu presencia, pero sobre
todo has dejado la huella
de tu gloria en el hombre,
creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el
trabajo cotidiano en el proyecto
de la creación y le das tu Espíritu
Santo para que sea artífice de
justicia y de paz, en Cristo, el
hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles
y a los santos, cantamos con
alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo he venido, dice el Señor,
para que tengan vida, y la
tengan en abundancia.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:
**Renovados por tus
sacramentos, te suplicamos,
Dios todopoderoso, que te
sirvamos dignamente con una
vida que te sea agradable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



No cerremos las puertas a su esperanza

Ángelus, Papa Francisco, 26 septiembre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy nos cuenta un breve diálogo entre Jesús y el apóstol Juan, que habla en nombre de todo el grupo de discípulos. Habían visto un hombre que expulsaba demonios en nombre del Señor, pero se lo impidieron porque no formaba parte de su grupo. Jesús, a este punto, les invita a no obstaculizar a quien trabaja por el bien, porque contribuye a realizar el proyecto de Dios (Mc 9, 38-41). Luego advierte: en lugar de dividir a las personas en buenos y malos, todos estamos llamados a vigilar nuestro corazón, para no sucumbir al mal y dar escándalo a los demás.

Las palabras de Jesús desvelan una tentación y ofrecen una exhortación. La tentación es la de la cerrazón. Los discípulos querían impedir una obra de bien solo porque quien la realizaba no pertenecía a su grupo. Piensan que tienen “la exclusiva sobre Jesús” y que son los únicos autorizados a trabajar por el Reino de Dios. Pero así terminan por sentirse predilectos y consideran a los otros como extraños, hasta convertirse en hostiles con ellos. Hermanos y hermanas, cada cerrazón, de hecho, hace tener a distancia a quien no piensa como nosotros, y esto —lo sabemos— es la raíz de muchos males de la historia: del absolutismo que a menudo ha generado dictaduras y de muchas violencias hacia quien es diferente.

Pero es necesario también velar sobre la cerrazón en la Iglesia. Porque el diablo, que es el divisor —esto significa la palabra “diablo”, que causa la división— siempre insinúa sospechas para dividir y excluir a la gente. Pone la tentación con astucia, y puede suceder como a esos discípulos, ¡que llegan a excluir incluso a quien había expulsado al mismo diablo! A veces también nosotros, en vez de ser comunidad humilde y abierta, podemos dar la impresión de ser “los primeros de la clase” y tener a los otros a distancia; en vez de tratar de caminar con todos, podemos exhibir nuestro “carné de creyentes”: “yo soy creyente”, “yo soy católico”, “yo soy católica”, “yo pertenezco a esta asociación, a la otra...”; y los otros pobrecitos no. Esto es un pecado. Mostrar el “carné de creyentes” para juzgar y excluir. Pidamos la gracia de superar la tentación de juzgar y de catalogar, y que Dios nos preserve de la mentalidad del “nido”, la de custodiarnos celosamente en el pequeño grupo de quien se considera bueno: el sacerdote con sus fieles, los trabajadores pastorales cerrados entre ellos para que nadie se infiltre, los movimientos y las asociaciones en el



propio carisma particular, etc. Cerrados. Todo esto corre el riesgo de hacer de las comunidades cristianas lugares de separación y no de comunión. El Espíritu Santo no quiere cierres; quiere apertura, comunidades acogedoras donde haya sitio para todos.

Y después en el Evangelio está la exhortación de Jesús: en vez de juzgar todo y a todos, ¡estemos atentos a nosotros mismos! De hecho, el riesgo es el de ser inflexibles hacia los otros e indulgentes hacia nosotros mismos. Y Jesús nos exhorta a no pactar con el mal con imágenes que impactan: “Si hay algo en tí que es motivo de escándalo, córtatelo!”. Si algo te hace mal, ¡córtalo! No dice: “Si algo es motivo de escándalo, piensa sobre ello, mejora un poco...”. No: “¡Córtatelo! ¡Enseguida!”. Jesús es radical en esto, exigente, pero por nuestro bien, como un buen médico. Cada corte, cada poda, es para crecer mejor y llevar fruto en el amor. Preguntémosnos entonces: ¿Qué hay en mí que contrasta con el Evangelio? ¿Qué quiere Jesús, en concreto, que corte en mi vida?

Recemos a la Virgen Inmaculada, para que nos ayude a ser acogedores hacia los otros y vigilantes sobre nosotros mismos.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy se celebra la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Los invito a acercarse a ese monumento: la barca con los inmigrantes, y a detenerse sobre la mirada de esas personas y a acoger en esa mirada la esperanza que hoy tiene cada inmigrante de empezar de nuevo a vivir. Id allí, ved ese monumento. No cerremos las puertas a su esperanza.

Os deseo a todos vosotros un feliz domingo. Y por favor, por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Francisco



Trabajemos por el bien

Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario - Jornada mundial del Emigrante y del Refugiado

Domingo

29

Septiembre



Antífona de Entrada

Todo lo que hiciste con nosotros, Señor, es verdaderamente justo, porque hemos pecado contra ti y hemos desobedecido tus mandatos; pero haz honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que manifiestas tu poder de una manera admirable sobre todo cuando perdonas y ejerces tu misericordia, multiplica tu gracia sobre nosotros, para que, apresurándonos hacia lo que nos prometes, nos hagamos partícipes de los bienes celestiales.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Números (11, 25-29)

En aquellos días, el Señor descendió de la nube y habló con Moisés. Tomó del espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo dio a los setenta ancianos. Cuando el espíritu se posó sobre ellos, se pusieron a profetizar.

Se habían quedado en el campamento dos hombres: uno llamado Eldad y otro, Medad. También sobre ellos se posó el espíritu, pues aunque no habían ido a la reunión, eran de los elegidos y ambos comenzaron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contarle a Moisés que Eldad y Medad estaban profetizando en el campamento. Entonces Josué, hijo de Nun, que desde muy joven era ayudante de Moisés, le dijo: "Señor mío, prohíbeselo". Pero Moisés le respondió: "¿Crees que voy a ponerme celoso? Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta y descendiera sobre todos ellos el espíritu del Señor".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Aunque tu servidor se esmera en cumplir tus preceptos con cuidado, ¿quién no falta, Señor, sin advertirlo? Perdona mis errores ignorados.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Presérvame, Señor, de la soberbia, no dejes que el orgullo me domine; así, del gran pecado tu servidor podrá encontrarse libre.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Vigilemos nuestro corazón



Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago (5, 1-6)

Lloren y láméntense, ustedes, los ricos, por las desgracias que les esperan. Sus riquezas se han corrompido; la polilla se ha comido sus vestidos; enmohecidos están su oro y su plata, y ese moho será una prueba contra ustedes y consumirá sus carnes, como el fuego. Con esto ustedes han atesorado un castigo para los últimos días.

El salario que ustedes han defraudado a los trabajadores que segaron sus campos está clamando contra ustedes; sus gritos han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Han vivido ustedes en este mundo entregados al lujo y al placer, engordando como reses para el día de la matanza. Han condenado a los inocentes y los

han matado, porque no podían defenderse.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos

(9, 38-43. 45. 47-48)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Juan le dijo a Jesús: “Hemos visto a uno que expulsaba a los demonios en tu nombre, y como no es de los nuestros, se lo prohibimos”. Pero Jesús le respondió: “No se lo prohiban, porque no hay ninguno que haga milagros en

mi nombre, que luego sea capaz de hablar mal de mí. Todo aquel que no está contra nosotros, está a nuestro favor.

Todo aquel que les dé a beber un vaso de agua por el hecho de que son de Cristo, les aseguro que no se quedará sin recompensa.

Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar.

Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela; pues más te vale entrar manco en la vida eterna, que ir con tus dos manos al lugar de castigo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo; pues más te vale entrar cojo en la vida eterna, que con tus dos pies ser arrojado al lugar de castigo. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo; pues más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al lugar de castigo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

El Espíritu de Dios está con nosotros y por eso podemos orar confiadamente. Digamos juntos:

Te lo pedimos, Señor.





Vivamos en comunidades acogedoras

Domingo

29

Septiembre



Para que la Iglesia tenga una presencia profética en la nueva sociedad del tercer milenio cristiano. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que el Espíritu del Señor esté con los sacerdotes y todos los que anuncian la Palabra de Dios. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que el Señor acoja el gemido de los que padecen la opresión, la miseria y la violación de sus derechos fundamentales. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que los que tienen el poder en el mundo, abran su corazón a la conversión, y trabajen por la justicia y la paz. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que el Señor visite con su gracia a los enfermos y les dé fortaleza para sobrellevar la enfermedad.

Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Para que con corazón universal vivamos en comunión de amor con todos los hombres y no hagamos acepción de personas.

Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Celebrante:

Te lo pedimos a Ti, que nos invitas a optar por el Reino y a descubrir tu presencia en todo lo bueno que hay en el mundo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Concédenos, Dios misericordioso, que nuestra ofrenda te sea aceptable y que por ella quede abierta para nosotros la fuente de toda bendición.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Dominical VI
Las prendas de la Pascua eterna

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

En quien vivimos, nos movemos y existimos; y todavía peregrinos en este mundo, no sólo experimentamos las pruebas cotidianas de tu amor, sino que poseemos ya, en prenda, la vida futura. Porque al poseer las primicias del Espíritu, por el cual resucitaste a Jesús de entre los muertos, esperamos disfrutar eternamente del Misterio Pascual.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles, y proclamamos tu gloria con alegría, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Recuerda, Señor, la promesa que le hiciste a tu siervo, ella me infunde esperanza y consuelo en mi dolor.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Que este misterio celestial renueve, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte, al anunciarla, la hemos compartido.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Antífona de Entrada

Dichoso el hombre que medita la ley del Señor, de día y de noche; dará fruto a su tiempo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que diste a san Jerónimo, presbítero, un suave y vivo afecto por la Sagrada Escritura, concede que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de su vida.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de Job (1, 6-22)

Un día fueron los ángeles a presentarse ante el Señor y entre ellos llegó también Satanás. El Señor le preguntó: “¿De dónde vienes?” El respondió: “De dar una vuelta por la tierra”.

El Señor le dijo: “¿Te fijaste en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra; es un hombre íntegro y recto, que teme a Dios y se aparta del mal”.

Satanás le respondió: “¿Y crees tú que su temor a Dios es desinteresado? ¿Acaso no has construido tú mismo una cerca protectora alrededor de él, de su familia y de todos sus bienes? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus rebaños se han multiplicado por todo el país. Pero hazle sentir un poco el peso de tu mano, daña sus posesiones y verás cómo

te maldice en tu propia cara”. El Señor le dijo: “Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques”. Y Satanás se retiró de la presencia del Señor.

Un día en que los hijos e hijas de Job estaban comiendo en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a la casa de Job y le dijo: “Tus bueyes estaban arando y tus burras pastando en el mismo lugar, cuando cayeron sobre ellos unos bandidos, apuñalaron a los criados y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro criado y le dijo: “Cayó un rayo y quemó y consumió tus ovejas y a tus pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y le dijo: “Una banda de sabeos, divididos en tres grupos, se lanzaron sobre los camellos y se los llevaron y apuñalaron a los criados. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y le dijo: “Estaban tus hijos e hijas comiendo en casa de su hermano mayor, cuando un fuerte viento vino del desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

Entonces Job se levantó y rasgó sus vestiduras. Luego se rapó la cabeza, se postró por tierra en oración y dijo:

“Desnudo salí del vientre de mi

madre y desnudo volveré allá. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; esa fue su voluntad: ¡Bendito sea el nombre del Señor!”

A pesar de todo lo que le sucedió, Job no pecó ni profirió ninguna insolencia contra Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 16

Señor, escucha nuestra súplica.

*Señor, hazme justicia
y a mi clamor atiende;
presta oído a mi súplica,
pues mis labios no mienten.*

Señor, escucha nuestra súplica.

*Júzgame tú, Señor,
pues tus ojos miran
al que es honrado.
Examina mi corazón,
revisalo de noche,
pruébame a fuego
y no hallarás malicia en mí.*

Señor, escucha nuestra súplica.

*A ti mi voz elevo,
pues sé que me respondes.
Atiéndeme, Dios mío,
y escucha mis palabras;
muéstrame los prodigios
de tu misericordia,
pues a quien acude a ti,
de sus contrarios salvas.*

Señor, escucha nuestra súplica.



Recobremos la alegría del Evangelio

Lunes
30
Septiembre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar la vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 46-50)

Gloria a ti, Señor.

Un día, surgió entre los discípulos una discusión sobre quién era el más grande de ellos. Dándose cuenta Jesús de lo que estaban discutiendo, tomó a un niño, lo puso junto a sí y les dijo: “El que reciba a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me ha enviado. En realidad el más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande”.

Entonces, Juan le dijo: “Maestro, vimos a uno que

estaba expulsando a los demonios en tu nombre; pero se lo prohibimos, porque no anda con nosotros”. Pero Jesús respondió: “No se lo prohíban, pues el que no está contra ustedes, está en favor de ustedes”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que, meditando tu palabra, a ejemplo de san Jerónimo, te ofrezcamos con mayor fervor el sacrificio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de los Santos Pastores
Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque de tal modo concedes a tu Iglesia la alegría de celebrar hoy la festividad de san Jerónimo, que la fortaleces con el ejemplo de su vida piadosa, la instruyes con la predicación de su palabra y la proteges con su intercesión.

Por eso, unidos a la multitud de los ángeles y de los santos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Siempre que oí tus palabras, Señor, las acepté con gusto; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que los sagrados dones que acabamos de recibir en la celebración gozosa de san Jerónimo, inflamen los corazones de tus fieles, para que, atentos a la enseñanza de la Sagrada Escritura, conozcamos lo que debemos seguir y, siguiéndolo, lleguemos a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Martes

1
Octubre

La confianza, y nada mas que la confianza

Memoria de santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia



Antífona de Entrada

El Señor fijó su mirada en ella, la instruyó y la cuidó como a la niña de sus ojos. La condujo como el águila que despliega sus alas para llevar a sus polluelos. El Señor fue su único maestro.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que has preparado tu Reino para los humildes y pequeños, concédenos la gracia de seguir confiadamente el camino de santa Teresa del Niño Jesús, para que por su intercesión, podamos contemplar tu gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...
*Amén.***

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(3, 1-3. 11. 16. 12-15. 17. 20-23)

Job abrió sus labios y maldijo el día de su nacimiento, diciendo: “¡Maldito el día en que nací, la noche en que se dijo: ‘Ha sido concebido un varón!’ ¿Por qué no morí en el seno de mi madre? ¿Por qué no perecí al salir de sus entrañas o no fui como un aborto que se entierra, una criatura que no llegó a ver la luz? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me amamantaron?

Ahora dormiría tranquilo y descansarí en paz, con los reyes de la tierra, que se construyen mausoleos, o con los nobles, que amontonan oro y plata en sus palacios. Allí ya no perturban los malvados y forzosamente reposan los inquietos.

¿Para qué dieron la luz de la vida a un miserable, aquel que la pasa en amargura; al que ansía la muerte, que no llega, y la busca como un tesoro escondido; al que se alegraría ante la tumba y gozaría al recibir la sepultura; al hombre que no

encuentra su camino, porque Dios le ha cerrado las salidas?”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 87

Señor, presta oído a mi clamor.

*Señor, Dios mío,
de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia.
Que llegue hasta ti mi súplica,
presta oído a mi clamor.*

Señor, presta oído a mi clamor.

*Porque mi alma
está llena de desdichas
y mi vida está
al borde del abismo;
ya me cuentan entre
los que bajan a la tumba,
soy como un inválido.*

Señor, presta oído a mi clamor.

*Tengo ya mi lugar
entre los muertos,
igual que los cadáveres
que yacen en las tumbas,
de los cuales, Señor,
ya no te acuerdas,
porque fueron arrancados
de tu mano.*

Señor, presta oído a mi clamor.

*Me has colocado en el fondo
de la tumba,
en las tinieblas del abismo.
Tu cólera pesa sobre mí,
y estrellas contra mí
todas tus olas.*

Señor, presta oído a mi clamor.



Confiar en Dios nos conduce al Amor

Martes

1

Octubre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir
y a dar su vida por la salvación
de todos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 51-56)

Gloria a ti, Señor.

Quando ya se acercaba el
tiempo en que tenía que salir de
este mundo, Jesús tomó la firme
determinación de emprender
el viaje a Jerusalén. Envió
mensajeros por delante y ellos
fueron a una aldea de Samaria
para conseguirle alojamiento;
pero los samaritanos no
quisieron recibirlo, porque
supieron que iba a Jerusalén.
Ante esta negativa, sus

discípulos Santiago y Juan le
dijeron: “Señor, ¿quieres que
hagamos bajar fuego del cielo
para que acabe con ellos?”

Pero Jesús se volvió hacia
ellos y los reprendió. Después
se fueron a otra aldea.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Al proclamar, Señor, tu obra
admirable en santa Teresa,
suplicamos humildemente a
tu majestad que, así como
te agradaron sus méritos,
así también te sea aceptable
el desempeño de nuestro
servicio.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santas Vírgenes y Santos Religiosos

*La vida consagrada a Dios es un
signo del Reino de los cielos*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo
y necesario que te alaben,
Señor, tus creaturas del cielo
y de la tierra.

Porque al recordar a los
santos que por amor al Reino
de los cielos se consagraron
a Cristo, celebramos tu
Providencia admirable, que no
cesa de llamar al ser humano a
la santidad de su primer origen,
y lo hace participar, ya desde
ahora, de los bienes que gozará
en el cielo.

Por eso, con todos los
ángeles y santos, te alabamos,
proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dice el Señor: Si no cambian
y no se hacen como los niños,
no entrarán en el Reino de los
cielos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Que el sacramento que
acabamos de recibir, Señor,
encienda en nosotros la fuerza
de aquel amor con el que
santa Teresa se entregó a ti e
imploró tu misericordia para
todos.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Señor, ayúdame a ser acogedor con el otro

Memoria de los Santos Ángeles Custodios



Antífona de Entrada

Ángeles del Señor, bendigan al Señor; alábenlo y glorifiquenlo eternamente.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en tu admirable providencia envías a tus santos ángeles para custodiarnos, concédenos contar siempre con su protección y gozar eternamente de su compañía.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(9, 1-12. 14-16)

Job tomó la palabra y les dijo a sus amigos: “Sé muy bien que el hombre no puede hacer triunfar su causa contra Dios.

Si el hombre pretendiera entablar pleito con él, de mil cargos que Dios le hiciera, no podría rechazar ninguno. El corazón de Dios es sabio y su fuerza es inmensa.

¿Quién se le ha enfrentado y ha salido triunfante? En un instante descuaja las montañas y sacude los montes con su cólera; él hace retemblar toda la tierra y la estremece desde sus cimientos. Basta con que dé una orden y el sol se apaga; esconde cuando quiere a las estrellas; él solo desplegó los cielos y camina sobre la superficie del mar. El creó todas las constelaciones del cielo: la Osa, Orión, las Cabrillas y las que se ven en el sur; él hace prodigios incomprensibles, maravillas sin número.

Cuando pasa junto a mí, no lo veo; cuando se aleja de mí, no lo siento. Si se apodera de algo, ¿quién se lo impedirá? ¿Quién podrá decirle: ‘Qué estás haciendo?’

Si Dios me llama a juicio, ¿cómo podría yo rebatir sus acciones? Aunque yo tuviera razón, no me quedaría otro remedio que implorar su misericordia. Si yo lo citara a juicio y él compareciera, no creo que atendiera a mis razones”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 87

Señor, que llegue hasta ti mi súplica.

Todo el día te invoco, Señor, y tiendo mis manos hacia ti.

¿Harás tú maravillas por los muertos?

¿Se levantarán las sombras para darte gracias?

Señor, que llegue hasta ti mi súplica.

¿Se anuncia en el sepulcro tu lealtad?

¿O tu fidelidad

en el reino de la muerte?

¿Se conocen tus maravillas en las tinieblas?

¿O tu justicia

en el país del olvido?

Señor, que llegue hasta ti mi súplica.

Pero yo te pido ayuda, Señor, por la mañana iré

a tu encuentro mi súplica.

¿Por qué, Señor, me rechazas y apartas de mí tu rostro?

Señor, que llegue hasta ti mi súplica.



Señor, ayúdame a ser vigilante sobre mi

Miércoles

2

Octubre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (18, 1-5. 10)

Gloria a ti, Señor.

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es más grande en el Reino de los cielos?”

Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: “Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande

en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos en honor de tus santos ángeles y concede, benigno, que, por su continua protección, nos veamos libres de los peligros presentes y lleguemos felizmente a la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio propio

La gloria de Dios manifestada en los ángeles

2024 - Id y Enseñad - 8r

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y no cesar de alabarte, celebrando a tus ángeles y arcángeles, ya que el honor que les tributamos, redundará en tu gloria y proclama tu grandeza; pues, si es digna de admiración la creatura angélica, lo es inmensamente más aquel que la creó. Por Cristo, Señor nuestro.

Por él, adoran tu majestad todos los ángeles, y nosotros, a una con ellos, te adoramos llenos de júbilo, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Te cantaré, Señor, delante de tus ángeles.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes te dignas alimentar para la vida eterna con tan gran sacramento, guíanos, Señor, por el camino de la salvación y la paz, bajo la custodia de los ángeles.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Ten esperanza

Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 26a. semana

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti,
Señor, la tierra entera;
que todos canten himnos
en tu honor y alabanzas
a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios todopoderoso y eterno,
que gobiernas los cielos
y la tierra, escucha con
amor las súplicas de tu
pueblo y haz que los días
de nuestra vida transcurran
en tu paz.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(19, 21-27)

Job tomó la palabra y dijo:
“Tengan compasión de mí,
amigos míos, tengan
compasión de mí, pues me
ha herido la mano del Señor.
¿Por qué se ensañan
contra mí, como lo
hace Dios, y no se cansan
de escarnecerme?”

Ojalá que mis palabras
se escribieran; ojalá que se
grabaran en láminas de bronce
o con punzón de hierro se
esculpieran en la roca para
siempre.

Yo sé bien que mi defensor
está vivo y que al final
se levantará a favor del
humillado; de nuevo me
revestiré de mi piel y con mi
carne veré a mi Dios;

yo mismo lo veré y no otro,
mis propios ojos lo
contemplarán. Esta es la firme
esperanza que tengo”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

*La bondad del Señor espero
ver en esta misma vida. Armate
de valor y fortaleza y en el Señor
confía.*

No me abandones, Dios mío.

Salmo Responsorial Salmo 26

No me abandones, Dios mío.

*Oye, Señor, mi voz y mis
clamores y tenme compasión;
el corazón me dice que te
busque y buscándote estoy.*

No me abandones, Dios mío.

*No rechaces con cólera a tu
siervo, tú eres mi único auxilio;
no me abandones ni me dejes
solo, Dios y salvador mío.*

No me abandones, Dios mío.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca,
dice el Señor; arrepíentanse y
crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (10, 1-12)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, designó el
Señor a otros setenta y dos
discípulos y los mandó por





Puedes empezar de nuevo a vivir

Jueves

3

Octubre



delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; los envió como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan: ‘Que la paz reine en esta casa’. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: ‘Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios’.

Pero si entran en una ciudad

y no los reciben, salgan por las calles y digan: ‘Hasta el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies nos lo sacudimos, en señal de protesta contra ustedes. De todos modos, sepan que el Reino de Dios está cerca’. Yo les digo que en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común I

Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Ya que en él tuviste a bien restaurar todas las cosas y quisiste que de su plenitud participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con el pan del cielo, vivamos siempre unidos en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Confía en Dios, ¡siempre!

Memoria de san Francisco de Asís

Antífona de Entrada

Francisco, el hombre de Dios, dejó su casa, abandonó su herencia y se hizo pobre y desvalido; pero el Señor se hizo cargo de él.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que otorgaste a san Francisco de Asís la gracia de asemejarse a Cristo por la humildad y la pobreza, concédenos caminar tras sus huellas para que podamos seguir a tu Hijo y entregarnos a ti con alegre caridad.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(38, 1. 12-21; 40, 3-5)

El Señor le habló a Job desde el seno de la tormenta y le dijo: “¿Acaso alguna vez en tu vida le has dado órdenes a la mañana o le has señalado su lugar a la aurora, para que ciña a la tierra por los bordes y sacuda de ella a los malvados; para que ponga de relieve sus contornos y la tiña de colores como un vestido; para que prive a los malvados del amparo de las tinieblas y acabe con el poder del hombre criminal?”

¿Has llegado hasta donde nace el mar o te has paseado por el fondo del océano? ¿Se te han franqueado las puertas de la muerte o has visto los portones del país de los muertos? ¿Has

calculado la anchura de la tierra? Dímelo, si lo sabes.

¿Sabes en dónde vive la luz y en dónde habitan las tinieblas? ¿Podrías conducirlos a su morada o enseñarles el camino de su casa? Si lo sabes, es que para entonces tú ya habrías nacido y el número de tus años sería incontable”.

Job le respondió al Señor:

“He hablado a la ligera, ¿qué puedo responder? Me taparé la boca con la mano. He estado hablando y ya no insistiré más; ya no volveré a hablar”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 138

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

*Tú me conoces, Señor,
profundamente:
tú conoces cuándo me siento
y me levanto, desde lejos sabes
mis pensamientos,
tú observas mi camino
y mi descanso,
todas mis sendas
te son familiares.*

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

*¿A dónde iré yo lejos de ti?
¿Dónde escaparé de tu mirada?
Si subo hasta el cielo,
allí estás tú;
si bajo al abismo,
allí te encuentras.*

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**



*Si voy en alas de la aurora
o me alejo hasta el extremo
del mar,
también allí tu mano
me conduce
y tu diestra me sostiene.*

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

*Tú formaste mis entrañas,
me tejiste
en el seno materno.
Te doy gracias
por tan grandes maravillas;
soy un prodigio
y tus obras son prodigiosas.*

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”.

Aleluya.



Jesús nos llama a la salida misionera

Viernes

4

Octubre

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (10, 13-16)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¡Ay de ti, ciudad de Corozáin! ¡Ay de ti, ciudad de Betsaida! Porque si en las ciudades de Tiro y de Sidón se hubieran realizado los prodigios que se han hecho en ustedes, hace mucho tiempo que hubieran hecho penitencia, cubiertas de sayal y de ceniza. Por eso el día del juicio será menos severo para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que serás encumbrada hasta el cielo? No. Serás precipitada en el abismo”.

Luego, Jesús dijo a sus discípulos: “El que los escucha a ustedes, a mí me escucha;

el que los rechaza a ustedes, a mí me rechaza y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te rogamos, Señor, que, al presentarte nuestros dones, nos preparemos dignamente a celebrar el misterio de la cruz al que san Francisco tan ardientemente se unió. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Santas Vírgenes y Santos Religiosos
La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus creaturas del cielo y de la tierra.

Porque al recordar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, celebramos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al ser humano a la santidad de su primer origen, y lo hace participar, ya desde ahora, de los bienes que gozará en el cielo.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

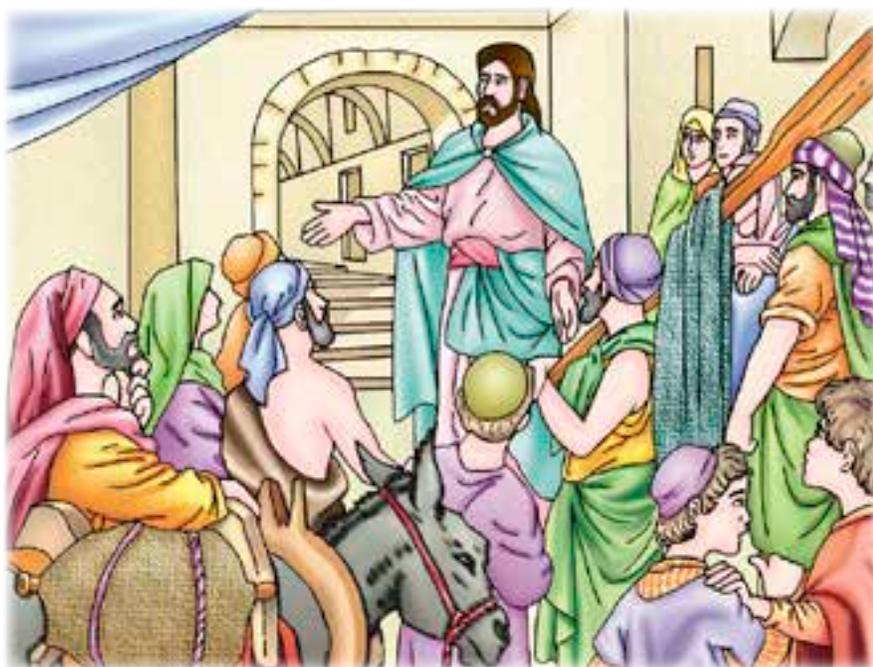
Oración después de la Comunión

Oremos:

Por estos santos sacramentos que hemos recibido, concédenos, Señor, que, imitando la caridad y el celo apostólico de san Francisco, experimentemos la eficacia de tu amor y procuremos sin descanso la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Sábado

5

Octubre

Amar es darlo todo



Feria del Tiempo Ordinario: Sábado de la 26a. sem. o mem. lib. de Santa Faustina Kowalska, religiosa

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia, y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestros pasos de manera que podamos agradarte en todo y así merezcamos, en nombre de tu Hijo amado, abundar en toda clase de obras buenas.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(42, 1-3. 5-6. 12-16)

Job le dijo al Señor: "Reconozco que lo puedes todo y que ninguna cosa es imposible para ti. Era yo el que con palabras insensatas empañaba la sabiduría de tus designios; he hablado de grandezas que no puedo comprender y de maravillas que superan mi inteligencia.

Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto ya mis ojos; por eso me retracto de mis palabras y me arrepiento, echándome polvo y ceniza".

El Señor bendijo a Job al final de su vida más que al principio: llegó a poseer

catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.

Tuvo siete hijos y tres hijas; la primera se llamaba Paloma, la segunda Canela y la tercera Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les asignó una parte de la herencia, al igual que a sus hermanos.

Y Job vivió hasta los ciento cuarenta años y vio a sus hijos, a sus nietos y a sus bisnietos. Murió anciano y colmado de años.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

**Enséñame, Señor,
tus mandamientos.**



*Enséñame a gustar
y a comprender tus preceptos,
pues yo me fío de ellos.
Sufrir fue provechoso para mí,
pues aprendí, Señor,
tus mandamientos.*

**Enséñame, Señor,
tus mandamientos.**

*Yo bien sé que son justos
tus decretos
y que tienes razón
cuando me afliges.
Todo subsiste hasta hoy
por orden tuya
y todo está a tu servicio.*

**Enséñame, Señor,
tus mandamientos.**

*Yo soy tu siervo:
instrúyeme y conoceré
tus preceptos.
La explicación de tu palabra
da luz y entendimiento
a los humildes.*

**Enséñame, Señor,
tus mandamientos.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (10, 17-24)**

Gloria a ti, Señor.



Vive la caridad en la sencillez

Sábado

5

Octubre



En aquel tiempo, los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría y le dijeron a Jesús: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”.

El les contestó: “Vi a Satanás caer del cielo como el rayo. A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y escorpiones y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les podrá hacer daño. Pero no se alegren de que los demonios se les sometan. Alégrese más bien de que sus nombres están escritos en el cielo”.

En aquella misma hora, Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo y exclamó: “¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien! Todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce quién es

el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

**Recibe, Señor,
benignamente, nuestros
dones, y santifícalos, a fin de
que nos sirvan para nuestra
salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio Común II
La salvación por Cristo**

2024 - Id y Enseñad - 87

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo
y necesario, es nuestro deber
y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al
hombre, y, aunque condenado
justamente, lo redimiste
por tu misericordia, por Cristo,
Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los
arcángeles, y todos los coros
celestiales celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la luz del mundo,
dice el Señor; el que me sigue,
no camina en tinieblas, sino que
tendrá la luz de la vida.

Oración
después de la Comunión

**Oremos:
Concédenos, Dios
todopoderoso, que al
experimentar el efecto
vivificante de tu gracia, nos
sintamos siempre dichosos
por este don tuyo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Saberse necesitados de salvación, es indispensable para acoger al Señor

Ángelus, Papa Francisco, 3 octubre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de la Liturgia de hoy vemos una reacción de Jesús más bien insólita: se indigna. Y lo que más sorprende es que su indignación no es causada por los fariseos que lo ponen a prueba con preguntas sobre la licitud del divorcio, sino por sus discípulos que, para protegerlo de la aglomeración de gente, riñen a algunos niños que habían sido llevados ante Jesús. En otras palabras, el Señor no se indigna con quienes discuten con Él, sino con quienes, para aliviarle el cansancio, alejan de Él a los niños. ¿Por qué? Es una buena pregunta: ¿por qué el Señor hace esto?

Recordemos —era el Evangelio de hace dos domingos— que Jesús, realizando el gesto de abrazar a un niño, se había identificado con los pequeños: había enseñado que precisamente los pequeños, es decir, los que dependen de los demás, los que tienen necesidad y no pueden restituir, han de ser servidos los primeros. Quien busca a Dios lo encuentra allí, en los pequeños, en los necesitados, necesitados no solo de bienes, sino también de cuidados y de consuelo, como los enfermos, los humillados, los prisioneros, los inmigrantes, los presos. Allí está Él, en los pequeños. He aquí por qué Jesús se indigna: cada afrenta hecha a un pequeño, a un pobre, a un niño, a un indefenso, se le hace a Él.

Hoy el Señor retoma esta enseñanza y la completa. De hecho, añade: «El que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». Esta es la novedad: el discípulo no solo debe servir a los pequeños, sino que también ha de reconocerse pequeño él mismo. Y cada uno de nosotros, ¿se reconoce pequeño ante Dios? Pensémoslo, nos ayudará. Saberse pequeños, saberse necesitados de salvación, es indispensable para acoger al Señor. Es el primer paso para abrirnos a Él. Sin embargo, a menudo nos olvidamos de esto. En la prosperidad, en el bienestar, vivimos la ilusión de ser autosuficientes, de bastarnos a nosotros mismos, de no tener necesidad de Dios. Hermanos y hermanas, esto es un engaño, porque cada uno de nosotros es un ser necesitado, pequeño. Debemos buscar nuestra propia pequeñez y reconocerla. Y allí encontraremos a Jesús.

En la vida, reconocerse pequeño es un punto de partida para llegar a ser grande. Si lo pensamos bien, crecemos

no tanto gracias a los éxitos y a las cosas que tenemos, sino, sobre todo, en los momentos de lucha y de fragilidad. Ahí, en la necesidad, maduramos; ahí abrimos el corazón a Dios, a los demás, al sentido de la vida. Abrimos los ojos a los demás. Cuando somos pequeños abrimos los ojos al verdadero sentido de la vida. Cuando nos sentimos pequeños ante un problema, pequeños ante una cruz, una enfermedad, cuando experimentemos fatiga y soledad, no nos desanimemos. Está cayendo la máscara de la superficialidad y está resurgiendo nuestra radical fragilidad: es nuestra base común, nuestro tesoro, porque con Dios las fragilidades no son obstáculos, sino oportunidades. Una bella oración sería esta: “Señor, mira mis fragilidades...”; y enumerarlas ante Él. Esta es una buena actitud ante Dios.

De hecho, precisamente en la fragilidad descubrimos cuánto nos cuida Dios. El Evangelio de hoy dice que Jesús es muy tierno con los pequeños: «Los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos». Las contrariedades, las situaciones que revelan nuestra fragilidad son ocasiones privilegiadas para experimentar su amor. Lo sabe bien quien reza con perseverancia: en los momentos oscuros o de soledad, la ternura de Dios hacia nosotros se hace —por así decir— aún más presente. Cuando somos pequeños, sentimos más la ternura de Dios. Esta ternura nos da paz, esta ternura nos hace crecer, porque Dios se nos acerca a su manera, que es cercanía, compasión y ternura. Y cuando nos sentimos poca cosa —es decir, pequeños— por cualquier motivo, el Señor se nos acerca más, lo sentimos más cercano. Nos da paz, nos hace crecer. En la oración, el Señor nos abraza como un papá a su niño. Así nos hacemos grandes: no con la ilusoria pretensión de nuestra autosuficiencia —esto no hace grande a nadie—, sino con la fortaleza de depositar en el Padre toda esperanza. Justo como hacen los pequeños, hacen así.

Pidamos hoy a la Virgen María una gracia grande, la de la pequeñez: ser niños que se fían del Padre, seguros de que Él nunca deja de cuidarnos.

Os deseo a todos un feliz domingo. ¡También a los chicos de la Inmaculada! Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

Francisco



El discípulo debe reconocer su pequeñez

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario - Día del Señor

Domingo

6

Octubre



Antífona de Entrada

En tu voluntad, Señor, está puesto el universo, y no hay quien pueda resistirse a ella. Tú hiciste todo, el cielo y la tierra, y todo lo que está bajo el firmamento; tú eres Señor del universo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que en la superabundancia de tu amor sobrepasas los méritos y aun los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis

(2, 18-24)

En aquel día, dijo el Señor Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude”. Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer.

Se la llevó al hombre y éste exclamó:

“Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre”.

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: “Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida”.

Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura

Lectura de la carta a los hebreos (2, 8-11)

Hermanos: Es verdad que ahora todavía no vemos el universo entero sometido al hombre; pero sí vemos ya al que *por un momento Dios hizo inferior a los ángeles*, a Jesús,

Jesús se identifica en los necesitados



que por haber sufrido la muerte, está *coronado de gloria y honor*. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió redundó en bien de todos.

En efecto, el creador y Señor de todas las cosas quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso convenía que Dios consumara en la perfección, mediante el sufrimiento, a Jesucristo, autor y guía de nuestra salvación.

El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 2-16)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: “¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?”

El les respondió: “¿Qué les prescribió Moisés?”

Ellos contestaron: “Moisés nos



permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa”. Jesús les dijo: “Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios *los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa*. De modo que ya no son dos, sino una sola cosa. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”.

Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo: “Si uno se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.

Después de esto, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Jesús, nuestro Salvador, nos ha llamado hermanos y quiere que juntos llamemos a Dios Abba, Padre. Por eso oremos juntos, diciendo:

Padre, escúchanos.

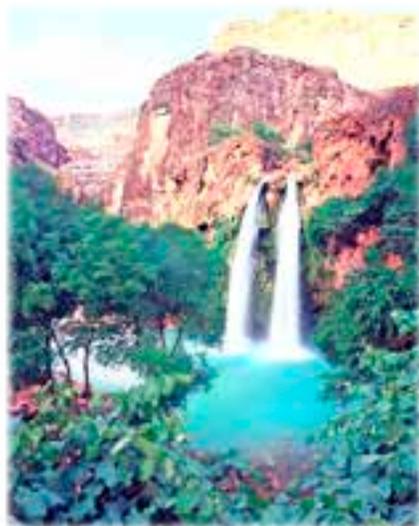


El discípulo debe servir a los pequeños

Domingo

6

Octubre



Por la Iglesia: que viviendo en la unidad sea fiel al amor de Cristo. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por el Papa Francisco: que experimente la protección de Dios y sea testigo del Evangelio. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por todos los pueblos del tercer milenio: que se respete la dignidad de la persona, se garanticen los derechos de las familias y se defienda la vida desde su concepción. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por los matrimonios: que viviendo en fidelidad sean ejemplo para sus hijos y eduquen en la verdad y el amor. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por las familias divididas, los corazones en pecado, los pueblos enemistados: que brote en ellos la reconciliación y la gracia, el amor y la paz. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por nosotros y por todos los cristianos: que al celebrar la Eucaristía se avive nuestro deseo de participar en las bodas eternas de Jesucristo. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Celebrante:
Señor, que has dado fuerza sacramental al matrimonio, escucha nuestras oraciones y permítenos vivir con fidelidad la alianza que Cristo selló con la humanidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que tú mismo nos mandaste ofrecer, y, por estos sagrados misterios, que celebramos en cumplimiento de nuestro servicio, dignate llevar a cabo en nosotros la santificación que proviene de tu redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Dominical VII
La salvación por la obediencia de Cristo

2024 - Id y Enseñad - 91

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso, que no sólo nos enviaste como Redentor a tu propio Hijo, sino que lo quisiste en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para poder así amar en nosotros lo que en él amabas.

Y con su obediencia nos devolviste aquellos dones que por la desobediencia del pecado habíamos perdido. Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bueno es el Señor con los que en él confían, con aquellos que lo buscan.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Dios omnipotente, saciados con este alimento y bebida celestiales, concédenos ser transformados en aquel a quien hemos recibido en este sacramento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

En la fragilidad descubrimos a Dios

Solemnidad de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario



Antífona de Entrada

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de tu Hijo, lleguemos, por medio de su pasión y de su cruz, y con la intercesión de la santísima Virgen María, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta
Isaías (61, 9-11)

La estirpe de los justos será célebre entre las naciones, y sus vástagos, entre los pueblos. Cuantos los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor.

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como el novio que se pone la corona, como la novia que se adorna con sus joyas.

Así como la tierra echa sus

brotes y el jardín hace germinar lo sembrado en él, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Lucas 1

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre. Y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero. Destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Donde se celebra con grado de Fiesta, se omite la 2a. lectura.

Segunda Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1, 12-14)

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Deposita en Dios toda esperanza

Lunes

7

Octubre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la esclava del Señor;
que se cumpla en mí lo que me
has dicho.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (1, 26-38)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel
Gabriel fue enviado por Dios a
una ciudad de Galilea, llamada
Nazaret, a una virgen desposada
con un varón de la estirpe
de David, llamado José.
La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella
estaba y le dijo: "Alégrate,
llena de gracia, el Señor está
contigo". Al oír estas palabras,
ella se preocupó mucho y se
preguntaba qué querría decir
semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas,
María, porque has hallado gracia
ante Dios. Vas a concebir y a
dar a luz un hijo y le pondrás por
nombre Jesús. El será grande y
será llamado hijo del Altísimo;
el Señor Dios le dará el trono
de David, su padre, y él reinará
sobre la casa de Jacob por los
siglos y su reinado no tendrá
fin".

María le dijo entonces al ángel:
"¿Cómo podrá ser esto, puesto
que yo permanezco virgen?"
El ángel le contestó: "El Espíritu
Santo descenderá sobre ti y el
poder del Altísimo te cubrirá

con su sombra. Por eso, el
Santo, que va a nacer de ti,
será llamado Hijo de Dios.
Ahí tienes a tu parienta Isabel,
que a pesar de su vejez, ha
concebido un hijo y ya va en
el sexto mes la que llamaban
estéril, porque no hay nada
imposible para Dios". María
contestó: "Yo soy la esclava
del Señor; cúmplase en mí lo
que me has dicho". Y el ángel
se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

*Donde se celebra con grado
de Fiesta, se omite Credo.*

Se dice Credo.

Oración sobre las Ofrendas

**Haz, Señor, que los dones
que te presentamos nos
dispongan debidamente
y que recordemos de tal
manera los misterios de tu
Unigénito, que nos hagamos
dignos de sus promesas.
Él, que vive y reina por los
siglos de los siglos.**

Amén.

Prefacio de Santa María Virgen I Maternidad de la santísima Virgen María

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo
y necesario, es nuestro deber
y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir
y proclamar tu gloria en la
conmemoración de Santa María,
siempre virgen.

Porque ella concibió a tu
Hijo único por obra del Espíritu
Santo, y sin perder la gloria de
su virginidad, hizo resplandecer
sobre el mundo la luz eterna,
Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los
arcángeles y todo los coros
celestiales, celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El ángel Gabriel dijo a María:
Vas a concebir y dar a luz un
hijo, y le pondrás por nombre
Jesús.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Te rogamos, Señor Dios
nuestro, que, quienes en este
sacramento anunciamos la
muerte y resurrección de tu
Hijo, asociados a su pasión,
merezcamos también gozar
de su consuelo y participar
de su gloria.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

El Padre nos cuida siempre

Feria del Tiempo Ordinario: Martes de la 27a. semana



Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y nuestra gloria sea alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor Dios nuestro, adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(1, 13-24)

Hermanos: Ciertamente ustedes han oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cuando yo perseguía encarnizadamente a la Iglesia de Dios, tratando de destruirla.

Deben saber que me distinguía en el judaísmo, entre los jóvenes de mi pueblo y de mi edad, porque los superaba en el celo por las tradiciones paternas.

Pero Dios me había elegido desde el seno de mi madre, y por su gracia me llamó. Un día quiso revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos. Inmediatamente, sin solicitar ningún consejo humano y sin ir siquiera a Jerusalén para ver a los apóstoles anteriores a mí, me trasladé a Arabia y después regresé a Damasco. Al cabo de tres años fui a Jerusalén, para ver a Pedro y estuve con él quince días. No vi a ningún otro de los apóstoles, excepto a Santiago, el pariente del Señor. Y Dios es testigo de que no miento en lo que les escribo.

Después me fui a las regiones de Siria y de Cilicia, de manera que las comunidades cristianas de Judea no me conocían personalmente. Lo único que

habían oído decir de mí era: “El que antes nos perseguía, ahora va predicando la fe que en otro tiempo quería destruir”, y glorificaban a Dios por mi causa.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 138

**Condúceme, Señor,
por tu camino.**

*Tú me conoces, Señor,
profundamente:
tú conoces cuándo me siento
y me levanto,
desde lejos sabes
mis pensamientos,
tú observas mi camino
y mi descanso,
todas mis sendas
te son familiares.*

**Condúceme, Señor,
por tu camino.**

*Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno materno.
Te doy gracias
por tan grandes maravillas;
soy un prodigio y tus obras
son prodigiosas.*

**Condúceme, Señor,
por tu camino.**

*Conocías plenamente mi alma,
no se te escondía mi organismo,
cuando en lo oculto
me iba formando
y entretejiendo en lo profundo
de la tierra.*

**Condúceme, Señor,
por tu camino.**



Señor, mira mis fragilidades

Martes

8

Octubre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 38-42)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana

me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude”.

El Señor le respondió: “Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, complacido, estos dones que ponemos sobre tu altar en señal de nuestra sumisión a ti y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común III

Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, no sólo eres el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, unidos a todos los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



La ternura de Dios nos da paz



F. T. O.: Miércoles 27a. sem. o mem. lib. de san Dionisio y comp., mártires o de san Juan Leonardi

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Te rogamos, Señor, que guardes con incesante amor a tu familia santa, que tiene puesto su apoyo sólo en tu gracia, para que halle siempre en tu protección su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(2, 1-2. 7-14)

Queridos hermanos: Después de catorce años volví de nuevo a Jerusalén con Bernabé y también con Tito. Regresé porque Dios me lo había revelado. Ahí, en una reunión privada con los dirigentes, les expuse el Evangelio que predico a los paganos. Hice esto para que mis trabajos pasados y presentes no resultaran inútiles.

Todos reconocieron que yo había recibido la misión de predicar el Evangelio a los paganos, como Pedro había recibido la de predicarlo a los judíos. Porque aquel que le dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos, me lo dio a mí para ejercerlo entre los paganos.

Así pues, Santiago, Pedro y Juan, que eran considerados como las columnas de la Iglesia, reconocieron la gracia que Dios me había dado y nos dieron la mano a Bernabé y a mí, en señal de perfecta unión y para expresar su acuerdo de que nosotros nos dirigiéramos a los paganos y ellos a los judíos. Lo único que nos pidieron fue que nos preocupáramos por los pobres, cosa que he procurado cumplir con solicitud.

Más tarde, cuando Pedro fue a Antioquía, yo me le enfrenté, porque era digno de reprensión. En efecto, antes de que llegaran algunos judíos enviados por Santiago, Pedro solía comer con los paganos convertidos; pero después empezó a apartarse de ellos por temor a los judíos recién llegados. Los demás judíos convertidos imitaron

su ejemplo, tanto que hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por aquella conducta contradictoria.

Entonces, cuando vi que Pedro no procedía rectamente, conforme a la verdad del Evangelio, le dije delante de todos: "Si tú, que eres judío, vives como un pagano y no como un judío, ¿por qué quieres ahora obligar a los paganos convertidos a que vivan como judíos?"

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 116

Bendito sea el Señor.

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos.

Bendito sea el Señor.





Cuando oren, digan: Padre

Miércoles

9

Octubre

*Porque grande es su amor
hacia nosotros
y su fidelidad dura por siempre.*

Bendito sea el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hemos recibido un espíritu
de hijos, que nos hace exclamar:
¡Padre!

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (11, 1-4)

Gloria a ti, Señor.

Un día, Jesús estaba orando
y cuando terminó, uno de
sus discípulos le dijo: “Señor,
enseñanos a orar, como Juan
enseñó a sus discípulos” .
Entonces Jesús les dijo:

“Cuando oren, digan: Padre,
santificado sea tu nombre,
venga tu Reino, danos hoy
nuestro pan de cada día y
perdona nuestras ofensas,
puesto que también nosotros
perdonamos a todo aquel que
nos ofende, y no nos dejes caer
en tentación”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Señor Dios nuestro, que has
creado los frutos de la tierra
sobre todo para ayuda de
nuestra fragilidad, concédenos
que también se conviertan
para nosotros en sacramento
de eternidad.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IV

La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas
de nuestra alabanza, es don
tuyo que seamos agradecidos;
y aunque nuestras bendiciones
no aumentan tu gloria,
nos aprovechan para nuestra
salvación. Por Cristo, Señor
nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.
Dichosos los que tienen hambre
y sed de justicia, porque serán
saciados.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Señor Dios, que quisiste
hacernos participar de un
mismo pan y un mismo
cáliz, concédenos vivir
de tal manera, que, hechos
uno en Cristo, demos fruto
con alegría para la salvación
del mundo.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Insiste, Dios te dará cuanto necesites

Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 27a. semana



Antífona de Entrada

Sírveme de defensa,
Dios mío, de roca y fortaleza
salvadoras. Tú eres mi baluarte
y mi refugio, por tu nombre
condúceme y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

**Señor Dios, que prometiste
poner tu morada en
los corazones rectos y
sinceros, concédenos,
por tu gracia, vivir de tal
manera que te dignes
habitar en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo...**

Amén.

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los gálatas (3, 1-5)**

¡Insensatos gálatas!
¿Quién los ha ofuscado
para que no le hagan caso
a la verdad, siendo así
que les hemos presentado
vivamente a Jesucristo clavado
en la cruz?

Sólo quiero preguntarles
una cosa: ¿Han recibido
el Espíritu Santo por haber
hecho lo que manda la ley de
Moisés o por haber creído en
el Evangelio? ¿Tan insensatos
son ustedes, que, habiendo
comenzado movidos por el
Espíritu, quieren terminar
haciendo obras meramente
humanas? ¿Han recibido
en vano tantos favores?
Espero que no.

Vamos a ver: cuando Dios

les comunica el Espíritu Santo
y obra prodigios en ustedes,
¿lo hace porque ustedes han
cumplido lo que manda la ley
de Moisés, o porque han creído
en el Evangelio?

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Lucas 1

**Bendito sea el Señor,
Dios de Israel.**

*El Señor ha hecho surgir
en favor nuestro
un poderoso salvador
en la casa de David su siervo.
Así lo había anunciado
desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.*

**Bendito sea el Señor,
Dios de Israel.**

*Anunció que nos salvaría
de nuestros enemigos
y de las manos de todos
los que nos aborrecen,
para mostrar su misericordia
a nuestros padres,
y acordarse de su santa alianza.*

**Bendito sea el Señor,
Dios de Israel.**

*El Señor juró a nuestro padre
Abraham concedernos que,
libres ya de nuestros enemigos,
lo sirvamos sin temor,
en santidad y justicia,
delante de él,
todos los días de nuestra vida.*

**Bendito sea el Señor,
Dios de Israel.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros
corazones, para que
comprendamos las palabras
de tu Hijo.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (11, 5-13)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a sus discípulos: "Supongan
que alguno de ustedes tiene
un amigo que viene a
medianoche a decirle:
'Préstame, por favor,
tres panes, pues un amigo mío
ha venido de viaje y no tengo





Los que viven según la fe son bendecidos

Jueves

10
Octubre

nada que ofrecerle'. Pero él le responde desde dentro: 'No me molestes. No puedo levantarme a dártelos, porque la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados'. Si el otro sigue tocando, yo les aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su molesta insistencia, sí se levantará y le dará cuanto necesite.

Así también les digo a ustedes: Pidán y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá. Porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra y al que toca, se le abre. ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le pida pan, le dé una piedra? ¿O cuando le pida pescado, le dé una víbora?

¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán?

Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial les dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?"

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que esta ofrenda, Señor, nos purifique y nos renueve, y se convierta en causa de recompensa eterna para quienes cumplimos tu voluntad.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio Común V
Proclamación del misterio
de Cristo**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Saciados, Señor, por este manjar celestial, te rogamos que nos hagas anhelar siempre este mismo sustento por el cual verdaderamente vivimos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



El Señor da de comer al que lo teme

Feria del Tiempo Ordinario: Viernes de la 27a. semana o memoria libre de san Juan XXIII, Papa



Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia. Se alegra mi corazón con tu auxilio; cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, que la constante meditación de tus misterios nos impulse a decir y hacer siempre lo que sea de tu agrado.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas (3, 7-14)

Hermanos: Entiendan que los hijos de Abraham son aquellos que viven según la fe. La Escritura, conociendo de antemano que Dios justificaría a los paganos por la fe, le adelantó a Abraham esta buena noticia: *Por ti serán bendecidas todas las naciones.* Por consiguiente, los que viven según la fe serán bendecidos, junto con Abraham que le creyó a Dios.

En cambio, sobre los partidarios de la observancia de la ley pesa una maldición, pues dice la Escritura: *Maldito aquel que no cumpla fielmente todos los preceptos escritos en el libro de la ley.* Y es evidente que la ley no justifica a nadie ante Dios, porque *el justo vivirá por la fe.* Y ciertamente la ley no

se basa en la fe, porque, como dice la Escritura: *Sólo vivirá quien cumpla los preceptos de la ley.*

Además, Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose objeto de maldición por nosotros, puesto que la Escritura dice: *Maldito sea aquel que cuelga de un madero.* Esto sucedió para que la bendición otorgada por Dios a Abraham llegara también, por Cristo Jesús, a los paganos y para que recibiéramos, por medio de la fe, el Espíritu prometido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 110

Alabemos a Dios de todo corazón.

*Quiero alabar a Dios,
 de corazón,
 en las reuniones de los justos.
 Grandiosas son las obras
 del Señor
 y para todo fiel,
 dignas de estudio.*

Alabemos a Dios de todo corazón.

*De majestad y gloria
 hablan sus obras
 y su justicia dura para siempre.
 Ha hecho inolvidables
 sus prodigios.
 El Señor es piadoso
 y es clemente.*

Alabemos a Dios de todo corazón.





Todos somos hijos de Dios por la fe

Viernes

11

Octubre

*Acordándose siempre
de su alianza,
él le da de comer al que lo teme.
Al darle por herencia
a las naciones,
hizo ver a su pueblo
sus poderes.*

**Alabemos a Dios
de todo corazón.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (11, 15-26)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús expulsó a un demonio, algunos dijeron: “Este expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: “Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso,

ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo, y al no hallarlo, dice: ‘Volveré a mi casa, de donde salí’. Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va por otros siete espíritus peores que él y vienen a instalarse allí, y así la situación final de aquel hombre resulta peor que la de antes”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Al celebrar con la debida reverencia tus misterios, te rogamos, Señor, que los dones ofrecidos en honor de tu gloria nos sirvan para la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común VI
El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Él es tu Palabra, por quien hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, el que tenía que venir al mundo.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, que alcancemos aquel fruto celestial, cuyo adelanto acabamos de recibir mediante estos sacramentos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Siéntase feliz quien busca al Señor

Feria del Tiempo Ordinario: Sábado de la 27a. sem. o memoria libre de Nuestra Señora de el Pilar



Antífona de Entrada

Por ser te fiel, yo contemplaré tu rostro, Señor, y al despertar, espero saciarme de gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a cuantos se profesan como cristianos rechazar lo que sea contrario al nombre que llevan y cumplir lo que ese nombre significa. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas (3, 21-29)

Hermanos: Si la ley dada por medio de Moisés fuera capaz de dar la vida, su cumplimiento

bastaría para hacer justos a los hombres. Pero, en realidad, la ley escrita aprisionó a todos bajo el pecado para que, por medio de la fe en Jesucristo, los creyentes pudieran recibir los bienes prometidos.

Antes de que llegara la etapa de la fe, estábamos presos y bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que estaba a punto de manifestarse. De modo que la ley se hizo cargo de nosotros, como si fuéramos niños, para conducirnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. Pero una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sujetos a la ley.

Así pues, todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo.

Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres,

entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 104

El Señor nunca olvida sus promesas.

Entonen en su honor himnos y cantos; celebren sus portentos. Del nombre del Señor enorgulézcanse y siéntase feliz el que lo busca.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Descendientes de Abraham, su servidor; estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

El Señor nunca olvida sus promesas.



María meditaba todas las cosas en su corazón

Sábado

12
Octubre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11, 27-28)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la multitud, una mujer del pueblo, gritando, le dijo: “¡Dichosa la mujer que te llevó en su seno y cuyos pechos te amamantaron!” Pero Jesús le respondió: “Dichosos todavía más los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante, y concede que, al recibirlos, sirvan a tus fieles para crecer en santidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu Santo, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu Reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Alimentados con los dones que hemos recibido, te suplicamos, Señor, que, participando frecuentemente de este sacramento, crezcan los efectos de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



La vida cristiana es un sí, un sí de amor

Ángelus, Papa Francisco, 10 octubre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La liturgia de hoy nos propone el encuentro entre Jesús y un hombre que «tenía muchos bienes» (Mc 10, 17-30) y que ha pasado a la historia como “el joven rico”. No sabemos su nombre. En realidad, el Evangelio de Marcos habla de él como «uno», sin mencionar su edad ni nombre, para sugerir que todos podemos vernos en ese hombre, como en un espejo. Su encuentro con Jesús, de hecho, nos permite hacer un test sobre la fe. Leyendo esto me hago un test sobre mi fe.

Esta persona comienza con una pregunta: «¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?». Fijémonos en los verbos que usa: he de hacer – para tener. Esta es su religiosidad: un deber, un hacer para tener; “hago algo para conseguir lo que necesito”. Pero esta es una relación comercial con Dios, un *quid pro quo*. La fe, en cambio, no es un rito frío y mecánico, un “debo-hago-obtengo”. Es una cuestión de libertad y amor. La fe es cuestión de libertad, es cuestión de amor. Y aquí tenemos la primera pregunta del test: ¿qué es la fe para mí? Si es principalmente un deber o una moneda de cambio, estamos muy mal encaminados, porque la salvación es un don y no un deber, es gratuita y no se puede comprar. Lo primero que hay que hacer es deshacerse de una fe comercial y mecánica, que insinúa la falsa imagen de un Dios contable, un Dios controlador, no un padre. Y muchas veces en la vida podemos vivir esta relación de fe “comercial”: hago esto para que Dios me dé esto.

Jesús —segundo pasaje— ayuda a ese hombre ofreciéndole el verdadero rostro de Dios. Y así —dice el texto— «fijando en él su mirada, le amó»: ¡esto es Dios! Aquí es donde nace y renace la fe: no de un deber, no de algo que hay que hacer o pagar, sino de una mirada de amor que ha de ser acogida. De este modo la vida cristiana resulta hermosa, si no se basa en nuestras capacidades y nuestros proyectos, sino que se basa en la mirada de Dios. Tu fe, mi fe ¿está cansada? ¿Quieres revitalizarla? Busca la mirada de Dios: ponte en adoración, déjate perdonar en la Confesión, párate ante el Crucifijo.



En definitiva, déjate amar por Él. Este es el comienzo de la fe: dejarse amar por Él, que es padre.

Después de la pregunta y la mirada hay —tercer y último pasaje— una invitación de Jesús, que le dice: «Solo una cosa te falta». ¿Qué le faltaba a ese hombre rico? El don, la gratuidad: «Vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres». Esto es lo que quizás también nos falta a nosotros. A menudo hacemos lo mínimo indispensable, mientras que Jesús nos invita a hacer lo máximo posible. ¡Cuántas veces nos conformamos con los deberes —los preceptos, alguna oración y muchas cosas así—, mientras Dios, que nos da la vida, nos pide impulsos de vida! En el Evangelio de hoy se ve claramente este paso del deber al don; Jesús comienza recordando los mandamientos: «No mates, no cometas adulterio, no robes ...» etc., y llega a la propuesta positiva: “¡Ve, vende, da, sígueme! La fe no puede limitarse a los noes, porque la vida cristiana es un sí, un sí de amor.

Queridos hermanos y hermanas, una fe sin don, una fe sin gratuidad es una fe incompleta, es una fe débil, una fe enferma. Podríamos compararla con un alimento rico y nutritivo que carece de sabor, o con un partido más o menos bien jugado pero sin goles: no, no va bien, falta “la sal”. Una fe sin don, sin gratuidad, sin obras de caridad al final nos entristece: como aquel hombre que, aunque mirado con amor por el mismo Jesús, volvió a casa «entristecido» y «apenado». Hoy podemos preguntarnos: “¿Cuál es la situación de mi fe? ¿La vivo como algo mecánico, como una relación de deber o de interés con Dios? ¿Me acuerdo de alimentarla dejando que Jesús me mire y me ame?”. Dejarse mirar y amar por Jesús; dejar que Jesús nos mire, nos ame. “Y, atraído por Él, ¿correspondo con gratuidad, con generosidad, con todo el corazón?

Que la Virgen María, que dijo un sí total a Dios, un sí sin peros —no es fácil decir sí sin peros: la Virgen lo hizo, un sí sin peros—, nos haga gustar la belleza de hacer de la vida un don.

Os deseo a todos un feliz domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

Francisco



La fe es una virtud teologal

Vigésimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario - Día del Señor

Domingo
13
Octubre



Antífona de Entrada

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, Señor, ¿quién podría resistir? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura Lectura del libro de la Sabiduría (7, 7-11)

Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza.

No se puede comparar con la piedra más preciosa, porque todo el oro, junto a ella, es un poco de arena y la plata es como lodo en su presencia.

La tuve en más que la salud y la belleza; la preferí a la luz, porque su resplandor nunca se apaga. Todos los bienes me vinieron con ella; sus manos me trajeron riquezas incontables.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 89

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Enséñanos a ver lo que es la vida, y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Alégranos ahora por los días y los años de males y congostas.

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Haz, Señor, que tus siervos y sus hijos puedan mirar tus obras y tu gloria. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras.

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Segunda Lectura Lectura de la carta a los hebreos (4, 12-13)

Hermanos: La palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos. Llega hasta lo más íntimo del alma, hasta la médula de los huesos y descubre los pensamientos e intenciones del corazón. Toda creatura es transparente para ella. Todo queda al desnudo y al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

“Entrégate libremente a Dios”



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 17-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre*”.

Entonces él le contestó: “Maestro, todo eso lo he

cumplido desde muy joven”. Jesús lo miró con amor y le dijo: “Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme”. Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: “¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!” Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: “Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja,

que a un rico entrar en el Reino de Dios”.

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: “Entonces, ¿quién puede salvarse?” Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: “Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible”.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte”.

Jesús le respondió: “Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

El Señor nos invita a seguirlo con fidelidad y confianza; por eso pidámosle con fe que nos ayude a responderle y que bendiga al mundo. Digamos:

Escúchanos, Señor.

Para que la Iglesia se vea libre de cuanto le impide seguir a Jesús en pobreza, austeridad y abandono. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.





Ser cristiano es custodiar mi vínculo con Dios

Domingo

13

Octubre



Para que la Palabra de Dios suscite en los gobernantes el compromiso de buscar la justicia, promover la libertad y garantizar la paz. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que, confiando en el Señor, los ricos compartan sus bienes y se abandonen en su Providencia. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que Jesús invite a los jóvenes a seguirlo, y ellos no antepongan nada al Reino. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que los consagrados, que lo han dejado todo por el Evangelio den testimonio de la libertad y el gozo que tienen los discípulos de Cristo. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que al celebrar la Eucaristía nos sintamos atraídos por el Señor que nos visita y nos llama a estar con Él. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Celebrante:
Escucha nuestras oraciones, atráenos a Ti, Señor, y haz que tu Palabra nos vivifique y transforme.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las súplicas de tus fieles junto con estas ofrendas que te presentamos, para que, lo que celebramos con devoción, nos lleve a alcanzar la gloria del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Dominical VIII
La unidad de la Iglesia proviene de la unidad trinitaria

2024 - Id y Enseñad - 107

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues quisiste reunir de nuevo, por la sangre de tu Hijo y la acción del Espíritu Santo, a los hijos dispersos por el pecado; para que tu pueblo, congregado a imagen de la unidad trinitaria, fuera reconocido como Iglesia, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu, para alabanza de tu sabiduría infinita.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ricos se empobrecen y pasan hambre; los que buscan al Señor, no carecen de nada.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, suplicamos a tu majestad que así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Dios y yo; mi persona y el rostro de Jesús

Feria del Tiempo Ordinario: Lunes de la 28a. semana o memoria libre de san Calixto I, Papa y mártir



Antífona de Entrada

El Señor es mi refugio, lo invoqué y me libró. Me salvó porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, que tu poder pacificador dirija el curso de los acontecimientos del mundo y que tu Iglesia se regocije al poder servirte con tranquilidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(4, 22-24. 26-27. 31—5, 1)

Hermanos: Dice la Escritura que Abraham tuvo dos hijos: uno de la mujer que era esclava y el otro de la que era libre. El hijo de la esclava fue engendrado según las leyes naturales; el de la libre, en cambio, en virtud de la promesa de Dios.

Esto tiene un sentido simbólico. En efecto, las dos mujeres representan las dos alianzas: Agar representa la del monte Sinaí, que engendra esclavos y es figura de la Jerusalén de aquí abajo. Por el contrario, la Jerusalén de arriba es libre y ésa es nuestra madre. A este respecto dice la Escritura: *Regocíjate tú, la estéril, la que no das a luz; rompe a cantar de júbilo, tú, la que no has sentido los dolores del parto; porque la*

mujer abandonada tendrá más hijos que aquella que tiene marido.

Así pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre. Cristo nos ha liberado para que seamos libres. Conserve, pues, la libertad y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 112

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

Bendito sea el Señor, alábenlo sus siervos.
Bendito sea el Señor, desde ahora y para siempre.

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.



Desde que sale el sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.
Dios está sobre todas las naciones, su gloria, por encima de los cielos.

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

¿Quién hay como el Señor? ¿Quién iguala al Dios nuestro, que tiene en las alturas su morada, y sin embargo de esto, bajar se digna su mirada para ver tierra y cielo?

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

El levanta del polvo al desvalido y saca al indigente del estiércol, para hacerlo sentar entre los grandes, los jefes de su pueblo.

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11, 29-32)

Gloria a ti, Señor.



El gran enemigo de la fe es el miedo

Lunes

14

Octubre

En aquel tiempo, la multitud se apiñaba alrededor de Jesús y éste comenzó a decirles: “La gente de este tiempo es una gente perversa. Pide una señal, pero no se le dará otra señal que la de Jonás. Pues así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para la gente de este tiempo.

Cuando sean juzgados los hombres de este tiempo, la reina del sur se levantará el día del juicio para condenarlos, porque ella vino desde los últimos rincones de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada la gente de este tiempo, los hombres de Nínive se levantarán el día del juicio para condenarla, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, que haces tuyas nuestras ofrendas, que tú mismo nos das para dedicarlas a tu nombre, concédenos que también nos alcancen la recompensa eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros



El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu Santo, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu Reino, como estado,

la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados por estos dones de salvación, suplicamos, Señor, tu misericordia, para que este sacramento que nos nutre en nuestra vida temporal nos haga partícipes de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

¿Por qué tienes miedo? pregunta Jesús

Memoria de Santa Teresa de Ávila, virgen y doctora de la Iglesia



Antífona de Entrada

Como la cierva busca el agua de las fuentes, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que, por tu Espíritu Santo, elegiste a santa Teresa de Jesús para que mostrara a la Iglesia el camino de la perfección que se debe seguir, concédenos alimentarnos siempre con su doctrina espiritual y arder en el deseo de la verdadera santidad.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas (5, 1-6)

Hermanos: Cristo nos ha liberado para que seamos libres. Conserven, pues, la libertad y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud.

Yo mismo, Pablo, les aseguro que, si se dejan circuncidar, Cristo no les servirá de nada. Y vuelvo a declarar que todo el que se deja circuncidar, queda obligado a cumplir toda la ley. Ustedes, los que pretenden alcanzar la justificación por medio de la ley, han perdido a Cristo, han rechazado la gracia.

Nosotros, en cambio, movidos por el Espíritu Santo, esperamos ansiosamente la justificación por medio de la fe. Porque para los cristianos no vale nada estar o no estar circuncidado;

lo único que vale es la fe, que actúa a través de la caridad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

Señor, ten misericordia de mí.

Señor, ten misericordia de mí y sálvame según tu promesa. No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.

Señor, ten misericordia de mí.

Cumpliré tu voluntad sin cesar y para siempre. Caminaré por un camino ancho, pues he seguido tus preceptos.

Señor, ten misericordia de mí.

Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo. Levantaré mis manos hacia ti, mientras recito tus mandamientos.

Señor, ten misericordia de mí.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.





Señor, aumenta nuestra fe

Martes

15

Octubre

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (11, 37-41)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. El fariseo se extrañó de que Jesús no hubiera cumplido con la ceremonia de lavarse las manos antes de comer.

Pero el Señor le dijo: “Ustedes, los fariseos, limpian el exterior del vaso y del plato; en cambio, el interior de ustedes está lleno de robos y maldad. ¡Insensatos! ¿Acaso el que hizo lo exterior no hizo también lo interior?”

Den más bien limosna de lo que tienen y todo lo de ustedes quedará limpio”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad nuestras ofrendas, tú que aceptaste con agrado el homenaje lleno de fervor que te ofreció santa Teresa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santas Vírgenes y Santos Religiosos

La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus creaturas del cielo y de la tierra.

Porque al recordar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, celebramos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al ser humano a la santidad de su primer origen, y lo hace participar, ya desde ahora, de los bienes que gozará en el cielo.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré las misericordias del Señor eternamente, y mi boca proclamará tu fidelidad de generación en generación.

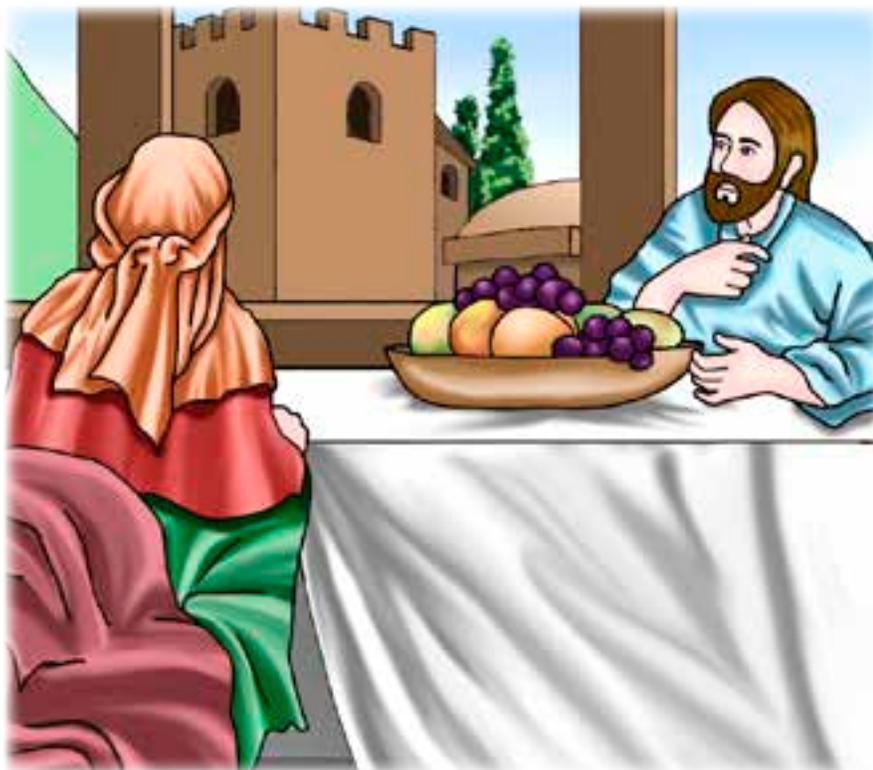
Oración
después de la Comunión

Oremos:

Señor Dios nuestro, que has alimentado a tu familia con el pan del cielo, concédele que, a ejemplo de santa Teresa, pueda alegrarse, cantando eternamente tus misericordias.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



La fe abre la mente al misterio de Dios



F.T.O.: Miércoles 28a. sem. o mem. lib. de sta. Margarita María Alacoque, virgen o de sta. Eduviges, religiosa

Antífona de Entrada

Mírame, Señor, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido. Ve mi pequeñez y mis trabajos, y perdona todos mis pecados, Dios mío.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, cuya providencia no se equivoca en sus designios, te rogamos humildemente que apartes de nosotros todo lo que pueda causarnos algún daño y nos concedas lo que pueda sernos de provecho. Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas (5, 18-25)

Hermanos: Si los guía el Espíritu, ya no están ustedes bajo el dominio de la ley.

Son manifiestas las obras que proceden del desorden egoísta del hombre: la lujuria, la impureza, el libertinaje, la idolatría, la brujería, las enemistades, los pleitos, las rivalidades, la ira, las rencillas, las divisiones, las discordias, las envidias, las borracheras, las orgías y otras cosas semejantes. Respecto a ellas les advierto, como ya lo hice antes, que quienes hacen estas cosas no conseguirán el Reino de Dios.

En cambio, los frutos del Espíritu Santo son: el amor, la alegría, la paz, la generosidad,



la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio de sí mismo. Ninguna ley existe que vaya en contra de estas cosas.

Y los que son de Jesucristo ya han crucificado su egoísmo junto con sus pasiones y malos deseos. Si tenemos la vida del Espíritu, actuemos conforme a ese mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 1

Dichoso quien confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso quien confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

Dichoso quien confía en el Señor.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso quien confía en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11, 42-46)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¡Ay de ustedes, fariseos, porque pagan diezmos hasta de la hierbabuena, de la ruda y de todas las verduras, pero se olvidan de la justicia y del amor de Dios! Esto debían practicar sin descuidar aquello. ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar los lugares de



Permanece firme, confiando en el Señor

Miércoles

16

Octubre

honor en las sinagogas y que les hagan reverencias en las plazas! ¡Ay de ustedes, porque son como esos sepulcros que no se ven, sobre los cuales pasa la gente sin darse cuenta!”

Entonces tomó la palabra un doctor de la ley y le dijo: “Maestro, al hablar así, nos insultas también a nosotros”. Entonces Jesús le respondió: “¡Ay de ustedes también, doctores de la ley, porque abruman a la gente con cargas insoportables, pero ustedes no las tocan ni con la punta del dedo!”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

Llenos de confianza en tu bondad, acudimos, Señor, ante tu santo altar trayéndote nuestros dones, a fin de que, purificados por tu gracia, quedemos limpios por los mismos misterios que celebramos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio Común VIII
Jesús buen samaritano**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro

alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cualquier cosa que pidan en la oración, crean ustedes que ya se la han concedido, y la obtendrán, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dirige, Señor, con tu Espíritu, a quienes nutres con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, para que, dando testimonio de ti, no sólo de palabra, sino con las obras y de verdad, merezcamos entrar en el reino de los cielos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Miramos al Señor Crucificado

Memoria de San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir



Antífona de Entrada

Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí; vivo en la fe que tengo en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que embelleces el cuerpo sagrado de tu Iglesia con el testimonio de los santos mártires, concédenos que el glorioso martirio que hoy celebramos, así como dio a san Ignacio de Antioquía eterno esplendor, nos dé también a nosotros protección constante.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (1, 1-10)

Yo, Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, les deseo a ustedes, los hermanos y fieles cristianos que están en Efeso, la gracia y la paz, de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y



determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 97

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos. Aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro rey.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.



Jesús se acerca a nosotros con compasión

Jueves

17

Octubre

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (11, 47-54)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos y doctores de la ley: “¡Ay de ustedes, que les construyen sepulcros a los profetas que los padres de ustedes asesinaron! Con eso dan a entender que están de acuerdo con lo que sus padres hicieron, pues ellos los mataron y ustedes les construyen el sepulcro.

Por eso dijo la sabiduría de Dios: *Yo les mandaré profetas y apóstoles, y los matarán y los perseguirán*, para que así se le pida cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la creación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que fue asesinado entre el atrio y el altar. Sí, se lo repito: a esta generación se le pedirán cuentas.

¡Ay de ustedes, doctores de la ley, porque han guardado la llave de la puerta del saber! Ustedes no han entrado, y a los que iban a entrar les han cerrado el paso”.

Luego que Jesús salió de allí, los escribas y fariseos comenzaron a acosarlo terriblemente con muchas preguntas y a ponerle trampas para ver si podían acusarlo con alguna de sus propias palabras.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración sobre las Ofrendas

Acepta con agrado, Señor, la ofrenda de nuestro servicio, tú, que recibiste a san Ignacio, trigo de Cristo, como pan purificado por los sufrimientos del martirio que padeció.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los santos Mártires I Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de san Ignacio de Antioquía, mártir, derramada como la de Cristo

para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Soy trigo de Cristo, seré triturado por los dientes de las fieras y transfigurado así en pan inmaculado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el pan celestial que hemos recibido al conmemorar el martirio de san Ignacio, nos dé, Señor, nuevas fuerzas para que, con las palabras y las acciones, nos manifestemos como verdaderos cristianos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

La vida cristiana requiere compromiso



Fiesta de san Lucas Evangelista

Antífona de Entrada

Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que elegiste a san Lucas para que revelara, mediante su predicación y sus escritos, el misterio de tu predilección por los pobres, concede, a quienes ya nos gloriamos de llevar tu nombre, tener siempre un solo corazón y una sola alma, y que todos los pueblos lleguen a descubrir tu salvación.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4, 9-17)

Querido hermano: Haz lo posible por venir a verme cuanto antes, pues Dimas, prefiriendo las cosas de este mundo, me ha abandonado y ha partido a Tesalónica. Crescencio se fue a Galacia, y Tito, a Dalmacia. El único que me acompaña es Lucas. Trae a Marcos contigo, porque me será muy útil en mis tareas. A Tíquico lo envié a Efeso.

Cuando vengas, tráeme el abrigo que dejé en Tróade, en la casa de Carpo. Tráeme también los libros y especialmente los pergaminos.

Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho daño. *El Señor le dará su merecido.* Cuídate de él, pues se ha opuesto tenazmente a nuestra predicación.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 1-9)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: ‘Que la paz reine en esta casa’. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: ‘Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.



Pidamos para ser siervos como Jesús

Viernes

18

Octubre

Oración de los Fieles

Celebrante:
Invoquemos a Dios, que vela por su Iglesia y que no deja de enriquecerla con la asistencia del Espíritu Santo, para que sea la comunidad de fe y de vida que el mundo necesita. Digamos:

Danos tu luz y tu verdad.

Por la Iglesia del Tercer Milenio cristiano: para que en la vida de cada uno de los cristianos se pueda leer el Evangelio viviente de Jesucristo.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por las comunidades cristianas: para que, teniéndolo todo en común, sean solidarias con los pobres y necesitados.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por los que predicán el Evangelio: para que encuentren corazones receptivos y la Palabra de Dios dé frutos abundantes de santidad.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por los que se sienten solos, están tristes o abandonados: para que se les anuncie la buena noticia de la salvación y, descubriendo el amor de Dios, se sientan confortados.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por los jóvenes que buscan ideales altos que den sentido a sus vidas: para que en Jesucristo y en su Evangelio los encuentren y se lancen a vivirlos con generosidad y entrega. **Oremos al Señor.**

Danos tu luz y tu verdad.

Por los que celebramos la fiesta de San Lucas: para que aprendamos cada día a vivir más en comunión unos con otros y nos dispongamos a construir juntos la Iglesia.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Celebrante:
Padre bueno, que por medio de San Lucas quisiste manifestarnos tu preferencia por los más pobres; escucha las oraciones que te hemos presentado y permite que nos entreguemos en cuerpo y alma a la atención de nuestros hermanos necesitados. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Por estos dones del cielo, concédenos, Señor, servirte con libertad de espíritu, para que la ofrenda que te presentamos en la festividad de san Lucas nos sirva de remedio espiritual y nos alcance la gloria eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de los Apóstoles II *Los apóstoles, cimientos de la Iglesia y testigos de Cristo*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que ella fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara a todos los hombres, tu mensaje de salvación.

Por eso, ahora y siempre, con toda la multitud de los ángeles te celebramos llenos de profunda devoción, y te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor envió a sus discípulos a anunciar por todos los pueblos y lugares: Ya está cerca de ustedes el Reino de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, que los dones recibidos de tu santo altar nos santifiquen y nos fortalezcan en la fe del Evangelio, que san Lucas predicó. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Pide a Dios que te ilumine la mente

F. T. O.: Sábado 29a. sem. o mem. lib. santos Juan Brebeuf e Isaac Jogues o san Pablo de la Cruz



Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Oración Colecta

Oremos:
Señor Dios, de quien todo bien procede, escucha nuestras súplicas y concédenos que comprendiendo, por inspiración tuya, lo que es recto, eso mismo, bajo tu guía, lo hagamos realidad. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (1, 15-23)

Hermanos: Me he enterado de su fe en el Señor Jesús y del amor que demuestran a

todos los hermanos, por lo cual no dejo de dar gracias por ustedes, ni de recordarlos en mis oraciones, y le pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de reflexión para conocerlo. Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.

Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual, sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema

de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consuma todo en todo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 8

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! Tu grandeza sobrepasa los cielos y hasta los niños de pecho te dan alabanza perfecta.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Quando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, me pregunto: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes; ese pobre ser humano, para que de él te preocupes?

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

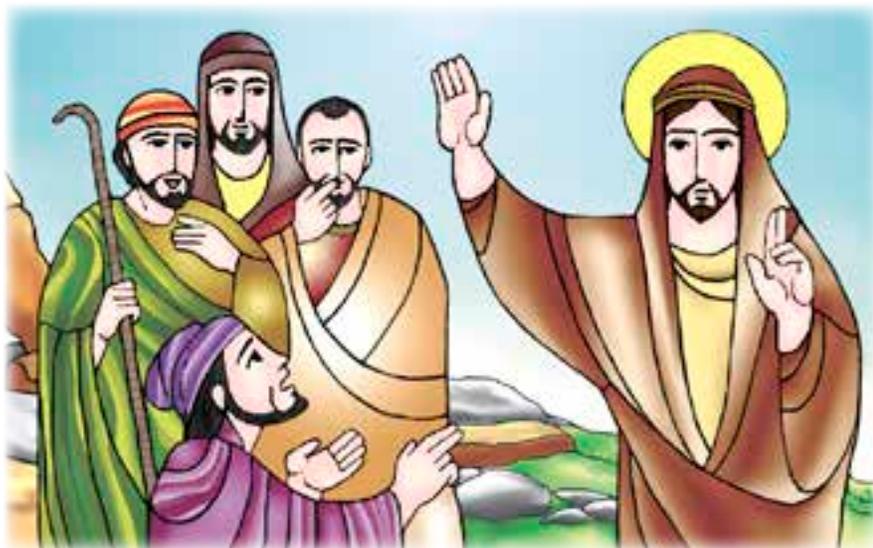


Vayan e inviten a todos

Sábado

19

Octubre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu de verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y también ustedes serán mis testigos.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (12, 8-12)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Yo les aseguro que a todo aquel que me reconozca abiertamente ante los hombres, lo reconocerá abiertamente el Hijo del hombre ante los ángeles de Dios; pero a aquel que me niegue ante los hombres, yo lo negaré ante los ángeles de Dios.

A todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará;

pero a aquel que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

Cuando los lleven a las sinagogas y ante los jueces y autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir, porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que convenga decir".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad nuestro servicio para que esta ofrenda se convierta para ti en don aceptable y para nosotros, en aumento de nuestra caridad.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común IX
La gloria de Dios es que el hombre tenga vida

2024 - Id y Enseñad - 119

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu Santo para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que la virtud medicinal de este sacramento nos cure por tu bondad de nuestras maldades y nos haga avanzar por el camino recto.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Siempre necesitamos verificar las verdaderas intenciones del corazón

Ángelus, Papa Francisco, 17 octubre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy (Mc 10, 35-45) cuenta que dos discípulos, Santiago y Juan, piden al Señor sentarse un día junto a Él en la gloria, como si fueran “primeros ministros”, o algo así. Pero los otros discípulos los escuchan y se indignan. A este punto Jesús, con paciencia, les ofrece una gran enseñanza: la verdadera gloria no se obtiene elevándose sobre los otros, sino viviendo el mismo bautismo que Él recibirá, dentro de poco tiempo, en Jerusalén, es decir, la cruz. ¿Qué quiere decir esto? La palabra “bautismo” significa “inmersión”: con su Pasión, Jesús se sumergió en la muerte, ofreciendo su vida para salvarnos. Por tanto, su gloria, la gloria de Dios, es amor que se hace servicio, no poder que aspira a la dominación. No poder que aspira al dominio, ¡no! Es amor que se hace servicio. Por eso Jesús concluye diciendo a los suyos y también a nosotros: «el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor». Para hacerse grandes, tendréis que ir en el camino del servicio, servir a los otros.

Estamos frente a dos lógicas diferentes: los discípulos quieren emerger y Jesús quiere sumergirse. Detengámonos sobre estos dos verbos. El primero es emerger. Expresa esa mentalidad mundana por la que siempre somos tentados: vivir todas las cosas, incluso las relaciones, para alimentar nuestra ambición, para subir los peldaños del éxito, para alcanzar puestos importantes. La búsqueda del prestigio personal se puede convertir en una enfermedad del espíritu, incluso disfrazándose detrás de buenas intenciones; por ejemplo cuando, detrás del bien que hacemos y predicamos, en realidad nos buscamos solo a nosotros mismos y nuestra afirmación, es decir, ir adelante nosotros, trepar... Y esto también lo vemos en la Iglesia. Cuántas veces, los cristianos, que deberíamos ser servidores, tratamos de trepar, de ir adelante. Por eso, siempre necesitamos verificar las verdaderas intenciones del corazón, preguntarnos: “¿Por qué llevo adelante este trabajo, esta responsabilidad? ¿Para ofrecer un servicio o para hacerme notar, ser alabado y recibir cumplidos?”. A esta lógica mundana, Jesús contrapone la suya: en vez de elevarse por encima de los demás, bajar del pedestal para servirlos; en vez de emerger sobre los otros, sumergirse en la vida de los otros. Estaba viendo el programa de televisión llamado “A sua immagine” un reportaje sobre ese servicio de las Cáritas para que a nadie le falte comida:

preocuparse por el hambre de los otros, preocuparse de las necesidades de los otros. Mirar y abajarse en el servicio, y no tratar de trepar para la propia gloria.

Y ahí está el segundo verbo: sumergirse. Jesús nos pide que nos sumerjamos. Y ¿cómo sumergirse? Con compasión, en la vida de quien encontramos. Ahí [en ese servicio de Cáritas] estábamos viendo el hambre: y nosotros, ¿pensamos con compasión en el hambre de tanta gente? Cuando estamos delante de la comida, que es una gracia de Dios y que nosotros podemos comer, hay mucha gente que trabaja y no logra tener la comida suficiente para todo el mes. ¿Pensamos en esto? Sumergirse con compasión, tener compasión. No es un dato de enciclopedia: hay gran cantidad de hambrientos... ¡No! Son personas. ¿Y yo tengo compasión por las personas? Compasión de la vida de quien encontramos, como ha hecho Jesús conmigo, contigo, con todos nosotros, se ha acercado con compasión.

Miramos al Señor Crucificado, sumergido hasta el fondo en nuestra historia herida, y descubrimos la manera de hacer de Dios. Vemos que Él no se ha quedado allí arriba en los cielos, a mirarnos de arriba a abajo, sino que se ha abajado a lavarnos los pies. Dios es amor y el amor es humilde, no se eleva, sino que desciende, como la lluvia que cae sobre la tierra y trae vida. ¿Pero qué hay que hacer para ponerse en la misma dirección que Jesús, para pasar del emerger al sumergirse, de la mentalidad del prestigio, esa mundana, a la del servicio, la cristiana? Requiere compromiso, pero no es suficiente. Solos es difícil, por no decir imposible, pero tenemos dentro una fuerza que nos ayuda. Es la del Bautismo, de esa inmersión en Jesús que todos nosotros hemos recibido por gracia y que nos dirige, nos impulsa a seguirlo, a no buscar nuestro interés sino a ponernos al servicio. Es una gracia, es un fuego que el Espíritu ha encendido en nosotros y que debe ser alimentado. Pidamos hoy al Espíritu Santo que renueve en nosotros la gracia del Bautismo, la inmersión en Jesús, en su forma de ser, para ser más servidores, para ser siervos como Él ha sido con nosotros.

Y recemos a la Virgen: Ella, incluso siendo la más grande, no ha tratado de emerger, sino que ha sido la humilde sierva del Señor, y está completamente inmersa a nuestro servicio, para ayudarnos a encontrar a Jesús.

Y a todos vosotros os deseo un feliz domingo. Por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



La misión es ir e invitar a todos

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario - Jornada Mundial de las Misiones

Domingo

20

Octubre

Antífona de Entrada
Por la evangelización
de los pueblos

Que Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, vuelva sus ojos a nosotros, para que conozcamos en la tierra tus caminos y los pueblos tu obra salvadora.

Se dice Gloria.

Oración Colecta
Por la evangelización
de los pueblos

Oremos:

Dios nuestro, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira la abundancia de tu mies y dignate enviarle trabajadores, para que tu Evangelio sea anunciado a toda creatura y tu pueblo, congregado por la palabra de vida y sostenido con la fuerza de los sacramentos, avance por el camino de la salvación y de la caridad. Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta
Isaías (53, 10-11)

El Señor quiso triturar a su siervo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del



Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Segunda Lectura
Lectura de la carta a los
hebreos (4, 14-16)

Hermanos: Puesto que Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo, mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado.

Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la

Dios, grande en el amor



gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Marcos** (10, 35-45)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte”. El les dijo: “¿Qué es lo que desean?” Le respondieron: “Concede que nos sentemos

uno a tu derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”. Jesús les replicó: “No saben lo que piden. ¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré bautizado?” Le respondieron: “Sí podemos”. Y Jesús les dijo: “Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado”.

Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús reunió entonces a los Doce y les dijo: “Ya saben que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprimen. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre

ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

**Oración de los fieles
Por la evangelización
de los pueblos**

Celebrante:

Oremos por la Iglesia y por los que anuncian el Evangelio en todo el mundo.

Digamos con fe:

Te lo pedimos, Señor.

Por los que aún no han oído hablar de Jesús. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los misioneros que anuncian la buena noticia de la salvación. **Oremos.**

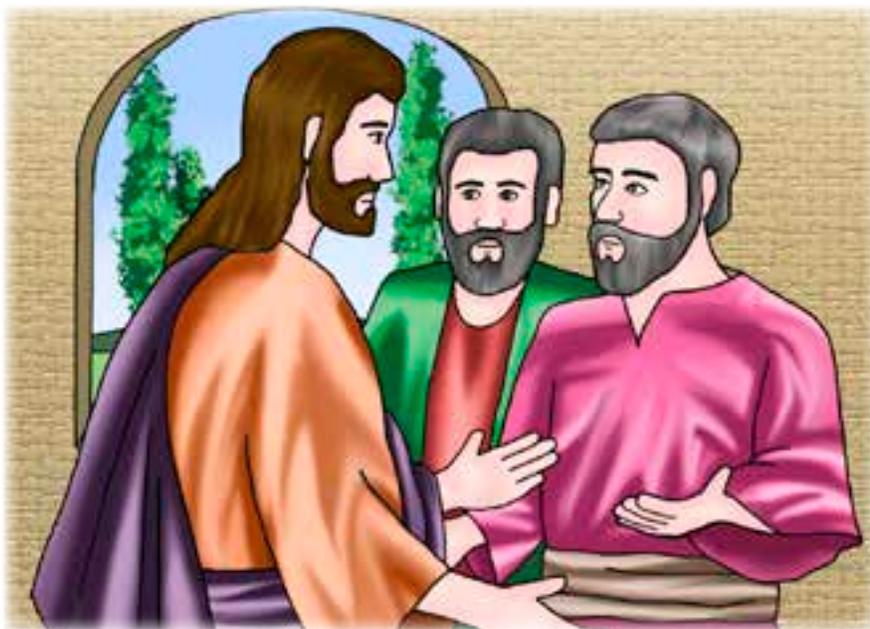
Te lo pedimos, Señor.

Por la Iglesia de Cristo, que sea una en el amor. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los cristianos que dan testimonio de su fe. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.





Dios, rico en misericordia

Domingo

20

Octubre



Por todos los que apoyan y cooperan la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica.
Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Por todos los que apostamos por el Evangelio y tratamos de vivirlo.
Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Celebrante:

Te damos gracias, Padre, porque siempre nos escuchas, y te pedimos que tu mensaje de amor y salvación universal llegue hasta los confines de la tierra.

Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración sobre las Ofrendas
Por la evangelización de los pueblos

Mira, Señor, el rostro de tu Ungido, que se entregó a sí mismo en redención por todos, para que, por él, tu nombre sea glorificado en todas las naciones, y en todo lugar se ofrezca un único sacrificio a tu majestad, desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Dominical IX
La acción del Espíritu en la Iglesia

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque de tal manera gobiernas a tu Iglesia, que en todo lugar y en cada momento, le proporcionas lo que más conviene.

No cesas, en efecto, de asistirle con la fuerza del Espíritu Santo, para que, confiada siempre a ti en el amor, ni abandone la plegaria en la tribulación, ni deje de darte gracias en el gozo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Por la evangelización de los pueblos

Enseñen a todos los pueblos a cumplir lo que les he mandado, dice el Señor. Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

Oración después de la Comunión
Por la evangelización de los pueblos

Oremos:

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

¡Vamos a evangelizar con alegría!

Feria del Tiempo Ordinario: Lunes de la 29a. semana



Antífona de Entrada

Oye, Señor, mi voz y mis clamores. Ven en mi ayuda, no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, fortaleza de los que en ti esperan, acude, bondadoso, a nuestro llamado y puesto que sin ti nada puede nuestra humana debilidad, danos siempre la ayuda de tu gracia, para que, en el cumplimiento de tu voluntad, te agradecemos siempre con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (2, 1-10)

Hermanos: Ustedes estaban muertos por sus delitos y pecados, porque en otro tiempo vivían según los criterios de este mundo, obedeciendo al que está al frente de las fuerzas invisibles del mal, a ese espíritu que ejerce su acción ahora sobre los que resisten al Evangelio. Entre ellos estuvimos también nosotros, pues en otro tiempo vivíamos sujetos a los instintos, deseos y pensamientos de nuestro desorden y egoísmo, y estábamos naturalmente destinados al terrible castigo de Dios, como los demás.

Pero la misericordia y el amor de Dios son muy grandes;



porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado, y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos, Dios muestra por medio de Cristo Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros.

En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia, mediante la fe; y esto no se debe a ustedes mismos, sino que es un don de Dios. Tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir, porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 99

El Señor es nuestro dueño.

2024 - Id y Enseñad - 124

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

El Señor es nuestro dueño.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

El Señor es nuestro dueño.

Entremos por sus puertas dando gracias, crucemos por sus atrios entre himnos, alabando al Señor y bendiciéndolo.

El Señor es nuestro dueño.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

El Señor es nuestro dueño.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

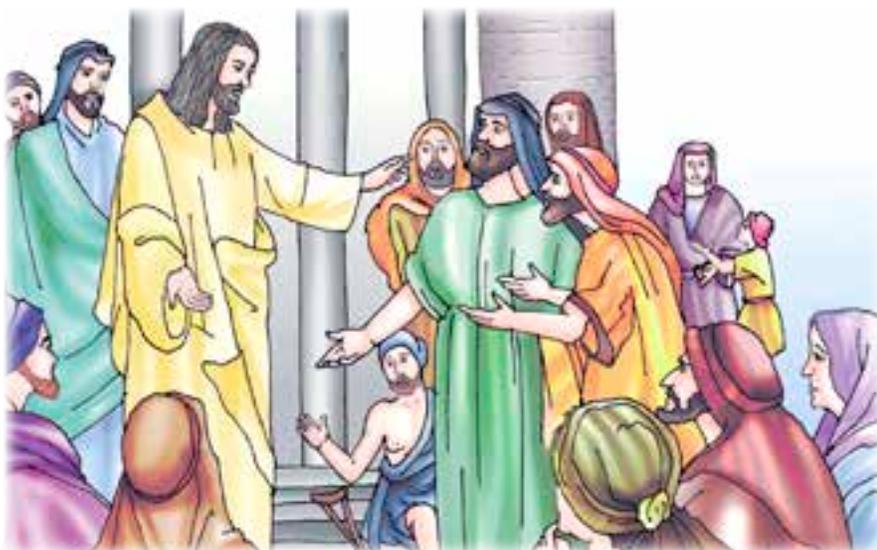
Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 13-21)

Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”. Pero Jesús le contestó: “Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?”

Y dirigiéndose a la multitud, dijo: “Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea”.

Después les propuso esta parábola: “Un hombre rico tuvo una gran cosecha y se puso a pensar: ‘¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida’. Pero Dios le dijo: ‘¡Insensato! Esta misma noche

vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?’ Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Tú que con este pan y este vino que te presentamos das al género humano el alimento que lo sostiene y el sacramento que lo renueva, concédenos, Señor, que nunca nos falte esta ayuda para el cuerpo y el alma.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común I
Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Ya que en él tuviste a bien restaurar todas las cosas y quisiste que de su plenitud participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que, como nosotros, sean uno, dice el Señor.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta santa comunión, que acabamos de recibir, así como significa la unión de los fieles en ti, así también lleve a efecto la unidad en tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Antífona de Entrada

El Señor es la fuerza de su pueblo, defensa y salvación para su Ungido. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, concédenos vivir siempre en el amor y respeto a tu santo nombre, ya que jamás dejas de proteger a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (2, 12-22)

Hermanos: Recuerden que antes vivían ustedes sin Cristo, que estaban excluidos de la

ciudadanía de Israel y eran extraños a las alianzas y promesas, y no tenían esperanza ni Dios en este mundo. Pero ahora, unidos a Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, están cerca, en virtud de la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz; él hizo de los judíos y de los no judíos un solo pueblo; él destruyó, en su propio cuerpo, la barrera que los separaba: el odio; él abolió la ley, que consistía en mandatos y reglamentos, para crear en sí mismo, de los dos pueblos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y para reconciliar a ambos, hechos un solo cuerpo, con Dios, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo al odio.

Vino para anunciar la buena nueva de la paz, tanto a ustedes, los que

estaban lejos, como a los que estaban cerca. Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre, por la acción de un mismo Espíritu.

En consecuencia, ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos; son conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios, porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular.

Sobre Cristo, todo el edificio se va levantando bien estructurado, para formar el templo santo del Señor, y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio, por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 84

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

*Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz
para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor
habitará en la tierra.*

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

*La misericordia y la verdad
se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la felicidad brotó en la tierra
y la justicia vino del cielo.*

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.





Santa María, Estrella de la evangelización

Martes

22

Octubre



Quando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 35-38)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a

los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, podamos ofrecerte el entrañable afecto de nuestro corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Prefacio Común II
La salvación por Cristo**

2024 - Id y Enseñad - 127

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el buen pastor, y doy la vida por mis ovejas, dice el Señor.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Renovados, Señor, por el alimento del sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo, concédenos que lo que realizamos con asidua devoción, lo recibamos convertido en certeza de redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Pidamos al Señor que nos guíe



F. T. O.: Miércoles de la 29a. semana o memoria libre de San Juan de Capistrano, presbítero

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan y aclamen a Dios con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que mediante la gracia de la adopción filial quisiste que fuéramos hijos de la luz, concédenos que no nos dejemos envolver en las tinieblas del error, sino que permanezcamos siempre vigilantes en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (3, 2-12)

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este designio secreto que acabo de exponerles brevemente. Y al leer esto, podrán darse cuenta del conocimiento que tengo del designio secreto de Dios realizado en Cristo.

Este es un designio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo. Y yo he sido constituido servidor de este Evangelio por un don gratuito

de Dios, que me ha sido concedido con toda la eficacia de su poder.

A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación, oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

El lo dispuso así, para que la multiforme sabiduría, sea dada a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los espíritus celestiales, según el designio eterno realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien podemos acercarnos libre y confiadamente a Dios, por medio de la fe en Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Isaías 12

El Señor es mi Dios y salvador.

*El Señor es mi Dios y salvador,
con él estoy seguro y nada temo.
El Señor es mi protección
y mi fuerza
y ha sido mi salvación.*

El Señor es mi Dios y salvador.

*Den gracias al Señor
e invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos
sus hazañas,
proclamen que su nombre
es sublime.*

El Señor es mi Dios y salvador.





Ustedes, estén preparados

Miércoles

23

Octubre

*Alaben al Señor
por sus proezas,
anúncienlas a toda la tierra.
Griten jubilosos,
habitantes de Sión,
porque el Dios de Israel
ha sido grande con ustedes.*

El Señor es mi Dios y salvador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén preparados,
porque no saben a qué hora
va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (12, 39-48)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”.

Entonces Pedro le preguntó a Jesús: “¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?”

El Señor le respondió: “Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso ese siervo, si el amo,

a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene.

Pero si ese siervo piensa: ‘Mi amo tardará en llegar’ y empieza a maltratar a los otros siervos y siervas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte de los desleales.

El siervo que conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos.

Al que mucho se le da, se le exigirá mucho; y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, que bondadosamente realizas el fruto de tus sacramentos, concédenos que seamos capaces de servirte como corresponde a tan santos misterios.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común III

**Alabanza a Dios por la creación
y la redención del hombre**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, no sólo eres el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso con razón te sirven todas las creaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, unidos a todos los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros y el mundo pueda creer que tú me has enviado, dice el Señor.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Que la víctima divina que te hemos ofrecido y que acabamos de recibir, nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti con perpetuo amor, demos frutos que permanezcan para siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Antífona de Entrada

Meditamos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Tu alabanza llega hasta los confines de la tierra como tu fama. Tu diestra está llena de justicia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo reconstruiste el mundo derrumbado, concede a tus fieles una santa alegría para que, a quienes rescataste de la esclavitud del pecado, nos hagas disfrutar del gozo que no tiene fin.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (3, 14-21)

Hermanos: Me arrodillo ante el Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que, conforme a los tesoros de su bondad, les conceda que su Espíritu los fortalezca interiormente y que Cristo habite por la fe en sus corazones. Así, arraigados y cimentados en el amor, podrán comprender con todo el pueblo de Dios, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, y experimentar ese amor que sobrepasa todo conocimiento



humano, para que así queden ustedes colmados con la plenitud misma de Dios.

A él, que, con su poder que actúa eficazmente en nosotros, puede hacer infinitamente más de lo que le pedimos o entendemos, le sea dada la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las edades y por todos los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

*Que los justos aclamen al Señor;
es propio de los justos alabarlo.
Demos gracias a Dios,
al son del arpa,
que la lira acompañe
nuestros cantos.*

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

*Sincera es la palabra del Señor
y todas sus acciones son leales.
El ama la justicia y el derecho,
la tierra llena está
de sus bondades.*

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

*Los proyectos de Dios
duran por siempre;
los planes de su amor,
todos los siglos.
Feliz la nación cuyo Dios
es el Señor;
dichoso el pueblo que escogió
por suyo.*

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

*Cuida el Señor de aquellos
que lo temen y en su bondad
confían; los salva de la muerte
y en épocas de hambre
les da vida.*

Dichoso el pueblo escogido por Dios.



He venido a traer fuego a la tierra, dice Jesús

Jueves

24

Octubre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Todo lo considero una pérdida y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y vivir unido a él.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 49-53)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún

modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

La oblación que te ofrecemos, Señor, nos purifique, y nos haga participar, de día en día, de la vida del reino glorioso. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común IV La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados, y yo los aliviaré, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nos has colmado con tantas gracias, concédenos alcanzar los dones de la salvación y que nunca dejemos de alabarte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Lleven una vida digna

Feria del Tiempo Ordinario: Viernes de la 29a. semana



Antífona de Entrada

Por serte fiel, yo contemplaré tu rostro, Señor, y al despertar, espero saciarme de gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a cuantos se profesan como cristianos rechazar lo que sea contrario al nombre que llevan y cumplir lo que ese nombre significa. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (4, 1-6)

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

Haz, Señor, que te busquemos.

*Del Señor es la tierra
y lo que ella tiene,
el orbe todo
y los que en él habitan,
pues él lo edificó
sobre los mares,
él fue quien lo asentó
sobre los ríos.*

Haz, Señor, que te busquemos.

*¿Quién subirá
hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar
en su recinto santo?
El de corazón limpio
y manos puras
y que no jura en falso.*

Haz, Señor, que te busquemos.

*Ese obtendrá
la bendición de Dios,
y Dios, su salvador,
le hará justicia.
Esta es la clase de hombres
que te buscan
y vienen ante ti,
Dios de Jacob.*

Haz, Señor, que te busquemos.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.





Esfuézate por mantener el vínculo de la paz

Viernes

25

Octubre

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (12, 54-59)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Cuando ustedes ven que una nube se va levantando por el poniente, enseguida dicen que va a llover, y en efecto, llueve. Cuando el viento sopla del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente? ¿Por qué, pues, no juzgan por ustedes mismos lo que les conviene hacer ahora?”

Cuando vayas con tu adversario a presentarte ante la autoridad, haz todo lo posible por llegar a un acuerdo con él en el camino, para que no te lleve ante el juez, el juez te entregue a la policía, y la policía te meta en la cárcel. Yo te aseguro que no saldrás de ahí hasta que pagues el último centavo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante, y concede que, al recibirlos, sirvan a tus fieles para crecer en santidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común V Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con los dones que hemos recibido, te suplicamos, Señor, que, participando frecuentemente de este sacramento, crezcan los efectos de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Desempeña debidamente tu tarea

Memoria libre de Santa María en Sábado



Antífona de Entrada

Dichosa eres tú, santísima Virgen María, y digna de toda alabanza, porque de ti brotó el sol de justicia, Jesucristo, nuestro Señor, por quien fuimos salvados y redimidos.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que tus fieles, que se alegran de estar bajo la protección de la santísima Virgen María, nos veamos libres, por su piadosa intercesión, de todos los males aquí en la tierra y merezcamos llegar a los gozos eternos en el cielo.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(4, 7. 11-16)

Hermanos: Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. El fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y lleguemos a ser hombres

perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Así, ya no seremos como niños, zarandeados por las olas y llevados de un lado para otro por el viento de cualquier doctrina, a merced de hombres malvados y astutos, que conducen engañosamente al error. Por el contrario, viviendo sinceramente en el amor, creceremos en todos sentidos, unidos a aquel que es la cabeza: Cristo. De él, todo el cuerpo recibe su organización, su cohesión y su vida, según la actividad propia de cada una de las partes, y así el cuerpo va creciendo y construyéndose por medio del amor.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Salmo Responsorial Salmo 121

Vamos a la casa del Señor.

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: "Vayamos a la casa del Señor"! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.

Vamos a la casa del Señor.

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor.

Vamos a la casa del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (13, 1-9)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: "¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente



Nos acogemos bajo la protección de María

Sábado

26

Octubre



que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?’ El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, las oraciones y las ofrendas que tus fieles te presentan al conmemorar a santa María, Madre de Dios; haz que te sean agradables y nos alcancen el auxilio de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

de Santa María Virgen II

La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación proclamar que eres admirable en la perfección de todos tus santos, y de un modo singular

en la perfección de la Virgen María. Por eso, al celebrarla hoy, queremos exaltar tu benevolencia inspirados en su propio cántico.

Pues en verdad, has hecho maravillas por toda la tierra, y prolongaste tu misericordia de generación en generación, cuando, complacido en la humildad de tu sierva, nos diste por su medio al autor de la salvación, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente, gozosos en tu presencia.

Permítenos unirnos a sus voces cantando jubilosos tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones.

Oración

después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por el sacramento de salvación, humildemente te pedimos, Señor, que quienes celebramos con veneración la memoria de la santísima Virgen María, Madre de Dios, merezcamos experimentar continuamente el fruto de tu redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

A Jesús, que todo lo puede, se le pide todo

Ángelus, Papa Francisco, 24 octubre 2021

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy narra de Jesús que, saliendo de Jericó, devuelve la vista a Bartimeo, un ciego que mendiga a lo largo del camino (Mc 10, 46-52). Es un encuentro importante, el último antes de la entrada del Señor en Jerusalén para Pascua. Bartimeo había perdido la vista, pero no la voz. De hecho, cuando siente que Jesús va a pasar, comienza a gritar: «Hijo de David, Jesús, ¡ten compasión de mí!». Y grita. Grita esto. Los discípulos y la multitud molestos por sus gritos trataron de hacerlo callar. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». Jesús escucha y se detiene de inmediato. Dios escucha siempre el grito del pobre, y no se molesta en absoluto por la voz de Bartimeo, es más, constata que está llena de fe, una fe que no teme en insistir, en llamar al corazón de Dios, a pesar de las incomprendiones y las reprimendas. Y aquí se encuentra la raíz del milagro. De hecho, Jesús le dice: «Tu fe te ha salvado».

La fe de Bartimeo se refleja en su oración. No es una oración tímida y convencional. Ante todo, llama al Señor “Hijo de David”, o sea, lo reconoce Mesías, Rey que viene al mundo. Después lo llama por su nombre, con confianza: “Jesús”. No tiene miedo de Él, no se distancia. Y así, desde el corazón, grita al Dios amigo todo su drama: “Ten compasión de mí”. ¡Solo esa oración “ten compasión de mí!”. No le pide una moneda como hace con los viandantes. No. A Aquel que todo lo puede, le pide todo. A la gente le pide unos centavos, a Jesús que tiene poder para realizar todo, le pide todo. “Ten compasión de mí, ten compasión de todo lo que soy”. No pide una gracia, sino que se presenta a sí mismo: pide misericordia para su persona, para su vida. No es una petición insignificante, pero es muy bella, porque invoca piedad, o sea, compasión, la misericordia de Dios, su ternura.

Bartimeo no usa muchas palabras. Dice lo esencial y se encomienda al amor de Dios, que puede hacer volver a florecer su vida realizando lo que es imposible a los hombres. Por esto no le pide al Señor una limosna, sino que manifiesta todo, su ceguera y su sufrimiento, que iba más allá del no poder ver. La ceguera era la punta del iceberg, pero en su corazón tendría otras heridas, humillaciones, sueños rotos, errores, remordimientos. Él rezaba con el corazón. ¿Y nosotros? Cuando le pedimos

una gracia a Dios, ¿ponemos en la oración nuestra propia historia, las heridas, las humillaciones, los sueños rotos, los errores, los remordimientos?

“Hijo de David, Jesús, ¡ten compasión de mí!”. Hagamos hoy esta oración. Y preguntémonos: “¿Cómo es mi oración?”. Cada uno de nosotros se pregunte: ¿cómo es mi oración? ¿Es valiente, tiene la insistencia buena de aquella de Bartimeo, sabe “aferrar” al Señor mientras pasa, o se conforma con hacerle un saludo formal de vez en cuando, cuando me acuerdo? Esas oraciones tibias que no sirven para nada. Y también: ¿es mi oración “sustanciosa”, descubre el corazón ante el Señor? ¿Le presento la historia y los rostros de mi vida? ¿O es anémica, superficial, hecha de rituales sin afecto y sin corazón? Cuando la fe es viva, la oración es sentida: no mendiga centavos, no se reduce a las necesidades del momento. A Jesús, que todo lo puede, se le pide todo. No se olviden de esto. A Jesús, que todo lo puede, se le pide todo, con mi insistencia ante Él. Él está impaciente por derramar su gracia y su alegría en nuestros corazones, pero lamentablemente somos nosotros los que mantenemos las distancias, quizás por timidez, flojera o incredulidad.

Muchos de nosotros, cuando rezamos, no creemos que el Señor pueda hacer el milagro. Me acuerdo de aquella historia —que he visto— de aquel papá al que los médicos habían dicho que su hija de nueve años no iba a pasar de la noche; estaba en el hospital. Tomó un autobús y viajó setenta kilómetros hasta el santuario de la Virgen. Estaba cerrado, y aferrado a las rejas, pasó toda la noche rezando: “¡Señor sálvala! ¡Señor, dale la vida!”. Rezaba a la Virgen, toda la noche gritando a Dios, gritando desde el corazón. Luego, por la mañana, cuando regresó al hospital, encontró a su esposa llorando. Y pensó “ha muerto”. Y la esposa le dice: “es incomprensible, no se entiende, los médicos dicen que es algo extraño, parece curada”. El grito de este hombre, que pedía todo, fue escuchado por el Señor que le había dado todo. Esto no es un cuento: lo he visto yo, en la otra diócesis. ¿Tenemos esta valentía en la oración? Pidamos todo a Aquel que puede darnos todo, como hizo Bartimeo, que es un gran maestro, un gran maestro de oración. Que Bartimeo nos sirva como ejemplo con su fe concreta, insistente y valiente. Y que Nuestra Señora, Virgen orante, nos enseñe a dirigirnos a Dios con todo el corazón, con la confianza de que Él escucha atentamente toda oración.



Bartimeo había perdido la vista pero no la voz

Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario - Día del Señor

Domingo

27

Octubre

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas.

Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Jeremías (31, 7-9)

Esto dice el Señor: "Griten de alegría por Jacob, regocíjense

por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: 'El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel'.

He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congrego desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer en cinta y la que acaba de dar a luz.

Retorna una gran multitud; vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré; los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 125

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: "¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!" Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Segunda Lectura
Lectura de la carta a los hebreos (5, 1-6)

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre



“Hijo de David, ten compasión de mí”



escogido entre los hombres y está constituido para intervenir en favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. O como dice otro pasaje de la Escritura: Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.*

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Marcos** (10, 46-52)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” Muchos lo reprendían

para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Jesús se detuvo entonces y dijo: “Llámenlo”. Y llamaron al ciego, diciéndole: “¡Ánimo! Levántate, porque él te llama”. El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús.

Entonces le dijo Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le contestó: “Maestro, que pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Sabiéndonos necesitados del Señor que pasa por nuestra vida, digámosle como el ciego de Jericó:

Ten compasión y escúchanos.

Para que Dios proteja y guíe a su Iglesia.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.

Para que conceda la justicia y la paz a todos los pueblos del tercer milenio.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.





Dios escucha siempre el grito del pobre

Domingo

27

Octubre

Para que libere a los oprimidos y consuele a los que lloran.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.

Para que dé la vista a los ciegos y convierta el corazón de los pecadores.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.

Para que la compasión de Dios hacia los que sufren se manifieste en los gestos de misericordia y de servicio de los cristianos. **Oremos al Señor.**

Ten compasión y escúchanos.

Para que presentemos a Dios un culto agradable a sus ojos, lleno de buenas obras y humildad de corazón.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.

Celebrante:
Compadécete de nosotros, Señor, abre nuestros ojos a la verdad y ayúdanos a no apartarnos nunca de Ti. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones que presentamos a tu majestad, para que lo que hacemos en tu servicio esté siempre ordenado a tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Dominical X
El día del Señor

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy, tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra, y en la comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, anhelando el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso.

Entonces podremos contemplar tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza, y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comuni3n

Nos alegraremos en tu victoria y cantaremos alabanzas en el nombre de nuestro Dios.

Oraci3n
despu3s de la Comuni3n

Oremos:

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



¿Cómo es mi oración?

Fiesta de san Simón y san Judas, apóstoles



Antífona de Entrada

Éstos son los santos varones que Dios eligió con amor verdadero y les dio la gloria eterna.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que, por medio de los santos Apóstoles nos concediste llegar al conocimiento de tu nombre, concede, bondadoso, por intercesión de los santos Simón y Judas, que tu Iglesia crezca continuamente por el aumento de los pueblos que creen en ti. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (2, 19-22)

Hermanos: Ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos; son conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios, porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular.

Sobre Cristo, todo el edificio se va levantando bien estructurado, para formar el templo santo en el Señor, y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio,

por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo transmite a la otra noche.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje hasta el fin del mundo.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6, 12-19)**

Gloria a ti, Señor.

Por aquellos días, Jesús se retiró al monte a orar y se pasó la noche en oración con Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, eligió a doce de entre ellos y les dio el nombre de apóstoles. Eran Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Fanático; Judas, el hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Al bajar del monte con sus discípulos y sus apóstoles, se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y Jerusalén, como de la costa de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, presentemos nuestras oraciones a Dios en la fiesta de San Simón y San Judas, apóstoles, y pidámosle que el Evangelio de Jesucristo arraigue en todos los pueblos, culturas y civilizaciones.

Digamos:

Te rogamos, óyenos.



Las oraciones tibias no sirven para nada

Lunes

28

Octubre

Por la Iglesia de Jesucristo extendida de Oriente a Occidente: para que sea fiel al anuncio del Evangelio que vivieron y predicaron los apóstoles. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Por el Papa y los obispos: que amen a los fieles, les comuniquen positivamente la salvación de Jesucristo y vivan con entusiasmo su ministerio. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Por los gobernantes y responsables del orden temporal: para que ejerzan el poder como un servicio a la justicia y combatan la corrupción abiertamente, por el bienestar de los ciudadanos más pobres. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Por los que viven lejos de sus hogares, por los enfermos y encarcelados, por los que sufren por cualquier causa: para que encuentren acogida y comprensión y puedan dar sentido, desde la fe, a la cruz de cada día. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Por nuestros hermanos difuntos: para que sean acogidos en el cielo junto a los santos. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Por los que celebramos la fiesta de los santos apóstoles Simón y Judas: para que como ellos seamos testigos de fe y de esperanza para nuestros contemporáneos en el nuevo milenio. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Celebrante:
Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, que ha sido enriquecido con la santidad y el testimonio de los apóstoles San Judas y San Simón, y danos valentía para anunciar, como ellos, la llegada de tu Reino.

Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Al venerar la eterna gloria de los santos apóstoles Simón y Judas, te rogamos, Señor, que recibas nuestras ofrendas y nos dispongas a celebrar dignamente estos santos misterios.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio de los Apóstoles I
Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú, Pastor eterno, no abandonas a tu rebaño, sino que por medio de los santos Apóstoles, lo cuidas y lo proteges siempre, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Oración
después de la Comunión

Oremos:
Después de recibir estos sacramentos e impulsados por el Espíritu Santo, te suplicamos humildemente, Señor, que el misterio que hemos celebrado en el martirio de los santos apóstoles Simón y Judas, nos haga perseverar siempre en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Cuando la fe es viva la oración es sentida

Feria del Tiempo Ordinario: Martes de la 30a. semana



Antífona de Entrada

El Señor es mi auxilio y el único apoyo en mi vida. Te ofreceré de corazón un sacrificio y daré gracias a tu nombre, Señor, porque eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:

Sé propicio, Señor, con tus siervos y multiplica, bondadoso, sobre ellos los dones de tu gracia, para que, fervorosos en la fe, la esperanza y la caridad, perseveren siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios
(5, 21-33)

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara

del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa. Este es un gran

misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida".

Dichoso el que teme al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Alleluia, alleluia.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Alleluia.



Cree que el Señor puede hacer el milagro

Martes

29

Octubre

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (13, 18-21)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? Se parece a la semilla de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció y se convirtió en un arbusto grande y los pájaros anidaron en sus ramas”.

Y dijo de nuevo: “¿Con qué podré comparar al Reino de Dios? Con la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina y que hace fermentar toda la masa”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que con la perfección de un único sacrificio pusiste fin a la diversidad de sacrificios de la antigua ley, recibe las ofrendas de tus fieles, y santifícalas como bendijiste la ofrenda de Abel, para que aquello que cada uno te ofrece en honor de tu gloria, sea de provecho para la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VI

El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Él es tu Palabra, por quien hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Miren que estoy a la puerta y llamo, dice el Señor: Si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Dirígete al Señor con todo el corazón

Feria del Tiempo Ordinario: Miércoles de la 30a. semana



Antífona de Entrada

Dios habita en su santuario; él nos hace habitar juntos en su casa; es la fuerza y el poder de su pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, protector de los que en ti confían, sin ti, nada es fuerte, ni santo; multiplica sobre nosotros tu misericordia para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos ahora de los bienes pasajeros, que nuestro corazón esté puesto en los bienes eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (6, 1-9)

Hijos, obedezcan a sus padres por amor al Señor, porque eso es justo. *Honrarás a tu padre y a tu madre* es un mandamiento muy importante, que lleva consigo esta promesa: *Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra.*

Padres, no exasperen a sus hijos; más bien fórmenlos y corrijanlos, para educarlos bien, como el Señor quiere.

Esclavos, obedezcan a sus amos de este mundo con docilidad, respeto y sencillez de corazón, como a Cristo; no sólo cuando los están mirando, ni sólo para quedar bien con ellos, sino como esclavos de Cristo,



que cumplen de corazón la voluntad de Dios. Sírvanles, pues, de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, recordando que cada uno, sea esclavo o libre, será recompensado por el Señor, según el bien que haya hecho.

Y ustedes, amos, correspondan a sus esclavos en una forma semejante. Absténganse, pues, de toda clase de amenazas, recordando que tanto ellos como ustedes tienen el mismo amo, que está en los cielos y en el cual no hay favoritismos por una persona o por otra.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

El Señor es fiel a sus palabras.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan.

Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

El Señor es fiel a sus palabras.

Que muestren a los hijos de los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones.

El Señor es fiel a sus palabras.

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

El Señor es fiel a sus palabras.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (13, 22-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: “Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”

Jesús le respondió: “Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante



Recemos con insistencia

Miércoles

30

Octubre

de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: 'Señor, ábrenos'. Pero él les responderá: 'No sé quienes son ustedes'. Entonces le dirán con insistencia: 'Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas'. Pero él replicará: 'Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal'. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera. Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios.

Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, los dones que por tu generosidad te presentamos, para que, por el poder de tu gracia, estos sagrados misterios santifiquen toda nuestra vida y nos conduzcan a la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VII *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham

y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu Santo, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu Reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Habiendo recibido, Señor, el sacramento celestial, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo, concédenos que este don, que él mismo nos dio con tan inefable amor, nos aproveche para nuestra salvación eterna. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Busca tu fortaleza en el Señor

Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 30a. semana



Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda;
Señor, date prisa en socorrerme.
Tú eres mi auxilio y mi salvación;
Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

**Ayuda, Señor, a tus siervos,
que imploran tu continua
benevolencia, y ya que se
glorían de tenerte como su
creador y su guía, renueva
en ellos tu obra creadora y
consérvalos los dones de tu
redención.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los efesios (6, 10-20)**

Hermanos: Busquen su fortaleza en el Señor y en su invencible poder. Utilicen las armas que Dios les ha dado, para poder resistir a las asechanzas del diablo. Porque no estamos luchando contra fuerzas humanas, sino contra las fuerzas espirituales y sobrehumanas del mal, que dominan y gobiernan este mundo de tinieblas.

Por eso, para que puedan resistir en los momentos difíciles y quedar definitivamente victoriosos, revístanse con la armadura de Dios: que su cinturón sea siempre la verdad; su coraza, la justicia; su calzado, la prontitud para anunciar el Evangelio de la

paz; que la fe les sirva siempre de escudo para protegerlos y apagar las flechas incendiarias del enemigo malo; pónganse el casco de la salvación y empuñen la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

Y, con la ayuda del Espíritu Santo, oren y supliquen continuamente. Velen en oración constantemente por todo el pueblo cristiano y también por mí, a fin de que Dios me conceda hablar con toda libertad para anunciar el misterio de Cristo, contenido en el Evangelio, del cual soy embajador, aunque estoy encadenado. Pidán, pues, que tenga valor para predicarlo como debo.
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 143

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**



*Bendito sea el Señor,
mi roca firme;
él adiestró mis manos
y mis dedos
para luchar en lides.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*El es mi amigo fiel, mi fortaleza,
mi seguro escondite,
escudo en que me amparo,
el que los pueblos
a mis plantas rinde.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*Al compás de mi cítara,
nuevos cantos, Señor,
he de decirte,
pues tú das a los reyes la victoria
y salvas a David,
tu siervo humilde.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (13, 31-35)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le dijeron: “Vete de aquí, porque Herodes quiere matarte”.



Con ayuda del Espíritu oren y supliquen

Jueves

31

Octubre

El les contestó: “Vayan a decirle a ese zorro que seguiré expulsando demonios y haciendo curaciones hoy y mañana, y que al tercer día terminaré mi obra. Sin embargo, hoy, mañana y pasado mañana tengo que seguir mi camino, porque no conviene que un profeta muera fuera de Jerusalén.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas y apedreas a los profetas que Dios te envía! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos bajo las alas, pero tú no has querido!

Así pues, la casa de ustedes quedará abandonada. Yo les digo que no me volverán a ver hasta el día en que digan: ‘¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’ ”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común VIII Jesús buen samaritano

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos

los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

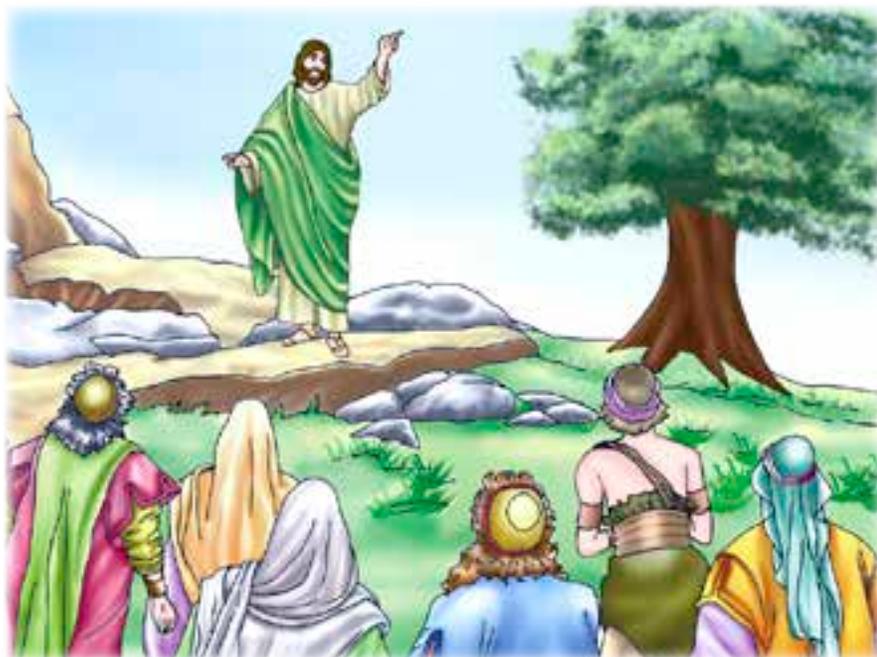
Yo soy el pan de vida, dice el Señor. Quien venga a mí no tendrá hambre, y quien crea en mí no tendrá sed.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Acompaña, Señor, con tu permanente auxilio, a quienes renuevas con el don celestial, y a quienes no dejas de proteger, concédeles ser cada vez más dignos de la eterna redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Quien es consciente de ser pobre y de no bastarse a sí mismo permanece abierto a Dios y al prójimo

Ángelus, Papa Francisco, 10. noviembre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos Todos los Santos y en la Liturgia resuena el mensaje “programático” de Jesús, es decir, las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12a). Estas nos muestran el camino que lleva al Reino de Dios y a la felicidad: el camino de la humildad, de la compasión, de la mansedumbre, de la justicia y de la paz. Ser santos es recorrer este camino. Detengámonos ahora en dos aspectos de este estilo de vida. Dos aspectos que son propios de este estilo de vida de santidad: la alegría y la profecía.

La alegría. Jesús comienza con la palabra «Bienaventurados». Es el anuncio principal, el de una felicidad inaudita. La bienaventuranza, la santidad no es un programa de vida hecho solo de esfuerzos y renunciaciones, sino que es ante todo el gozoso descubrimiento de ser hijos amados por Dios. Y esto nos llena de gozo, no es una conquista humana, es un don que recibimos: somos santos porque Dios, que es el Santo, viene a habitar nuestra vida. Es Él quien nos da la santidad ¡Por eso somos bienaventurados! La alegría del cristiano, por tanto, no es la emoción de un momento o simple optimismo humano, sino la certeza de poder afrontar cada situación bajo la mirada amorosa de Dios, con la valentía y la fuerza que proceden de Él. Los santos, incluso en medio de muchas tribulaciones, vivieron esta alegría y la testimoniaron. Sin alegría, la fe se convierte en un ejercicio riguroso y opresivo, y corre el riesgo de enfermarse de tristeza. Tomemos esta palabra: enfermarse de tristeza. Un Padre del desierto decía que la tristeza es «un gusano del corazón», que corroe la vida. Interroguémonos sobre esto: ¿somos cristianos alegres? Yo, ¿soy un cristiano alegre o no lo soy? ¿Transmitimos alegría o somos personas aburridas y tristes con cara de funeral? Recordemos que ¡no hay santidad sin alegría!



El segundo aspecto: la profecía. Las Bienaventuranzas están dirigidas a los pobres, a los afligidos, a los hambrientos de justicia. Es un mensaje a contracorriente. El mundo, de hecho, dice que para ser feliz tienes que ser rico, poderoso, siempre joven y fuerte, tener fama y éxito. Jesús abate estos criterios y hace un anuncio profético —y esta es la dimensión profética de la santidad—: la verdadera plenitud de vida se alcanza siguiendo a Jesús, practicando su Palabra. Y esto significa otra pobreza, es decir, ser pobres por dentro, vaciarse de uno mismo para dejar espacio a Dios. Quien se cree rico, exitoso y seguro, lo basa todo en sí mismo y se cierra a Dios y a sus hermanos, mientras quien es consciente de ser pobre y de no bastarse a sí mismo permanece abierto a Dios y al prójimo. Y halla la alegría. Las Bienaventuranzas, pues, son la profecía de una humanidad nueva, de un modo nuevo de vivir: hacerse pequeño y encomendarse a Dios, en lugar de destacar sobre los demás; ser manso, en vez de tratar de imponerse; practicar la misericordia, antes que pensar solo en sí mismo; trabajar por la justicia y la paz, en vez de alimentar, incluso con la connivencia, injusticias y desigualdades. La santidad es acoger y poner en práctica, con la ayuda de Dios, esta profecía que revoluciona el mundo. Entonces podemos preguntarnos: ¿Doy testimonio de la profecía de Jesús? ¿Manifiesto el espíritu profético que recibí en el Bautismo? ¿O me adapto a las comodidades de la vida y a mi pereza, pensando que todo va bien si me va bien a mí? ¿Llevo al mundo la alegre novedad de la profecía de Jesús o las habituales quejas por lo que no va bien? Preguntas que será bueno plantearnos.

Que la Santísima Virgen nos dé algo de su ánimo, de ese ánimo bienaventurado que ha magnificado con alegría al Señor, que “derriba a los potentados de sus tronos y exalta a los humildes”.

Francisco



Somos santos porque Dios habita nuestra vida

Solemnidad de Todos los Santos

Viernes

1

Noviembre

Antífona de Entrada

Alegrémonos en el Señor y alabemos al Hijo de Dios, junto con los ángeles, al celebrar hoy esta solemnidad de Todos los Santos.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que nos concedes venerar los méritos de todos tus santos en una sola fiesta, te rogamos, por las súplicas de tan numerosos intercesores, que en tu generosidad nos concedas la deseada abundancia de tu gracia.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (7, 2-4. 9-14)

Yo, Juan, vi a un ángel que venía del oriente. Traía consigo el sello del Dios vivo y gritaba con voz poderosa a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar. Les dijo: “¡No hagan daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que terminemos de marcar con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios!” Y pude oír el número de los que habían sido marcados: eran ciento cuarenta y cuatro mil,



procedentes de todas las tribus de Israel.

Vi luego una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas. Todos estaban de pie, delante del trono y del Cordero; iban vestidos con una túnica blanca; llevaban palmas en las manos y exclamaban con voz poderosa: “La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero”.

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: “Amén. La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza, se le deben para siempre a nuestro Dios”.

Entonces uno de los ancianos me preguntó: “¿Quiénes son

y de dónde han venido los que llevan la túnica blanca?”

Yo le respondí: “Señor mío, tú eres quien lo sabe”. Entonces él me dijo: “Son los que han pasado por la gran persecución y han lavado y blanqueado su túnica con la sangre del Cordero”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

*Del Señor es la tierra
y lo que ella tiene,
el orbe todo
y los que en él habitan,
pues él lo edificó
sobre los mares,
él fue quien lo asentó
sobre los ríos.*

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

La santidad no es sólo esfuerzo y renuncia



¿Quién subirá hasta el monte del Señor?

¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso.

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante tí, Dios de Jacob.

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3, 1-3)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tenga puesta en Dios esta esperanza, se purifica a sí mismo para ser tan puro como él.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Mateo**

(5, 1-12)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

“Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes, cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Animados por el ejemplo de todos los santos que ya gozan de la bienaventuranza eterna, digamos juntos:

Nos encomendamos a tí, Señor.

Para que los cristianos podamos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en situaciones de precariedad y sufrimiento.

Oremos.

Nos encomendamos a tí, Señor.

Para que los gobernantes abran los ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y se sientan provocados a escuchar su grito de auxilio. **Oremos.**

Nos encomendamos a tí, Señor.



No hay santidad sin alegría

Para que nuestras manos estrechen la mano del pobre, y que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. **Oremos.**

Nos encomendamos a tí, Señor.

Para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos del Señor, y demos de comer al hambriento, de beber al sediento, vistamos al desnudo, acojamos al forastero, asistamos a los enfermos, visitemos a los presos, enterremos a los muertos. **Oremos.**

Nos encomendamos a tí, Señor.

Para que a ejemplo de los santos, seamos capaces de ser cercanos a quien esté solo y afligido, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza. **Oremos.**

Nos encomendamos a tí, Señor.

Para que todos nosotros reconozcamos en cada uno de estos “más pequeños” a Cristo mismo; que su carne se haga visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga y nosotros los asistamos con cuidado. **Oremos.**

Nos encomendamos a tí, Señor.

Celebrante:
Sólo tú eres Santo, Señor, y de ti procede todo bien, por eso te pedimos que nos des la gracia para recordar las palabras de san Juan de la Cruz que dicen: «En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor».

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Oración
sobre las Ofrendas*

Que te sean gratos, Señor, los dones que ofrecemos en honor de todos los santos, y concédenos experimentar la ayuda para obtener nuestra salvación, de aquellos que ya alcanzaron con certeza la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*Prefacio propio
La gloria de nuestra madre;
la Jerusalén celeste.*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque hoy nos concedes celebrar a tu familia, que es

nuestra madre, la Jerusalén del cielo, en donde nuestros hermanos ya glorificados te alaban eternamente.

Hacia ella, peregrinos, caminando por la fe, nos apresuramos ardorosos, regocijándonos por los más ilustres miembros de la Iglesia, en cuya gloria nos das al mismo tiempo ejemplo y ayuda para nuestra fragilidad.

Por eso, unidos a ellos y a todos los ángeles, a una voz te alabamos y glorificamos, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

*Oración
después de la Comunión*

Oremos:
Dios nuestro, a quien adoramos, admirable y único Santo entre todos tus santos, imploramos tu gracia para que, al consumir nuestra santificación en la plenitud de tu amor, podamos pasar de esta mesa de la Iglesia peregrina, al banquete de la patria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

“Sé que mi Redentor vive y lo veré”

Homilía, Papa Francisco, 2 noviembre 2020

Job derrotado, o mejor dicho, acabado en su existencia, a causa de la enfermedad, con la piel desgarrada, casi a punto de morir, casi sin carne, Job tiene una certeza y dice: «Bien sé yo que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre la tierra». Cuando Job está más hundido, en lo peor, hay un abrazo de luz y calor que le asegura: «Yo, sí, yo mismo le veré, le mirarán mis ojos, no los de otro».

Esta certeza, en el momento preciso, casi el último de la vida, es la esperanza cristiana. Una esperanza que es un regalo: no nos pertenece. Es un don que debemos pedir: “Señor, dame esperanza”. Hay tantas cosas malas que nos llevan a desesperar, a creer que todo será una derrota final, que después de la muerte no habrá nada... Y la voz de Job vuelve, vuelve: «Bien sé yo que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre la tierra [...] Yo mismo le veré» con estos ojos.

«La esperanza no falla», nos dice Pablo. La esperanza nos atrae y da sentido a nuestras vidas. No veo el más allá, pero la esperanza es el don de Dios que nos atrae hacia la vida, hacia la alegría eterna. La esperanza es un ancla que tenemos al otro lado, y nosotros, aferrándonos a la cuerda, nos sostenemos. “Sé que mi Redentor vive y lo veré”.

Y esto, hay que repetirlo en los momentos de alegría y en los malos momentos, en los momentos de muerte, digámoslo así.

Esta certeza es un don de Dios, porque nosotros nunca podremos alcanzar la esperanza con nuestras propias fuerzas. Tenemos que pedirla. La esperanza es un don gratuito que nunca merecemos: se nos da, se nos regala. Es gracia.

Y después, el Señor la confirma, esta esperanza que no falla: «Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí». Este es el propósito de la esperanza: ir a Jesús. Y «al que venga a mí no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado». El Señor que nos recibe allí, donde está el ancla. La vida en esperanza es vivir así: aferrados, con la cuerda en la mano, con fuerza, sabiendo que el ancla está ahí. Y esta ancla no falla, no falla.

Hoy, pensando en los muchos hermanos y hermanas que se han ido, nos hará bien mirar los cementerios y mirar hacia arriba. Y repetir, como Job: “Sé que mi Redentor vive, y yo mismo le veré, le mirarán mis ojos, no los de otro”. Y esta es la fuerza que nos da la esperanza, este don gratuito que es la virtud de la esperanza. Que el Señor nos la dé a todos.





Mi Defensor está vivo

Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos

Sábado

2

Noviembre



Antífona de Entrada

Así como Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que a los que mueren en Jesús, Dios los llevará con él. Y así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida.

Oración Colecta

Oremos:
Escucha, Señor,
benignamente nuestras súplicas, y concédenos que al proclamar nuestra fe en la resurrección de tu Hijo de entre los muertos, se afiance también nuestra esperanza en la resurrección de tus hijos difuntos.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Job
(19, 1. 23-27)

En aquellos días, Job tomó la palabra y dijo: "Ojalá que mis

palabras se escribieran; ojalá que se grabaran en láminas de bronce o con punzón de hierro se esculpieran en la roca para siempre.

Yo sé bien que mi defensor está vivo y que al final se levantará a favor del humillado; de nuevo me revestiré de mi piel y con mi carne veré a mi Dios; yo mismo lo veré y no otro, mis propios ojos lo contemplarán. Esta es la firme esperanza que tengo".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 24

A ti, Señor, levanto mi alma.

Acuérdate, Señor,
que son eternos
tu amor y tu ternura.
Señor, acuérdate de mí
con ese mismo amor
y esa ternura.

A ti, Señor, levanto mi alma.

2024 - Id y Enseñad - 153

*Alivia mi angustiado corazón
y haz que lleguen
mis penas a su fin.
Contempla mi miseria
y mis trabajos
y perdóname todas mis ofensas.*

A ti, Señor, levanto mi alma.

*Protégeme, Señor,
mi vida salva,
que jamás quede
yo decepcionado
de haberte entregado
mi confianza;
la rectitud e inocencia
me defiendan,
pues en ti tengo puesta
mi esperanza.*

A ti, Señor, levanto mi alma.

Segunda Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los filipenses**

(3, 20-21)

Hermanos: Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador, Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.

Aleluya.

La esperanza hay que pedirla, es un don



Evangelio

† Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

(15, 33-39; 16, 1-6)

Gloria a ti, Señor.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: “Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?” (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “Miren, esta llamando a Elías”. Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo: “Vamos a ver si viene Elías a bajarlo”. Pero Jesús dando un fuerte grito, expiró.

Entonces el velo del templo se

rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: “De veras este hombre era Hijo de Dios”.

Transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro. Por el camino se decían unas a otras: “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?” Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada, a pesar de ser muy grande.

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven, vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho, y se llenaron de miedo. Pero él les dijo: “No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está

aquí; ha resucitado. Miren el sitio donde lo habían puesto”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, oremos con confianza a Dios, que resucitó a su Hijo al tercer día y pidámosle por los vivos y difuntos, para que todos gocemos un día de su felicidad eterna. Digamos con fe:

Te rogamos, óyenos.

Para que Jesús, que con su resurrección dio vida al mundo entero, conceda a todos los difuntos gozar de la luz y de la vida verdadera.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que los cristianos seamos en medio del mundo testigos de la vida y de la felicidad que Jesús nos ofrece, y ayudemos a nuestros hermanos a creer en Él.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que los enfermos, especialmente los que están terminando sus días en esta vida, experimenten la fortaleza de Dios, la cercanía de sus hermanos y la confianza plena en la vida eterna.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.





El propósito de la esperanza es ir a Jesús

Sábado

2

Noviembre

Para que el Señor, en su misericordia, perdone los pecados de los que han muerto.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que nuestros familiares y amigos difuntos, disfrutando ya del Reino de la vida, intercedan por los que aún peregrinamos entre las luces y sombras de la fe. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Para que la esperanza guíe nuestros pasos a lo largo de nuestros días y para que un día disfrutemos de la armonía y el amor que reinan en la casa del Padre.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Celebrante:
Recibe, Señor, nuestra humilde oración y, ya que confiamos en tu misericordia y tu poder, haz que vivamos abandonados en tus manos de Padre y que un día podamos cantar, junto a María y a los santos, la gloria de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que te sean gratas, Señor, nuestras ofrendas, para que tus fieles difuntos

sean recibidos en la gloria con tu Hijo, a quien nos unimos por este sacramento de su amor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio de Difuntos I
*No se nos quita la vida,
se nos cambia por otra mejor*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

En él resplandece la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad.

Pues, para quienes creemos en ti, Padre, la vida no se acaba, se transforma; y disuelta nuestra morada terrenal, se nos prepara una mansión eterna en el cielo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

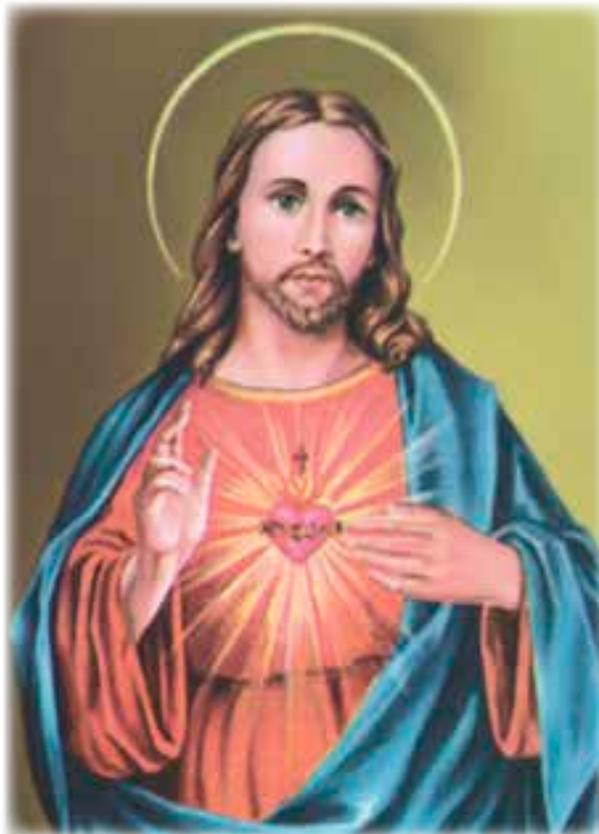
Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que esta vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que tus fieles difuntos, por quienes hemos celebrado este sacrificio pascual, lleguen a la morada de la luz y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



La Palabra del Señor hay que repetirla, asumirla, custodiarla

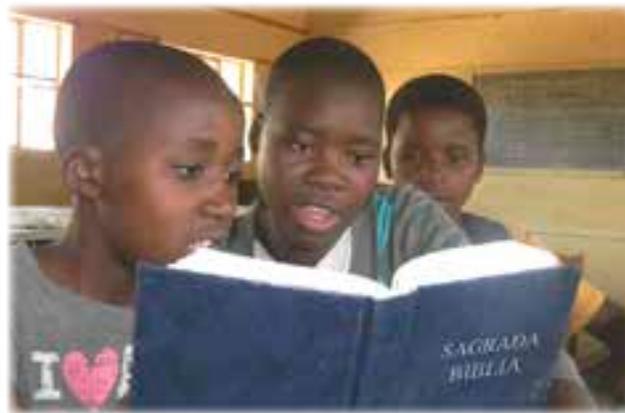
Ángelus, Papa Francisco, 31 octubre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la Liturgia de hoy, el Evangelio habla de un escriba que se acerca a Jesús y le pregunta: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» (Mc 12, 28-34). Jesús contesta citando la Escritura y afirma que el primer mandamiento es amar a Dios; de este, como consecuencia natural, se deriva el segundo: amar al prójimo como a sí mismo. Al oír esta respuesta, el escriba no solo reconoce que es justa, sino que al hacerlo, al reconocer que es justa, repite casi las mismas palabras pronunciadas por Jesús: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que [...] amarle con todo el corazón, con todo la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Podemos preguntarnos, ¿por qué, al dar su asentimiento, el escriba siente la necesidad de repetir las mismas palabras de Jesús? Esta repetición es aún más sorprendente si pensamos que estamos en el Evangelio de Marcos, que tiene un estilo muy conciso. ¿Qué sentido tiene esta repetición? Esta repetición es una enseñanza para todos nosotros que escuchamos. Porque la Palabra del Señor no puede ser recibida como cualquier noticia. La Palabra del Señor hay que repetirla, asumirla, custodiarla. La tradición monástica, de los monjes, utiliza un término audaz, pero muy concreto. Dice así: la Palabra de Dios ha de ser “rumiada”. “Rumiarse” la Palabra de Dios. Podemos decir que es tan nutritiva que debe llegar a todos los ámbitos de la vida: implicar, como dice Jesús hoy, todo el corazón, toda el alma, toda la inteligencia, todas las fuerzas. La Palabra de Dios debe resonar, retumbar, ser un eco dentro de nosotros. Cuando existe este eco interior que se repite, significa que el Señor habita nuestro corazón. Y nos dice, como a aquel buen escriba del Evangelio: «No estás lejos del Reino de Dios».

Queridos hermanos y hermanas, el Señor busca no tanto hábiles comentaristas de las Escrituras, busca corazones dóciles que, acogiendo su Palabra, se dejan transformar dentro. Por esto es tan importante familiarizar con el Evangelio, tenerlo siempre al alcance de la mano —incluso un pequeño Evangelio en el bolsillo, en el bolso— para leerlo y releerlo, apasionarse. Cuando lo hacemos, Jesús, Palabra del Padre, entra en nuestro corazón, se vuelve íntimo y nosotros damos frutos en Él. Tomemos como ejemplo el Evangelio de hoy: no es suficiente leerlo y comprender que hay que amar a Dios y al prójimo. Es necesario que este mandamiento, que es el “gran mandamiento”, resuene en nosotros, sea asimilado, se convierta en voz de nuestra conciencia. Entonces no se queda en letra muerta, en el cajón del corazón, porque el Espíritu Santo hace brotar en nosotros la semilla de esa Palabra. Y la



Palabra de Dios actúa, siempre está en movimiento, es viva y eficaz. Así cada uno de nosotros puede convertirse en una “traducción” viva, diferente y original. No una repetición, sino una “traducción” viva, diferente y original, de la única Palabra de amor que Dios nos dona. Esto, por ejemplo, lo vemos en la vida de los santos: ninguno es igual al otro, todos son diferentes, pero todos con la misma Palabra de Dios.

Tomemos hoy ejemplo de este escriba. Repitamos las palabras de Jesús, hagámoslas resonar en nosotros: “Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas y al prójimo como a mí mismo”. Y preguntémosnos: ¿orienta realmente mi vida este mandamiento? ¿Se refleja este mandamiento en mi vida diaria? Nos hará bien esta noche, antes de dormirnos, hacer el examen de conciencia sobre esta Palabra, para ver si hoy hemos amado al Señor y hemos dado un poco de bien a los que nos hemos encontrado. Que cada encuentro sea dar un poco de bien, un poco de amor, que viene de esta Palabra. Que la Virgen María, en quien se hizo carne el Verbo de Dios, nos enseñe a acoger en nuestro corazón las palabras vivas del Evangelio.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Pienso en la población de Haití, que vive en condiciones extremas. Les pido a los líderes de las naciones que apoyen a este país, que no lo dejen solo. Y vosotros, al regresar a casa, buscad noticias sobre Haití y rezad, rezad mucho. Estaba viendo en el programa “A Sua Immagine”, el testimonio de un misionero camiliano en Haití, el Padre Massimo Miraglio, las cosas que decía... cuánto sufrimiento, cuánto dolor hay en esta tierra, y cuánto abandono. ¡No los abandonemos!

Os deseo a todos un feliz domingo. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



Hazte pequeño y encomiéndate a Dios

Trigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario - Día del Señor

Domingo

3

Noviembre

Antífona de Entrada

No me abandones, Señor,
Dios mío, no te alejes de mí.
Ven de prisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvador.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Dios omnipotente y misericordioso, a cuya gracia se debe el que tus fieles puedan servirte digna y laudablemente, concédenos caminar sin tropiezos hacia los bienes que nos tienes prometidos. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura
Lectura del libro del Deuteronomio (6, 2-6)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Teme al Señor, tu Dios, y guarda todos sus preceptos y mandatos que yo te transmito hoy, a ti, a tus hijos y a los hijos de tus hijos. Cúmpleslos siempre y así prolongarás tu vida. Escucha, pues, Israel: guárdalos y ponlos en práctica, para que seas feliz y te multipliques. Así serás feliz, como ha dicho el Señor, el Dios de tus padres, y te multiplicarás en una tierra que mana leche y miel.

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que hoy te he transmitido”.

Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 17

**Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza.**

*Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza,
el Dios que me protege
y me libera.*

**Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza.**

*Tú eres mi refugio,
mi salvación, mi escudo,
mi castillo.
Cuando invoqué al Señor
de mi esperanza,
al punto me libró de mi enemigo.*

**Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza.**

*Bendito seas, Señor,
que me proteges;
que tú, mi salvador,
seas bendecido.
Tú concediste al rey
grandes victorias
y mostraste tu amor a tu elegido.*

**Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza.**

Segunda Lectura
Lectura de la carta a los hebreos (7, 23-28)

Hermanos: Durante la antigua alianza hubo muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer en su oficio. En cambio, Jesús tiene un sacerdocio eterno, porque él permanece para siempre. De ahí que sea capaz de





salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que vive eternamente para interceder por nosotros.

Ciertamente que un sumo sacerdote como éste era el que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y elevado por encima de los cielos; que no necesita, como los demás sacerdotes, ofrecer diariamente víctimas, primero por sus pecados y después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Porque los sacerdotes constituidos por la ley eran hombres llenos de fragilidades; pero el sacerdote constituido por las palabras del juramento posterior a la ley, es el Hijo eternamente perfecto.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Acclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (12, 28-34)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Cuál es el primero



de todos los mandamientos?”

Jesús le respondió: “El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.*

El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay ningún mandamiento mayor que éstos”.

El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”.

Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:
Pidamos a Dios que escuche nuestras oraciones y bendiga al mundo. Digamos:

Danos tu bendición.

Para que el amor sea el distintivo de los cristianos en el nuevo milenio. **Oremos.**

Danos tu bendición.

Para que con sabiduría los que guían a las comunidades cristianas ayuden a los fieles a vivir en la verdad. **Oremos.**

Danos tu bendición.

Para que los sacerdotes, unidos a Cristo, actualicen su vida y misión. **Oremos.**

Danos tu bendición.



La plenitud de la vida se alcanza siguiendo a Jesús **3**

Domingo

Noviembre

Para que los padres eduquen a sus hijos en la verdad, les den ejemplo y los ayuden a ser honestos, responsables y solidarios.
Oremos.

Danos tu bendición.

Para que el Señor conceda a las comunidades religiosas nuevas vocaciones, y el Evangelio llegue a todos.
Oremos.

Danos tu bendición.

Para que la celebración de esta Eucaristía acreciente nuestra fe, fortalezca nuestra esperanza y avive nuestra caridad.
Oremos.

Danos tu bendición.

Celebrante:
Padre, danos tu bendición y por los méritos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, escucha nuestras oraciones y graba tu ley en nuestro corazón.
Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que este sacrificio sea para ti una ofrenda pura, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Dominical I
El Misterio Pascual y el Pueblo de Dios y el pueblo de Dios

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su Misterio Pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de tu propiedad, para que, trasladados por ti de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Te rogamos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder y que, alimentados con estos sacramentos celestiales, tu favor nos disponga para alcanzar las promesas que contienen.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Lunes

4

Noviembre

La Palabra de Dios siempre está en movimiento



Memoria de san Carlos Borromeo, obispo

Antífona de Entrada

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y les daré un pastor que las apacienta, y yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:
Conserva, Señor, en tu pueblo el espíritu que infundiste en san Carlos Borromeo, obispo, a fin de que tu Iglesia, renovada sin cesar e identificándose cada vez más con tu Hijo, pueda mostrar al mundo el verdadero rostro de Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(2, 1-4)

Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 130

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos soberbios; grandezas que superen mis alcances no pretendo.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como niño recién amamantado en los brazos maternos.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Que igual en el Señor esperen los hijos de Israel, ahora y siempre.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Si se mantienen fieles a mi palabra, dice el Señor, serán verdaderamente discípulos míos y conocerán la verdad.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (14, 12-14)**

Gloria a ti, Señor.





Señor, concédenos fortaleza de espíritu

Lunes
4
Noviembre

En aquel tiempo, Jesús dijo al jefe de los fariseos que lo había invitado a comer:

“Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado.

Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira con bondad, Señor, los dones que presentamos sobre tu altar en la conmemoración de san Carlos, y así como quisiste que se distinguiera por el celo en su oficio pastoral y por los méritos de sus preclaras virtudes, haz que nosotros, por la eficacia de este sacrificio, abundemos en frutos de buenas obras. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Prefacio
de los Santos Pastores**
*Los santos pastores siguen
presentes en la Iglesia*

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque de tal modo concedes a tu Iglesia la alegría de celebrar hoy la festividad de san Carlos Borromeo, que la fortaleces con el ejemplo de su vida piadosa, la instruyes con la predicación de su palabra y la proteges con su intercesión.

Por eso, unidos a la multitud de los ángeles y de los santos,

te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No son ustedes los que me han elegido, dice el Señor, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el santo sacramento que recibimos, Señor, nos comunique aquella fortaleza de espíritu que hizo a san Carlos fiel en su ministerio y fervoroso en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Martes

5

Noviembre

Jesús, tomó la condición de siervo

Feria del Tiempo Ordinario: Martes de la 31a. semana



Antífona de Entrada

Acuérdate, Señor, de tu alianza, no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa, no olvides las voces de los que te buscan.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, a quien, enseñados por el Espíritu Santo, invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(2, 5-11)

Hermanos: Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó



sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 21

Alabemos juntos al Señor.

*Le cumpliré mis promesas al Señor
delante de sus fieles.
Los pobres comerán hasta saciarse
y alabarán al Señor
los que lo buscan:
su corazón
ha de vivir para siempre.*

Alabemos juntos al Señor.

*Recordarán al Señor
y volverán a él
desde los últimos lugares
del mundo;
en su presencia se postrarán
todas las familias de los pueblos.*

Alabemos juntos al Señor.

*Porque el Señor es rey,
él gobierna a los pueblos
y sólo ante él se postrarán
todos los que mueren.*

Alabemos juntos al Señor.

*Mi descendencia lo servirá
y le contará
a la siguiente generación,
al pueblo que ha de nacer,
la justicia del Señor
y todo lo que él ha hecho.*

Alabemos juntos al Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (14, 15-24)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo: "Dichoso aquel que participe en el banquete del Reino de Dios". Entonces Jesús



Reconozcamos que Jesús es el Señor

Martes

5

Noviembre

le dijo: “Un hombre preparó un gran banquete y convidó a muchas personas. Cuando llegó la hora del banquete, mandó un criado suyo a avisarles a los invitados que vinieran, porque ya todo estaba listo. Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. Uno le dijo: ‘Compré un terreno y necesito ir a verlo; te ruego que me disculpes’. Otro le dijo: ‘Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me disculpes’. Y otro más le dijo: ‘Acabo de casarme y por eso no puedo ir’.

Volvió el criado y le contó todo al amo. Entonces el señor se enojó y le dijo al criado: ‘Sal corriendo a las plazas y a las calles de la ciudad y trae a mi casa a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos’.

Cuando regresó el criado, le dijo: ‘Señor, hice lo que me

ordenaste, y todavía hay lugar’. Entonces el amo respondió: ‘Sal a los caminos y a las veredas; insísteles a todos para que vengan y se llene mi casa. Yo les aseguro que ninguno de los primeros invitados participará de mi banquete’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe benigneamente, Señor, los dones de tu Iglesia, y, al concederle en tu misericordia que te los pueda ofrecer, haces al mismo tiempo que se conviertan en sacramento de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común IX
La gloria de Dios es que el hombre tenga vida

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu Santo para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El pan que yo les daré, es mi carne para la vida del mundo, dice el Señor.

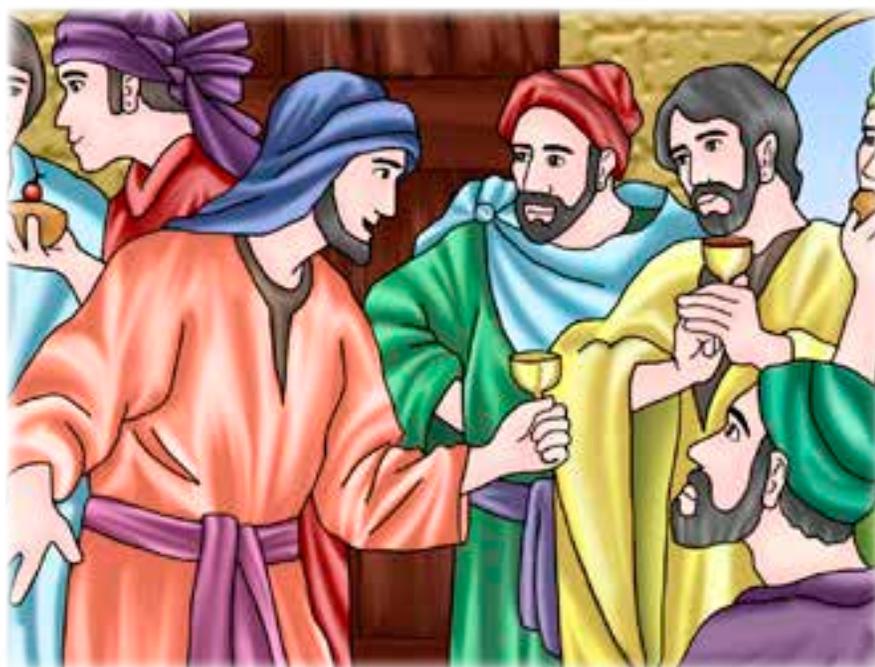
Oración después de la Comunión

Oremos:

La comunión de tus sacramentos que hemos recibido, Señor, nos salven y nos confirmen en la luz de tu verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Sigan trabajando por su salvación

Feria del Tiempo Ordinario: Miércoles de la 31a. semana



Antífona de Entrada

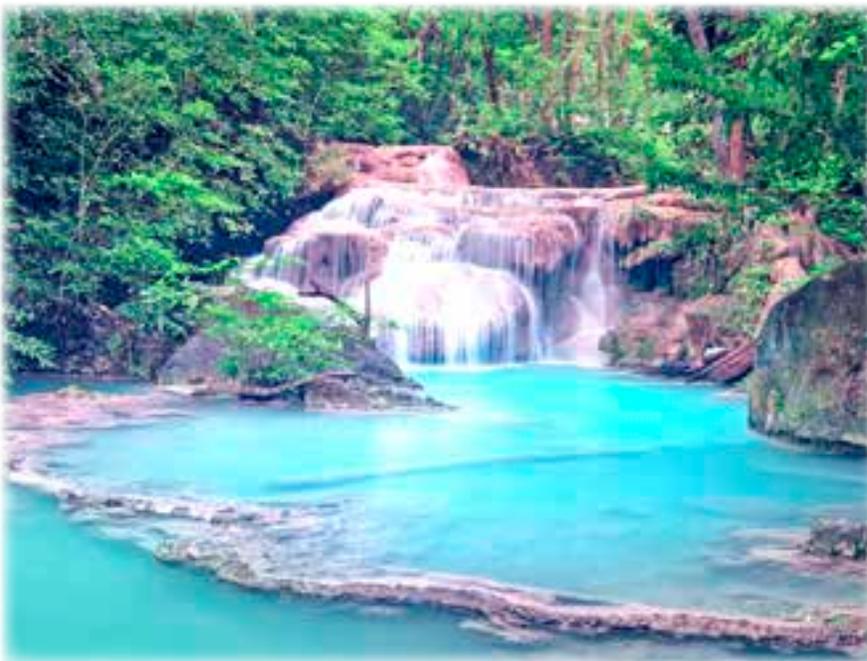
Dios, protector nuestro, mira el rostro de tu Ungido. Un solo día en tu casa es más valioso, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:
Señor Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde en nuestros corazones el anhelo de amarte, para que, amándote en todo y sobre todo, consigamos tus promesas, que superan todo deseo.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses
 (2, 12-18)



Queridos hermanos míos: Así como siempre me han obedecido cuando he estado presente entre ustedes, con mayor razón obedézanme ahora que estoy ausente. Sigán trabajando por su salvación con humildad y temor de Dios, pues él es quien les da energía interior para que puedan querer y actuar conforme a su voluntad.

Háganlo todo sin quejas ni discusiones, para que sean ustedes hijos de Dios, irreprochables, sencillos y sin mancha, en medio de los hombres malos y perversos de este tiempo. Entre ellos brillarán como antorchas en el mundo, al presentarles las palabras de la vida. Así, el día de la venida de Cristo, yo me sentiré orgulloso al comprobar que mis esfuerzos y trabajos no han sido inútiles. Y aunque yo tuviera

que derramar mi sangre para que ustedes siguieran ofreciendo a Dios la ofrenda sagrada de su vida de fe, me sentiría feliz y me regocijaría con todos ustedes. Y ustedes, por su parte, alégrese y regocíjense conmigo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 26

**El Señor es mi luz
y mi salvación.**

*El Señor es mi luz
y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa
de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar?*

**El Señor es mi luz
y mi salvación.**

*Lo único que pido,
lo único que busco
es vivir en la casa del Señor
toda mi vida,
para disfrutar las bondades
del Señor
y estar continuamente
en su presencia.*

**El Señor es mi luz
y mi salvación.**

*La bondad del Señor
espero ver
en esta misma vida.
Ármate de valor y fortaleza
y en el Señor confía.*

**El Señor es mi luz
y mi salvación.**



Dios da energia interior

Miércoles

6

Noviembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos, porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (14, 25-33)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo:

“Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar’.

¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una



embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, nuestros dones, con los que se realiza tan glorioso intercambio, para que, al ofrecerte lo que tú nos diste, merezcamos recibirte a ti mismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común I

Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Ya que en él tuviste a bien restaurar todas las cosas y quisiste que de su plenitud participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo, dice el Señor: quien coma de este pan, vivirá eternamente.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Unidos a Cristo por este sacramento, suplicamos humildemente, Señor, tu misericordia, para que, hechos semejantes a él aquí en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

El bien supremo consiste en conocer a Cristo

Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 31a. semana



Antífona de Entrada

Inclina tu oído, Señor, y escúchame. Salva a tu siervo, que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de tus fieles, impulsa a tu pueblo a amar lo que mandas y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad del mundo, estén firmemente anclados nuestros corazones donde se halla la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 3-8)

Hermanos: El verdadero pueblo de Israel somos nosotros, los que servimos a Dios movidos por su Espíritu y ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús y no confiamos en motivos humanos. Aunque yo ciertamente podría apoyarme en tales motivos. Más aún, nadie tendría más razones que yo para confiar en motivos humanos, porque fui circuncidado al octavo día, soy israelita de nacimiento, de la tribu de Benjamín, hebreo e hijo de hebreos; en lo que toca a la interpretación de la ley, fariseo, y tan fanático, que fui perseguidor de la Iglesia de Dios; y en cuanto a la rectitud que da el cumplimiento de la ley, intachable.

Pero todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún, pienso que nada

vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 104

El que busca al Señor será dichoso.

Entonen en su honor himnos y cantos; celebren sus portentos. Del nombre del Señor enorgullescánse y siéntase feliz el que lo busca.

El que busca al Señor será dichoso.

Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos.

El que busca al Señor será dichoso.

Descendientes de Abraham, su servidor; estirpe de Jacob su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

El que busca al Señor será dichoso.



Recurran al Señor y a su poder

Jueves

7

Noviembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

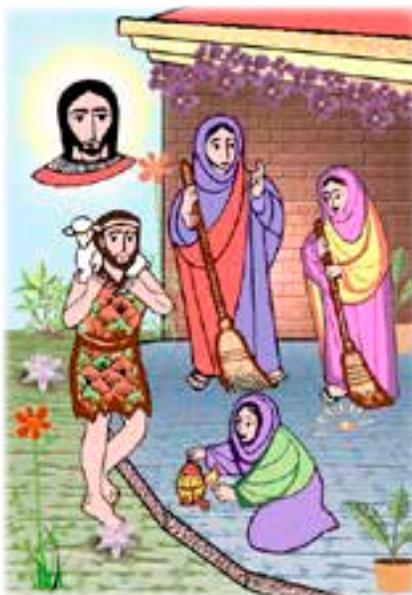
† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (15, 1-10)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido’. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentirse.

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado



hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido’. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que con un mismo y único sacrificio adquiriste para ti un pueblo de adopción, concede, propicio, a tu Iglesia, los dones de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común II La salvación por Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, dice el Señor; y yo lo resucitaré en el último día.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Señor, que la obra salvadora de tu misericordia fructifique plenamente en nosotros, y haz que, con la ayuda continua de tu gracia, de tal manera tendamos a la perfección, que podamos siempre agradarte en todo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Dios, de ti procede todo lo que es bueno

Feria del Tiempo Ordinario: Viernes de la 31a. semana



Antífona de Entrada

Dios mío, ten piedad de mí,
pues sin cesar te invoco:
Tú eres bueno y clemente,
y rico en misericordia con quien
te invoca.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios de toda virtud,
de quien procede todo
lo que es bueno, infunde
en nuestros corazones
el amor de tu nombre, y
concede que, haciendo más
religiosa nuestra vida, hagas
crecer el bien que hay en
nosotros y lo conserves con
solicitud amorosa.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los filipenses**
(3, 17–4, 1)

Hermanos: Sean todos
ustedes imitadores míos y
observen la conducta de
aquellos que viven el ejemplo
que les he dado a ustedes.
Porque, como muchas veces
se lo he dicho a ustedes,
y ahora se lo repito llorando,
hay muchos que viven como
enemigos de la cruz de Cristo.
Esos tales acabarán en la
perdición, porque su dios es
el vientre, se enorgullecen de
lo que deberían avergonzarse
y sólo piensan en cosas de
la tierra.

Nosotros, en cambio,
somos ciudadanos del cielo,
de donde esperamos que venga
nuestro salvador, Jesucristo.
El transformará nuestro
cuerpo miserable en un cuerpo
glorioso, semejante al suyo,
en virtud del poder que tiene
para someter a su dominio
todas las cosas.

Hermanos míos, a quienes
tanto quiero y extraño:
ustedes, hermanos míos
amadísimos, que son mi alegría
y mi corona, manténganse
fieles al Señor.

Palabra de Dios.

Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial Salmo 121

**Vayamos con alegría
al encuentro del Señor.**



*¡Qué alegría sentí
cuando me dijeron:
“Vayamos a la casa del Señor”!
Y hoy estamos aquí, Jerusalén,
jubilosos, delante de tus puertas.*

**Vayamos con alegría
al encuentro del Señor.**

*A ti, Jerusalén,
suben las tribus,
las tribus del Señor,
según lo que a Israel
se le ha ordenado,
para alabar el nombre del Señor.*

**Vayamos con alegría
al encuentro del Señor.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

En aquel que cumple la
palabra de Cristo el amor de
Dios ha llegado a su plenitud.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (16, 1-8)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a sus discípulos: “Había una
vez un hombre rico que tenía
un administrador, el cual fue
acusado ante él de haberle
malgastado sus bienes.
Lo llamó y le dijo: ‘¿Es cierto
lo que me han dicho de ti?
Dame cuenta de tu trabajo,
porque en adelante no serás
administrador’. Entonces el
administrador se puso a pensar:



Hermanos, manténganse fieles al Señor

Viernes

8

Noviembre

‘¿Qué voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan’.

Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo. Al primero le preguntó: ‘¿Cuánto le debes a mi amo?’ El hombre respondió: ‘Cien barriles de aceite’. El administrador le dijo: ‘Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta’. Luego preguntó al siguiente: ‘Y tú, ¿cuánto debes?’ Este respondió: ‘Cien sacos de trigo’. El administrador le dijo: ‘Toma tu recibo y haz otro por ochenta’.

El amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad. Pues los que pertenecen

a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Que esta ofrenda sagrada, Señor, nos traiga siempre tu bendición salvadora, para que dé fruto en nosotros lo que realiza el misterio.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común III
Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, no sólo eres el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso con razón te sirven todas las creaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, unidos a todos los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Saciados con el pan de esta mesa celestial, te suplicamos, Señor, que este alimento de caridad fortalezca nuestros corazones, para que nos animemos a servirte en nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Un cristiano es cristiano por lo que hace no por lo que dice

Tomado de la Homilía, Papa Francisco, 9 noviembre 2014

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Hoy la liturgia recuerda la Dedicación de la basílica lateranense, que es la catedral de Roma y que la tradición define «madre de todas las iglesias de la ciudad y del mundo». Con el término «madre» nos referimos no tanto al edificio sagrado de la basílica, sino a la obra del Espíritu Santo que se manifiesta en este edificio, fructificando mediante el ministerio del obispo de Roma en todas las comunidades que permanecen en la unidad con la Iglesia que él preside.

Cada vez que celebramos la dedicación de una iglesia, se nos recuerda una verdad esencial: el templo material hecho de ladrillos es un signo de la Iglesia viva y operante en la historia, esto es, de ese «templo espiritual», como dice el apóstol Pedro, del cual Cristo mismo es «piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios». Jesús, en el Evangelio de la liturgia de hoy, al hablar del templo revela una verdad sorprendente: que el templo de Dios no es solamente el edificio hecho con ladrillos, sino que es su Cuerpo, hecho de piedras vivas. En virtud del Bautismo, cada cristiano forma parte del «edificio de Dios», es más, se convierte en la Iglesia de Dios. El edificio espiritual, la Iglesia comunidad de los hombres santificados por la sangre de Cristo y por el Espíritu del Señor resucitado, pide a cada uno de nosotros ser coherentes con el don de la fe y realizar un camino de testimonio cristiano. Y no es fácil, lo sabemos todos, la coherencia en la vida, entre la fe y el testimonio; pero nosotros debemos seguir adelante y buscar cada día en nuestra vida esta coherencia. «¡Esto es un cristiano!», no tanto por lo que dice, sino por lo que hace, por el modo en que se comporta. Esta coherencia que nos da vida es una gracia del Espíritu Santo que debemos pedir. La Iglesia, en el origen de su vida y de su misión en el mundo, no ha sido más que una comunidad constituida para confesar la fe en Jesucristo Hijo de Dios y Redentor del hombre, una fe que obra por medio de la caridad. ¡Van juntas! También hoy la Iglesia está llamada a ser en el mundo la comunidad que, arraigada en Cristo por medio del bautismo, profesa



con humildad y valentía la fe en Él, testimoniándola en la caridad.

A esta finalidad esencial deben orientarse también los elementos institucionales, las estructuras y los organismos pastorales; a esta finalidad esencial: testimoniar la fe en la caridad. La caridad es precisamente la expresión de la fe y también la fe es la explicación y el fundamento de la caridad. La fiesta de hoy nos invita a meditar sobre la comunión de todas las Iglesias, es decir, de esta comunidad cristiana. Por analogía nos estimula

a comprometernos para que la humanidad pueda superar las fronteras de la enemistad y de la indiferencia, para construir puentes de comprensión y de diálogo, para hacer de todo el mundo una familia de pueblos reconciliados entre sí, fraternos y solidarios. De esta nueva humanidad la Iglesia misma es signo y anticipación cuando vive y difunde con su testimonio el Evangelio, mensaje de esperanza y reconciliación para todos los hombres.

Invoquemos la intercesión de María santísima, a fin de que nos ayude a llegar a ser, como ella, «casa de Dios», templo vivo de su amor.

Después del Ángelus:

Queridos hermanos y hermanas:

Hace 35 años, el 9 de noviembre de 1989, caía el Muro de Berlín, que durante mucho tiempo dividió la ciudad en dos y fue un símbolo de la división ideológica de Europa y del mundo entero. La caída ocurrió de improviso, pero fue posible por el largo y fatigoso compromiso de muchas personas que lucharon, rezaron y sufrieron, algunos hasta el sacrificio de la vida. Entre ellas, un papel de protagonista tuvo el santo Papa Juan Pablo II. Recemos para que, con la ayuda del Señor y la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, se difunda cada vez más una cultura del encuentro, capaz de hacer caer todos los muros que todavía dividen el mundo, y que no vuelva a suceder que personas inocentes sean perseguidas e incluso asesinadas a causa de su credo y de su religión. Donde hay un muro hay cerrazón del corazón. ¡Se necesitan puentes, no muros!



El templo de Dios no es solamente el edificio

Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán

Sábado

9

Noviembre

Antífona de Entrada

Vi que descendía del cielo,
desde donde está Dios,
la ciudad santa, la nueva
Jerusalén, engalanada como
una novia, que va a desposarse
con su prometido.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
**Señor, tú que con piedras
vivas y escogidas preparas
una morada eterna para
tu divinidad, derrama con
abundancia sobre tu Iglesia
la gracia que le has otorgado,
para que tu pueblo fiel avance
sin cesar en la construcción
de la Jerusalén celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo...**
Amén.

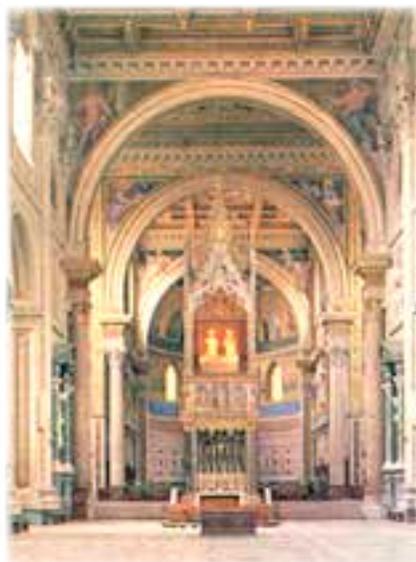
Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Ezequiel** (47, 1-2. 8-9. 12)

En aquellos tiempos, un
hombre me llevó a la entrada del
templo. Por debajo del umbral
manaba agua hacia el oriente,
pues el templo miraba hacia el
oriente, y el agua bajaba por el
lado derecho del templo, al sur
del altar.

Luego me hizo salir por el
pórtico del norte y dar la vuelta
hasta el pórtico que mira hacia
el oriente, y el agua corría por el
lado derecho.

Aquel hombre me dijo: “Estas
aguas van hacia la región oriental;
bajarán hasta el Arabá, entrarán



en el mar de aguas saladas y lo
sanearán. Todo ser viviente que
se mueva por donde pasa el
torrente, vivirá; habrá peces en
abundancia, porque los lugares
a donde lleguen estas aguas
quedarán saneados y por donde
quiera que el torrente pase,
prosperará la vida. En ambas
márgenes del torrente crecerán
árboles frutales de toda especie,
de follaje perenne e inagotables
frutos. Darán frutos nuevos cada
mes, porque los riegan las aguas
que manan del santuario. Sus
frutos servirán de alimento y sus
hojas, de medicina”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

o bien:

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios** (3, 9-11. 16-17)

Hermanos: Ustedes son la
casa que Dios edifica. Yo, por
mi parte, correspondiendo al

don que Dios me ha concedido,
como un buen arquitecto, he
puesto los cimientos; pero es
otro quien construye sobre ellos.
Que cada uno se fije como va
construyendo. Desde luego
el único cimiento válido es
Jesucristo y nadie puede poner
otro distinto.

¿No saben acaso ustedes
que son el templo de Dios y
que el Espíritu de Dios habita
en ustedes? Quien destruye el
templo de Dios, sera destruido
por Dios, porque el templo
de Dios es santo y ustedes
son ese templo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 45

**Un río alegre
a la ciudad de Dios.**

*Dios es nuestro refugio
y nuestra fuerza,
quien en todo peligro
nos socorre.
Por eso no tememos,
aunque tiemble,
y aunque al fondo del mar
caigan los montes.*

**Un río alegre
a la ciudad de Dios.**

*Un río alegre a la ciudad
de Dios,
su morada el Altísimo hace santa.
Teniendo a Dios,
Jerusalén no teme, porque Dios
la protege desde el alba.*

**Un río alegre
a la ciudad de Dios.**

La coherencia entre fe y testimonio es difícil



Con nosotros está Dios,
el Señor;
es el Dios de Israel
nuestra defensa.
Vengan a ver las cosas
sorprendentes
que ha hecho el Señor
sobre la tierra.

**Un río alegre
a la ciudad de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

He elegido y santificado
este lugar, dice el Señor,
para que siempre habite
ahí mi nombre.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan (2, 13-22)**

Gloria a ti, Señor.

Cuando se acercaba la
Pascua de los judíos, Jesús
llegó a Jerusalén y encontró en
el templo a los vendedores de
bueyes, ovejas y palomas, y a
los cambistas con sus mesas.
Entonces hizo un látigo de
cordeles y los echó del templo,
con todo y sus ovejas y bueyes;
a los cambistas les volcó las
mesas y les tiró al suelo las
monedas; y a los que vendían
palomas les dijo: “Quiten todo
de aquí y no conviertan en un
mercado la casa de mi Padre”.

En ese momento, sus
discípulos se acordaron de lo
que estaba escrito: *El celo de tu
casa me devora.*

Después intervinieron los
judíos para preguntarle: “¿Qué
señal nos das de que tienes
autoridad para actuar así?”
Jesús les respondió: “Destruyan
este templo y en tres días lo
reconstruiré”. Replicaron los
judíos: “Cuarenta y seis años se
ha llevado la construcción del
templo, ¿y tú lo vas a levantar
en tres días?”

Pero él hablaba del templo
de su cuerpo. Por eso,
cuando resucitó Jesús de entre
los muertos, se acordaron sus
discípulos de que había dicho
aquello y creyeron en la Escritura
y en las palabras que Jesús
había dicho.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

**Hermanos, sabiendo que
somos piedras vivas de la
Iglesia, templo consagrado
por Dios, y que el Espíritu
Santo habita en nosotros,
oremos junto a todos
los cristianos, diciendo:**

**Escucha, Señor,
nuestra oración.**

Por la Iglesia del nuevo milenio:
para que el Señor la conserve
firme ante las dificultades,
cercana para todos los hombres
y haga de ella la casa común
donde todos vivamos como
hermanos. **Oremos.**

**Escucha, Señor,
nuestra oración.**

Por la Iglesia de Roma cuyo
pastor es el Papa, sucesor de
Pedro: para que presida desde
el primado de la caridad a todas
las comunidades cristianas del
mundo. **Oremos.**

**Escucha, Señor,
nuestra oración.**

Por todos los cristianos: para
que sepamos amar y construir
la Iglesia de Cristo viviendo
con espíritu de comunión,
fomentando el diálogo, la
amistad y el respeto a las
legítimas diferencias. **Oremos.**

**Escucha, Señor,
nuestra oración.**

Por la paz entre los pueblos,
en los hogares y en las
relaciones interpersonales: para
que los hombres aprendamos
a amarnos mutuamente y a
adelantar ya aquí la Jerusalén
celestial. **Oremos.**

**Escucha, Señor,
nuestra oración.**

Por los que se han apartado
de la comunión de la Iglesia,
por los que buscan la
verdad fuera de ella, por los
que la critican o se sienten
abandonados de su solicitud:
para que el Espíritu de la
verdad los atraiga a su seno
y encuentren comprensión,
perdón, ayuda y amistad.
Oremos.

**Escucha, Señor,
nuestra oración.**



La Iglesia es una comunidad que confiesa la fe

Sábado

9

Noviembre

Por todos los que hemos sido incorporados a la Iglesia por el baño del Bautismo: para que, trabajando por nuestra santidad, seamos solidarios con nuestros hermanos y amándonos sin egoísmos construyamos juntos la única Iglesia de Cristo. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Celebrante:

**Señor y Dios nuestro, que quisiste habitar en el corazón de los hombres y nos permites congregarnos para alabarte en templos consagrados a Ti; escucha nuestras súplicas y danos tu Espíritu para que nunca nos apartemos de Ti, antes bien hagamos de nuestras vidas moradas donde Tú habites y donde constantemente se te alabe y glorifique.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Recibe, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que podamos obtener en este lugar el fruto de tus sacramentos y el cumplimiento de nuestros deseos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio propio
El misterio de la Iglesia,
esposa de Cristo y templo
del Espíritu Santo.**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en toda casa consagrada a la oración te has dignado quedarte con nosotros para hacernos, tú mismo, templos del Espíritu Santo, que brillen, sostenidos por tu gracia, con el esplendor de una vida santa.

Y, porque con tu acción constante, santificas a la Iglesia, esposa de Cristo, simbolizada por estos edificios materiales, a fin de que, llena de gozo por la multitud de sus hijos, sea presentada a ti en la gloria del cielo.

Por eso, con todos los ángeles y los santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

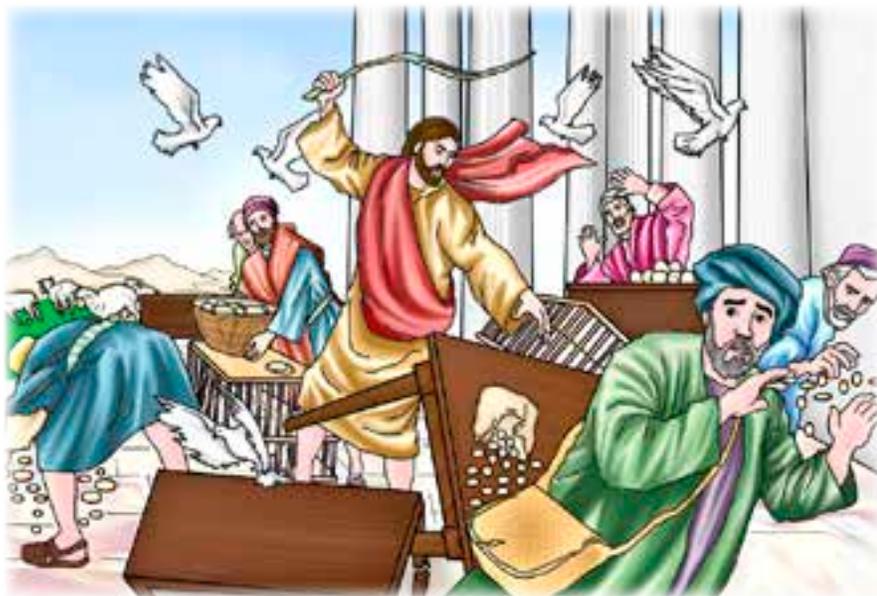
Ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Señor Dios, que has querido darnos en tu Iglesia un signo visible de la Jerusalén del cielo, concédenos que, mediante la participación en este sacramento, nos transformes en templo de tu gracia y nos concedas entrar en la morada de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.



¡Qué importante es liberar lo sagrado de las ataduras del dinero!

Ángelus, Papa Francisco, 7 noviembre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La escena descrita por el Evangelio de la Liturgia de hoy tiene lugar dentro del Templo de Jerusalén. Jesús mira, mira lo que sucede en este lugar, el más sagrado de todos, y ve cómo a los escribas les gusta pasear para hacerse notar, ser saludados y reverenciados, y para tener lugares de honor. Y Jesús añade que «devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones». Al mismo tiempo, sus ojos vislumbran otra escena: una pobre viuda, precisamente una de las explotadas por los poderosos, echa en el arca del Tesoro del Templo «todo cuanto poseía». Así dice el Evangelio, echa en el tesoro todo lo que tenía para vivir. El Evangelio nos pone delante de este sorprendente contraste: los ricos, que dan lo superfluo para hacerse ver, y una pobre mujer que, sin aparentar, ofrece todo lo poco que tiene. Dos símbolos de actitudes humanas.

Jesús mira las dos escenas. Y es precisamente este verbo —“mirar”— que resume su enseñanza: a quien vive la fe con duplicidad, como esos escribas, “debemos mirar” para no ser como ellos; mientras que a la viuda debemos “mirarla” para tomarla como modelo. Detengámonos en esto: tener cuidado con los hipócritas y mirar a la pobre viuda.

Ante todo, tener cuidado con los hipócritas, es decir estar atentos a no basar la vida en el culto de la apariencia, de la exterioridad, en el cuidado exagerado de la propia imagen. Y, sobre todo, estar atentos a no doblar la fe a nuestros intereses. Esos escribas cubrían, con el nombre de Dios, su propia vanagloria y, aún peor, usaban la religión para atender sus negocios, abusando de su autoridad y explotando a los pobres. Aquí vemos esa actitud tan fea que también hoy vemos en muchos puestos, en muchos lugares, el clericalismo, ese estar por encima de los humildes, explotarlos, vapulearlos, sentirse perfectos. Este es el mal del clericalismo. Es una advertencia para toda época y para todos, Iglesia y sociedad: no aprovecharse nunca del propio rol para aplastar a los demás, ¡nunca ganar sobre la piel de los más débiles! Y estar alerta, para no caer en la vanidad, para no obsesionarnos con las apariencias, perdiendo la sustancia y viviendo en la superficialidad.

Preguntémosnos, nos ayudará: en lo que decimos y hacemos, ¿deseamos ser apreciados y gratificados o dar un servicio a Dios y al prójimo, especialmente a los más débiles? Estemos alerta ante las falsedades del corazón, ante la hipocresía, ¡que es una enfermedad peligrosa del alma! Es un doble pensar, un doble juzgar, como dice la propia palabra: “juzgar por debajo”, aparecer de una manera e “hipo”, por debajo, tener otro pensamiento. Dobles, gente con doble alma, doblez de alma.

Y para sanar de esta enfermedad, Jesús nos invita a mirar a la pobre viuda. El Señor denuncia la explotación hacia esta mujer que, para dar la ofrenda, debe volver a casa sin siquiera lo poco que tiene para vivir. ¡Qué importante es liberar lo sagrado de las ataduras del dinero! Ya lo había dicho Jesús, en otro lugar: no se puede servir a dos señores. O tú sirves a Dios o sirves a el dinero. Es un señor, y Jesús dice que no debemos servirlo. Pero, al mismo tiempo, Jesús alaba el hecho de que esta viuda da al Tesoro todo lo que tiene. No le queda nada, pero encuentra en Dios su todo. No teme perder lo poco que tiene, porque confía en el tanto de Dios, y ese tanto de Dios multiplica la alegría de quien dona. Esto nos hace pensar también en esa otra viuda, la del profeta Elías, que iba a hacer pan con la última harina que tenía y el último aceite; Elías le dice: “Dame de comer” y ella le da; y la harina no disminuirá nunca, un milagro. El Señor siempre, ante la generosidad de la gente, va más allá, es más generoso. Pero es Él, no nuestra avaricia. De esta manera Jesús la propone como maestra de fe, esta señora: ella no frecuenta el Templo para tener la conciencia tranquila, no reza para hacerse ver, no hace alarde de su fe, sino que dona con el corazón, con generosidad y gratitud. Sus monedas tienen un sonido más bonito que las grandes ofrendas de los ricos, porque expresan una vida dedicada a Dios con sinceridad, una fe que no vive de apariencias sino de confianza incondicional. Aprendamos de ella: una fe sin adornos externos, sino sincera interiormente; una fe hecha de humilde amor a Dios y a los hermanos.

Y ahora nos dirigimos a la Virgen María, que con corazón humilde y transparente ha hecho de toda su vida un don para Dios y para su pueblo.



Jesús mira, mira lo que sucede en el templo

Trigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario - Día del Señor

Domingo

10

Noviembre

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica,
Señor, inclina tu oído a mi
clamor.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios omnipotente y
misericordioso, aparta de
nosotros todos los males, para
que, con el alma y el cuerpo
bien dispuestos, podamos con
libertad de espíritu cumplir lo
que es de tu agrado.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del primer libro
de los Reyes (17, 10-16)**

En aquel tiempo, el profeta
Elías se puso en camino hacia
Sarepta. Al llegar a la puerta de

la ciudad, encontró allí a una
viuda que recogía leña.
La llamó y le dijo: “Tráeme,
por favor, un poco de agua
para beber”. Cuando ella se
alejaba, el profeta le gritó:
“Por favor, tráeme también un
poco de pan”. Ella le respondió:
“Te juro por el Señor, tu Dios,
que no me queda ni un pedazo
de pan; tan sólo me queda un
puñado de harina en la tinaja y
un poco de aceite en la vasija.
Ya ves que estaba recogiendo
unos cuantos leños. Voy a
preparar un pan para mí y para
mi hijo. Nos lo comeremos
y luego moriremos”.

Elías le dijo: “No temas. Anda y
prepáralo como has dicho; pero
primero haz un panecillo para
mí y tráemelo. Después lo harás
para ti y para tu hijo, porque así
dice el Señor Dios de Israel: ‘La
tinaja de harina no se vaciará, la
vasija de aceite no se agotará,
hasta el día en que el Señor
envíe la lluvia sobre la tierra’ ”.

Entonces ella se fue, hizo lo
que el profeta le había dicho y
comieron él, ella y el niño. Y tal
como había dicho el Señor por
medio de Elías, a partir de ese
momento ni la tinaja de harina
se vació, ni la vasija de aceite
se agotó.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 145

**El Señor siempre es fiel
a su palabra.**

*El Señor siempre es fiel
a su palabra,
y es quien hace justicia
al oprimido;
él proporciona pan
a los hambrientos
y libera al cautivo.*

**El Señor siempre es fiel
a su palabra.**

*Abre el Señor los ojos
de los ciegos
y alivia al agobiado.
Ama el Señor al hombre justo
y toma al forastero
a su cuidado.*

**El Señor siempre es fiel
a su palabra.**

*A la viuda
y al huérfano sustenta
y trastorna los planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión,
reina por siglos.*

**El Señor siempre es fiel
a su palabra.**



**Segunda Lectura****Lectura de la carta a los hebreos (9, 24-28)**

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Así como está determinado

que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio**Aleluya, aleluya.**

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio**† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (12, 38-44)**

Gloria a ti Señor.

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles; buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Estos recibirán un castigo muy riguroso”.

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor. Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante
Oremos unidos a todos los cristianos, por nosotros, por la Iglesia y por el mundo.
Digamos:

Te alabamos, Señor.





La fe vive de confianza incondicional

Domingo

10

Noviembre

Porque te compadeces de los pobres y los visitas con tu gracia: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque multiplicas tu gracia y tu misericordia en el seno de la Iglesia: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque la paz es posible y pronto será una realidad: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque Cristo ha destruido el pecado y nos dio su salvación: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque no ves las apariencias sino el corazón: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque nos invitas a ser generosos y nos ofreces la oportunidad de amarte en nuestros hermanos. **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Celebrante:

Te alabamos, Señor, porque mantienes tu fidelidad perpetuamente, porque tu Hijo nos ha redimido y porque nos congregas en tu casa para alabarte y glorificarte. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



Oración sobre las Ofrendas

Señor, mira con bondad este sacrificio, y concédenos alcanzar los frutos de la pasión de tu Hijo, que ahora celebramos sacramentalmente. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio Dominical II
El misterio de la salvación

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen María; muriendo en la cruz,

nos libró de la muerte eterna y, resucitando de entre los muertos, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con estos sagrados dones, te damos gracias, Señor, e imploramos tu misericordia, para que, por la efusión de tu Espíritu, cuya eficacia celestial recibimos, nos concedas perseverar en la gracia de la verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

La fe obra por medio de la caridad

Memoria de san Martín de Tours, obispo



Antífona de Entrada

Me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón, dice el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que has sido glorificado tanto por la vida como por la muerte del obispo san Martín de Tours, renueva en nuestros corazones las maravillas de tu gracia, para que ni la vida ni la muerte puedan separarnos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito (1, 1-9)

Yo, Pablo, soy servidor de Dios y apóstol de Jesucristo, para conducir a los elegidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdadera

religión, que se apoya en la esperanza de la vida eterna. Dios, que no miente, había prometido esta vida desde tiempos remotos, y al llegar el momento oportuno, ha cumplido su palabra por medio de la predicación que se me encomendó por mandato de Dios, nuestro salvador.

Querido Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos: te deseo la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro salvador.

El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como te lo ordené. Han de ser irreprochables, casados una sola vez; y sus hijos han de ser creyentes y no acusados de mala conducta o de rebeldía.

Por su parte, el obispo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable;

no debe ser arrogante, ni iracundo, ni bebedor, ni violento, ni dado a negocios sucios. Al contrario, debe ser hospitalario, amable, sensato, justo, piadoso, dueño de sí mismo, fielmente apegado a la fe enseñada, para que sea capaz de predicar una doctrina sana y de refutar a los adversarios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

Haz, Señor, que te busquemos.

*Del Señor es la tierra
y lo que ella tiene, el orbe todo
y los que en él habitan,
pues él lo edificó
sobre los mares,
él fue quien lo asentó
sobre los ríos.*

Haz, Señor, que te busquemos.

*¿Quién subirá hasta el monte
del Señor?
¿Quién podrá entrar
en su recinto santo?
El de corazón limpio
y manos puras
y que no jura en falso.*

Haz, Señor, que te busquemos.

*Ese obtendrá la bendición
de Dios, y Dios, su salvador,
le hará justicia.
Esta es la clase de hombres
que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob.*

Haz, Señor, que te busquemos.



Por el bautismo eres piedra viva de la Iglesia

Lunes
11
Noviembre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Iluminen al mundo con la luz del Evangelio reflejada en su vida.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 1-6)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No es posible evitar que existan ocasiones de pecado, pero ¡ay de aquel que las provoca! Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino sujeta al cuello, que ser ocasión de pecado para la gente sencilla. Tengan, pues, cuidado.

Si tu hermano te ofende, trata de corregirlo; y si se arrepiente, perdónalo. Y si te ofende siete veces al día, y siete veces viene a ti para decirte que se arrepiente, perdónalo”.

Los apóstoles dijeron entonces

al Señor: “Auméntanos la fe”. El Señor les contestó: “Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a ese árbol frondoso: ‘Arráncate de raíz y plántate en el mar’, y los obedecería”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor Dios, estos dones, que alegres te presentamos en honor de san Martín, para que nuestra vida, en medio de las penas y alegrías, por este santo sacrificio, esté siempre orientada hacia ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio

de los Santos Pastores
Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque de tal modo concedes a tu Iglesia la alegría de celebrar hoy la festividad de san Martín de Tours, que la fortaleces con el ejemplo de su vida piadosa, la instruyes con la predicación de su palabra y la proteges con su intercesión.

Por eso, unidos a la multitud de los ángeles y de los santos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro que cuando lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hicieron, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con el sacramento de la unidad, ayúdanos, Señor, a hacer siempre tu voluntad, para que así como san Martín te obedeció de todo corazón, también nosotros vivamos el gozo de ser verdaderamente tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Fe y caridad van juntas

Memoria de san Josafat, obispo y mártir



Antífona de Entrada

Los santos de Dios vivieron en el amor fraterno, por el mandato del Señor y las leyes paternas, porque solamente uno fue su espíritu y una su fe.

Oración Colecta

Oremos:

Aviva, Señor, en tu Iglesia, el Espíritu que colmó a san Josafat y lo llevó a ofrecer su vida por las ovejas, a fin de que, por su intercesión, fortalecidos por el mismo Espíritu, no temamos dar la vida por los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito (2, 1-8. 11-14)

Querido hermano: Enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina: que los ancianos sean sobrios, respetables, sensatos,

bien cimentados en la fe, en el amor y la paciencia.

Que las ancianas, así mismo, sean respetables en su comportamiento, que se abstengan de murmurar y de tomar mucho vino; que, con su buen ejemplo, enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, castas, sobrias, a cuidar bien de su hogar, a ser bondadosas y obedientes a sus maridos, para que nadie pueda hablar mal del Evangelio.

Exhorta igualmente a los jóvenes a ser sensatos en todo y dales tú mismo buen ejemplo. Cuando enseñes, hazlo con autenticidad y dignidad, con un lenguaje sano e irreprochable, para que los adversarios tengan que retirarse, al no poder decir nada malo de nosotros.

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la irreligiosidad y a los deseos

mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. El se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 36

Dios es nuestro Salvador.

*Pon tu esperanza en Dios,
practica el bien
y vivirás tranquilo en esta tierra.
Busca en él tu alegría
y te dará el Señor
cuanto desees.*

Dios es nuestro Salvador.

*Cuida el Señor la vida
de los buenos
y su herencia perdura;
porque aprueba
el camino de los justos
y asegura el Señor
todos sus pasos.*

Dios es nuestro Salvador.

*Apártate del mal,
practica el bien
y tendrás una casa eternamente;
porque los justos heredarán
la tierra
y la habitarán para siempre.*

Dios es nuestro Salvador.



Profesa con humildad la fe en Jesús

Martes

12

Noviembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 7-10)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: “¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que labra la tierra o pastorea los rebaños, le dice cuando éste regresa del campo: ‘Entra enseguida y ponte a comer’? ¿No le dirá más bien: ‘Prepárame de comer y disponte a servirme, para que yo coma y beba; después comerás y beberás tú’? ¿Tendrá acaso que mostrarse agradecido con el

siervo, porque éste cumplió con su obligación?

Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: ‘No somos más que siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios clementísimo, derrama tu bendición sobre estos dones y afiánzanos en la fe que san Josafat atestiguó con la efusión de su sangre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

de los santos Mártires I

Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de san Josafat, mártir, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Quien pierda su vida por mí, dice el Señor, la salvará para siempre.

Oración

después de la Comunión

Oremos:

Que la participación en esta mesa celestial, nos conceda, Señor, el Espíritu de fortaleza y de paz, para que, siguiendo el ejemplo de san Josafat, ofrezcamos gustosamente nuestra vida por el honor y la unidad de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Divulga con valentía el Evangelio

Feria del Tiempo Ordinario: Miércoles de la 32a. semana



Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos; muéstrate bondadoso con tu siervo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, de quien nos viene la redención y a quien debemos la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, para que todos los que creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito (3, 1-7)

Querido hermano:
Recuérdales a todos que deben someterse a los gobernantes

y a las autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos para toda clase de obras buenas, que no insulten a nadie, que eviten los pleitos, que sean sencillos y traten a todos con amabilidad.

Porque hubo un tiempo en que también nosotros fuimos insensatos y rebeldes con Dios; andábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres; vivíamos una vida llena de maldad y de envidia; éramos abominables y nos odiábamos los unos a los otros.

Pero, al manifestarse la bondad de Dios, nuestro salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia. Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó

abundantemente sobre nosotros, por Cristo, nuestro salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 22

**El Señor es mi pastor,
nada me faltará.**

*El Señor es mi pastor,
nada me falta;
en verdes praderas
me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas
me conduce
para reparar mis fuerzas.*

**El Señor es mi pastor,
nada me faltará.**

*Por ser un Dios
fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine
por cañadas oscuras, nada temo,
porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado
me dan seguridad.*

**El Señor es mi pastor,
nada me faltará.**

*Tú mismo me preparas
la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa
hasta los bordes.*

**El Señor es mi pastor,
nada me faltará.**





La caridad es la expresión de la fe

Miércoles

13

Noviembre

*Tu bondad y tu misericordia
me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término.*

**El Señor es mi pastor,
nada me faltará.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Den gracias siempre, unidos
a Cristo Jesús, pues esto es lo
que Dios quiere que ustedes
hagan.

Aleluya.

Evangelio

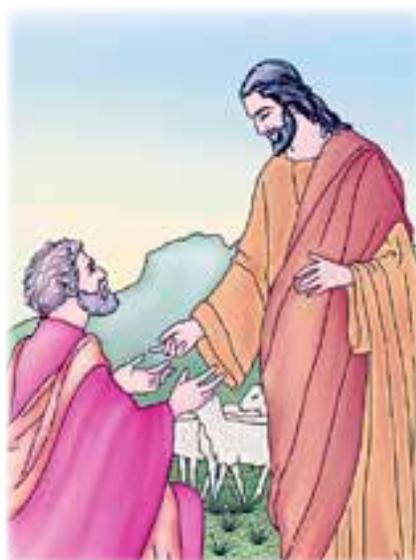
**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (17, 11-19)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando
Jesús iba de camino a
Jerusalén, pasó entre Samaria
y Galilea. Estaba cerca de un
pueblo, cuando le salieron al
encuentro diez leprosos, los
cuales se detuvieron a lo lejos
y a gritos le decían: “¡Jesús,
maestro, ten compasión de
nosotros!”

Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan
a presentarse a los sacerdotes”.
Mientras iban de camino,
quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba
curado, regresó, alabando
a Dios en voz alta, se postró
a los pies de Jesús y le dio las
gracias. Ese era un samaritano.
Entonces dijo Jesús: “¿No eran
diez los que quedaron limpios?”



¿Dónde están los otros nueve?
¿No ha habido nadie, fuera de
este extranjero, que volviera
para dar gloria a Dios?”
Después le dijo al samaritano:
“Levántate y vete. Tu fe te
ha salvado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Señor Dios, fuente de toda
devoción sincera y de la paz,
concédenos honrar de tal
manera, con estos dones, tu
majestad, que, al participar
en estos santos misterios,
todos quedemos unidos en un
mismo sentir.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio Común IV
La alabanza, don de Dios**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo
y necesario, es nuestro deber
y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas
de nuestra alabanza, es don
tuyo que seamos agradecidos;
y aunque nuestras bendiciones
no aumentan tu gloria, nos
aprovechan para nuestra
salvación. Por Cristo, Señor
nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la luz del mundo,
dice el Señor; el que me sigue,
no camina en tinieblas,
sino que tendrá la luz de la vida.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Concede, Señor, a tus fieles,
a quienes alimentas
y vivificas con tu palabra
y el sacramento del cielo,
aprovechar de tal manera
tan grandes dones de tu
Hijo amado, que merezcamos
ser siempre partícipes
de su vida.**

**Él, que vive y reina por los
siglos de los siglos.**

Amén.

La fe es el fundamento de la caridad

Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 32a. semana



Antífona de Entrada

Concede, Señor, la paz a los que esperan en ti, y cumple así las palabras de tus profetas; escucha las plegarias de tu siervo, y de tu pueblo Israel.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón (7-20)

Querido hermano: Recibí gran alegría y consuelo, con motivo de tu caridad con los hermanos, porque gracias a ti se sienten reconfortados.

Por eso, aunque como apóstol

de Cristo tengo pleno derecho a ordenarte lo que debes hacer, prefiero pedírtelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano y ahora, además, prisionero por la causa de Cristo Jesús, quiero pedirte algo en favor de Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado para Cristo aquí en la cárcel. El en otro tiempo te fue inútil, pero ahora es muy útil para ti y para mí. Te lo envío. Recíbelo como a mí mismo.

Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que en tu lugar me atendiera, mientras estoy preso por la causa del Evangelio. Pero no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que el favor que me haces no sea como por obligación, sino por tu propia voluntad.

Tal vez él fue apartado de ti por un breve tiempo, a fin de que lo recuperaras para siempre, pero ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como hermano amadísimo. El ya lo es para mí. ¡Cuánto más habrá de serlo para ti, no sólo por su calidad de hombre, sino de

hermano en Cristo! Por tanto, si me consideras como compañero tuyo, recíbelo como a mí mismo. Y si en algo te perjudicó o algo te debe, ponlo a mi cuenta. Yo, Pablo, te lo pagaré, y esto lo firmo de mi puño y letra. Y eso para no mencionar que tienes una deuda conmigo, que eres tú mismo. Sí, hermano, hazme este favor por nuestra unión con el Señor, para que confortes mi corazón en Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 145

El Señor ama al hombre justo.

El Señor siempre es fiel a su palabra y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

El Señor ama al hombre justo.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado.

El Señor ama al hombre justo.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

El Señor ama al hombre justo.

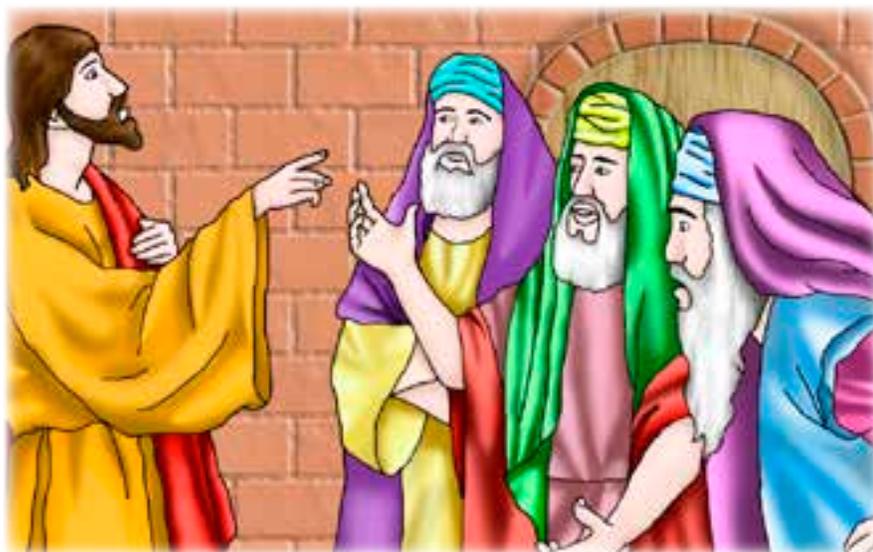


Con ayuda de María busca la reconciliación

Jueves

14

Noviembre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la vid y ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 20-25)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos le preguntaron a Jesús: “¿Cuándo llegará el Reino de Dios?” Jesús les respondió: “El Reino de Dios no llega aparatosamente. No se podrá decir: ‘Está aquí’ o ‘Está allá’, porque el Reino de Dios ya está entre ustedes”.

Les dijo entonces a sus discípulos: “Llegará un tiempo en que ustedes desearán disfrutar siquiera un solo día de la presencia del Hijo del hombre y no podrán. Entonces les dirán:

‘Está aquí’ o ‘Está allá’, pero no vayan corriendo a ver, pues así como el fulgor del relámpago brilla de un extremo a otro del cielo, así será la venida del Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser rechazado por los hombres de esta generación”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benignamente estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común V *Proclamación del misterio de Cristo*

2024 - Id y Enseñad - 185

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El cáliz de bendición, por el que damos gracias, es la unión de todos en la Sangre de Cristo; y el pan que participamos es la participación de todos en el Cuerpo de Cristo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Viernes

15

Noviembre

¿Vives de acuerdo a la verdad?



F. T. O.: Viernes de la 32a. semana o memoria libre de San Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia



Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé cuando me llamen en cualquier tribulación, y siempre seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que has hecho el amor a ti y a los hermanos la plenitud de todo lo mandado en tu santa ley, concédenos que, cumpliendo tus mandamientos, merezcamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan (4-9)

Hermanos: Me ha dado mucha alegría enterarme de que muchos de ustedes viven de acuerdo con la verdad, según el mandamiento que hemos recibido del Padre.

Les ruego, pues, hermanos, que nos amemos los unos a

los otros. No se trata de un mandamiento nuevo, sino del mismo que tenemos desde el principio. El amor consiste en vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios. Y el mandamiento consiste en vivir de acuerdo con el amor, como lo han escuchado desde el principio.

Ahora han surgido en el mundo muchos que tratan de engañar, pues niegan que Jesucristo es verdadero hombre. Estos son el verdadero impostor y anticristo.

Pongan, pues, atención para que no pierdan el fruto de sus trabajos y puedan recibir la recompensa completa. Quien se aparta de la verdad y no permanece fiel a la doctrina de Cristo, no vive unido a Dios; el que permanece fiel a la doctrina de Cristo, ése sí vive unido al Padre y al Hijo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

Dichoso el que cumple la ley del Señor.

Dichoso el hombre de conducta intachable, que cumple la ley del Señor. Dichoso el que es fiel a sus enseñanzas y lo busca de todo corazón.

Dichoso el que cumple la ley del Señor.

Con todo el corazón te voy buscando; no me dejes desviar de tus preceptos. En mi pecho guardaré tus mandamientos, para nunca pecar en contra tuya.

Dichoso el que cumple la ley del Señor.

Favorece a tu siervo, para que viva y observe tus palabras. Abreme los ojos para ver las maravillas de tu voluntad.

Dichoso el que cumple la ley del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 26-37)

Gloria a ti, Señor.



Permanece fiel a la doctrina católica

Viernes
15
Noviembre



En aquellos días, Jesús dijo a sus discípulos: “Lo que sucedió en el tiempo de Noé también sucederá en el tiempo del Hijo del hombre: comían y bebían, se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces vino el diluvio y los hizo perecer a todos.

Lo mismo sucedió en el tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y construían, pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos. Pues lo mismo sucederá el día en que el Hijo del hombre se manifieste. Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, que no baje a recogerlas; y el que esté en el campo, que no mire hacia atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. Quien intente conservar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

Yo les digo: aquella noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro abandonado; habrá dos mujeres

moliendo juntas: una será tomada y la otra abandonada”.

Entonces, los discípulos le dijeron: “¿Dónde sucederá eso, Señor?” Y él les respondió: “Donde hay un cadáver, se juntan los buitres”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

Acepta benignamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio Común VI
El misterio de nuestra salvación
en Cristo**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Él es tu Palabra, por quien hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; y conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

A quienes alimentas, Señor, con tus sacramentos, confórtanos con tu incesante ayuda, para que en estos misterios recibamos el fruto de la redención y la conversión de nuestra vida.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Sábado

16

Noviembre

Compórtense como verdaderos cristianos

F. T. O.: Sábado de la 32a. sem. o mem. lib. de Santa Margarita de Escocia; o santa Gertrudis, virgen



Antífona de Entrada

Todo lo que hiciste con nosotros, Señor, es verdaderamente justo, porque hemos pecado contra ti y hemos desobedecido tus mandatos; pero haz honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que manifiestas tu poder de una manera admirable sobre todo cuando perdonas y ejerces tu misericordia, multiplica tu gracia sobre nosotros, para que, apresurándonos hacia lo que nos prometes, nos hagamos partícipes de los bienes celestiales.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan (5-8)

Querido hermano: En todo lo que has hecho por los hermanos, y eso que son forasteros, te has portado como verdadero cristiano. Ellos han elogiado públicamente ante esta comunidad el amor con que los has tratado.

Harás bien en ayudarlos de una manera agradable a Dios con lo que necesitan para su viaje, pues ellos se han puesto en camino por Cristo, sin aceptar nada de los paganos. Debemos, pues, ayudar a esos



hermanos nuestros, para que seamos colaboradores en la difusión de la verdad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes. Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa; siempre obrarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan su negocio honradamente jamás se desviarán; vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Alaluya, alaluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Alaluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (18, 1-8)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

“En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni



Dios nos llama por medio del Evangelio

Sábado

16

Noviembre

respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: 'Hazme justicia contra mi adversario'.

Por mucho tiempo el juez no le hizo caso, pero después se dijo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando'".

Dicho esto, Jesús comentó: "Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen que encontrará fe sobre la tierra?"

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Dios misericordioso, que nuestra ofrenda te sea aceptable y que por ella quede abierta para nosotros la fuente de toda bendición.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu Santo, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu Reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En esto hemos conocido lo que es el amor de Dios: en que dio su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

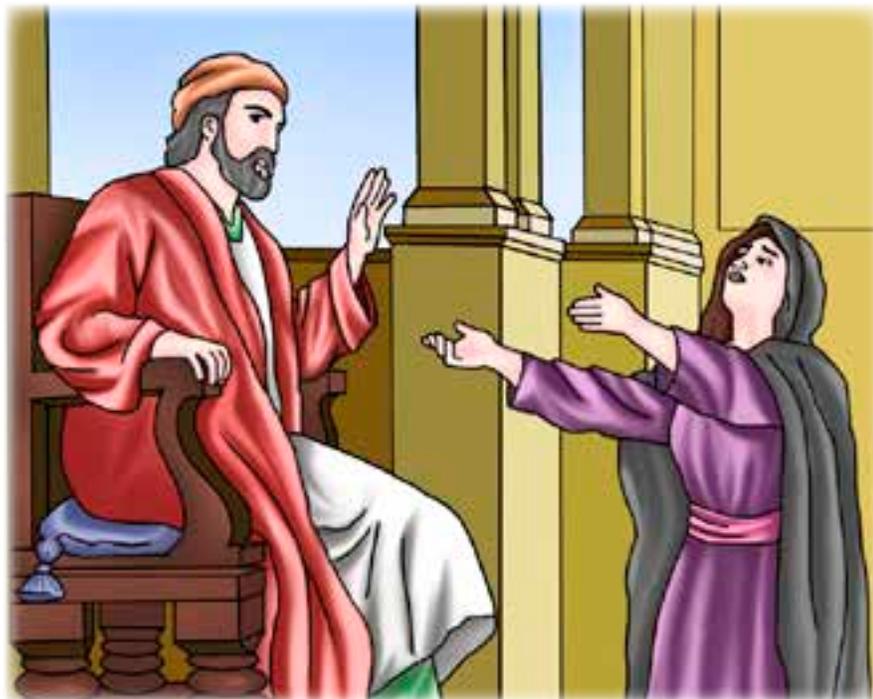
Oración después de la Comunión

Oremos:

Que este misterio celestial renueve, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte, al anunciarla, la hemos compartido.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Quien hace el bien invierte en la eternidad

Ángelus, Papa Francisco, 14 noviembre 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje evangélico de la liturgia de hoy se abre con una frase de Jesús que nos deja consternados: «El sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo» (Mc 13, 24-25). ¿Pero cómo, también el Señor se pone catastrofista? No, ciertamente no es esa su intención. Él quiere hacernos entender que todo en este mundo, antes o después, pasa. Incluso el sol, la luna y las estrellas, que forman el “firmamento” —palabra que indica “firmeza”, “estabilidad”—, están destinados a pasar.

Sin embargo, al final Jesús dice qué es lo que no colapsa: «El cielo y la tierra pasarán —dice—, pero mis palabras no pasarán». Las palabras del Señor no pasan. Establece una distinción entre las cosas penúltimas, que pasarán, y las cosas últimas, que permanecerán. Es un mensaje para nosotros, para orientarnos en nuestras decisiones importantes de la vida, para orientarnos sobre en qué conviene invertir la vida. ¿En lo que es transitorio, o en las palabras del Señor, que permanecen para siempre? Evidentemente, en estas. Pero no es fácil. De hecho, las cosas que caen bajo nuestros sentidos y nos dan satisfacción inmediata nos atraen, mientras que las palabras del Señor, aunque son hermosas, van más allá de lo inmediato y requieren paciencia. Estamos tentados de agarrarnos a lo que vemos y tocamos y nos parece más seguro. Es humano, la tentación es esa. Pero es un engaño, porque «el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». He aquí, por tanto, la invitación: no edifiquemos la vida sobre la arena. Cuando se construye una casa, se excava en profundidad y se ponen cimientos sólidos. Solo un ignorante diría que eso es tirar el dinero por algo que no se ve. El discípulo fiel, para Jesús, es aquel que cimienta la vida sobre la roca, que es su Palabra que no pasa, sobre la firmeza de la Palabra de Jesús: este es el fundamento de la vida que Jesús quiere de nosotros, y que no pasará.

Y ahora preguntémosnos —cuando se lee la Palabra de Dios, uno siempre se hace preguntas—: ¿cuál es el centro, cuál es el corazón de la Palabra de Dios? ¿Qué es lo que, en definitiva, da solidez a la vida y nunca tendrá fin? Nos lo dice san Pablo. El centro, precisamente el corazón que late, lo que da solidez, es la caridad: «La caridad no acaba nunca», dice san Pablo; es decir, el amor. Quien hace el bien invierte en la eternidad. Cuando vemos una persona generosa y servicial, apacible, paciente,

que no es envidiosa, no critica, no se jacta, no se hincha de orgullo, no falta al respeto, esta es una persona que construye el Cielo en la tierra. Quizá no tenga visibilidad, no haga carrera, no sea noticia en los periódicos, y, sin embargo, lo que hace no se perderá. Porque el bien nunca se pierde, el bien permanece para siempre.

Y nosotros, hermanos y hermanas, preguntémosnos: ¿en qué estamos invirtiendo la vida? ¿En cosas que pasan, como el dinero, el éxito, la apariencia, el bienestar físico? De estas cosas, no nos llevaremos nada. ¿Estamos apegados a las cosas terrenas como si tuviéramos que vivir aquí para siempre? Mientras somos jóvenes y tenemos salud, todo va bien, pero cuando llega la hora de la despedida, debemos dejar todo. La Palabra de Dios hoy nos advierte: la escena de este mundo pasa. Y solamente permanecerá el amor. Por consiguiente, fundar la vida sobre la Palabra de Dios no es evadirse de la historia, es sumergirse en las realidades terrenas para hacerlas firmes, para transformarlas con el amor, imprimiéndoles el sello de la eternidad, el signo de Dios. He aquí entonces un consejo para tomar las decisiones importantes. Cuando no sé qué hacer, cómo tomar una decisión definitiva, una decisión importante, una decisión que implica el amor de Jesús, ¿qué debo hacer? Antes de decidir, imaginemos que estamos ante Jesús, como al final de la vida, ante Él que es amor. Y pensando allí, en su presencia, en el umbral de la eternidad, tomemos la decisión para el hoy. Así tenemos que decidir: siempre mirando la eternidad, mirando a Jesús. Quizá no sea la elección más fácil, la más inmediata, pero será la buena, eso es seguro.

Que la Virgen nos ayude a tomar las decisiones importantes de la vida como hizo ella: según el amor, según Dios.





¿Cuál es el corazón de la Palabra?

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario - Jornada Mundial de los Pobres

Domingo

17

Noviembre

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz,
no de aflicción, dice el Señor.
Ustedes me invocarán y yo los
escucharé y los libraré de la
esclavitud donde quiera que se
encuentren.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, Dios
nuestro, alegrarnos siempre en
tu servicio, porque la profunda
y verdadera alegría está
en servirte siempre a ti,
autor de todo bien.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta
Daniel (12, 1-3)

En aquel tiempo, se levantará
Miguel, el gran príncipe que
defiende a tu pueblo.

Será aquél un tiempo de
angustia, como no lo hubo
desde el principio del mundo.
Entonces se salvará tu pueblo;
todos aquellos que están
escritos en el libro. Muchos de
los que duermen en el polvo,
despertarán: unos para la vida
eterna, otros para el eterno
castigo.

Los guías sabios brillarán
como el esplendor del
firmamento, y los que
enseñan a muchos la justicia,
resplandecerán como estrellas
por toda la eternidad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 15

Enséñanos, Señor,
el camino de la vida.

*El Señor es la parte
que me ha tocado en herencia:
mi vida está en sus manos.
Tengo siempre presente
al Señor
y con él a mi lado,
jamás tropezaré.*

Enséñanos, Señor,
el camino de la vida.

*Por eso se me alegran
el corazón y el alma
y mi cuerpo vivirá tranquilo,
porque tú no me abandonarás
a la muerte
ni dejarás que sufra yo
la corrupción.*

Enséñanos, Señor,
el camino de la vida.

*Enséñame el camino
de la vida,
sácime de gozo en tu presencia
y de alegría perpetua junto a ti.*

Enséñanos, Señor,
el camino de la vida.



Segunda Lectura

Lectura de la carta a los
hebreos (10, 11-14. 18)

Hermanos: En la antigua
alianza los sacerdotes
ofrecían en el templo,
diariamente y de pie, los
mismos sacrificios, que no
podían perdonar los pecados.
Cristo, en cambio, ofreció un
solo sacrificio por los pecados
y se sentó para siempre a la
derecha de Dios; no le queda
sino aguardar a que sus
enemigos sean puestos bajo

“La caridad no acaba nunca”



sus pies. Así, con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los que ha santificado. Porque una vez que los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Acclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Marcos** (13, 24-32)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando lleguen

aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra a lo más alto del cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera. Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin ya está cerca, ya está a la puerta. En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse.

Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del cielo ni el Hijo; solamente el Padre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, Cristo se ofreció en sacrificio de una vez para siempre, Él es el Sacerdote capaz de compadecerse de nosotros y de interceder ante el Padre por cuanto necesitamos y deseamos. Por eso, oremos diciendo:

Jesús, intercede por nosotros.

Para que los ministros que participan del sacerdocio de Cristo, preparen al Pueblo de Dios para acoger la Palabra y la venida constante del Señor.
Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.

Para que con sabiduría nuestros gobernantes promuevan la justicia, el desarrollo y el bienestar en la nueva sociedad del tercer milenio.
Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.

Para que Dios sea el consuelo de los que viven en la marginación, la pobreza y la opresión.
Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.



Sólo en Dios pongo mi esperanza

Domingo

17

Noviembre

Para que los enfermos, los atribulados, los que sufren o están tristes se unan a Cristo y su sufrimiento sea redentor.

Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.

Para que el Señor proteja a los que van de viaje, conforte a los cautivos y sea la paz de los que viven lejos de sus hogares.

Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.

Para que, con esperanza activa e ilusión renovada, aguardemos los cielos nuevos y la tierra nueva donde habita la justicia.

Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.

Celebrante:

Jesús, intercede por tu Iglesia, bendícela con tu gracia y guárdala de todo mal hasta el día de tu retorno glorioso.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

**Oración
sobre las Ofrendas**

Concédenos, Señor, que estas ofrendas que ponemos bajo tu mirada, nos obtengan la gracia de vivir entregados a tu servicio y nos alcancen, en recompensa, la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Dominical III
Nuestra humanidad salvada por la humanidad de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque reconocemos como obra de tu poder admirable no sólo haber socorrido nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino también el haber previsto el remedio en nuestra misma naturaleza mortal, y así, con lo que fue la causa de nuestra ruina, con eso mismo nos diste

la salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Conozco tus obras, dice el Señor



F. T. O.: Lunes 33a. sem. o mem. lib. Dedicación Basílicas de san Pedro y san Pablo, apóstoles

Antífona de Entrada

En tu voluntad, Señor, está puesto el universo, y no hay quien pueda resistirse a ella. Tú hiciste todo, el cielo y la tierra, y todo lo que está bajo el firmamento; tú eres Señor del universo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que en la superabundancia de tu amor sobrepasas los méritos y aun los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (1, 1-4; 2, 1-5)

Esta es la revelación que Dios le confió a Jesucristo, para que él manifestara a sus servidores lo que tiene que suceder en breve, y que comunicó, por medio de un ángel, a su siervo Juan. El cual narra lo que vio y afirma que es palabra de Dios, atestiguada por Jesucristo. Dichosos los que lean y escuchen la lectura de esta profecía y hagan caso de lo que en ella está escrito, porque el tiempo señalado está cerca.



Yo, Juan, les deseo la gracia y la paz a las siete comunidades cristianas de la provincia de Asia, de parte del que es, del que era, del que ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están ante su trono.

Oí al Señor, que me decía: "Al encargado de la comunidad cristiana de Efeso escríbele así: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y camina entre los siete candelabros de oro:

'Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu paciencia; sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llamaban apóstoles sin serlo, y descubriste que eran unos mentirosos. Eres tenaz, has sufrido por mí y no te has rendido a la fatiga. Pero tengo en contra tuya que ya no tienes el mismo amor que al principio. Recuerda de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a proceder como antes' ".
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 1

El Señor protege al justo.

2024 - Id y Enseñad - 194

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

El Señor protege al justo.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

El Señor protege al justo.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

El Señor protege al justo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (18, 35-43)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado a un lado del camino, pidiendo



¡Jesús, ten compasión de mí!

Lunes
18
Noviembre

limosna. Al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello, y le explicaron que era Jesús el nazareno, que iba de camino. Entonces él comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” Los que iban adelante lo regañaban para que se callara, pero él se puso a gritar más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”

Entonces Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?” El le contestó: “Señor, que vea”. Jesús le dijo: “Recobra la vista; tu fe te ha curado”.

Enseguida el ciego recobró la vista y lo siguió, bendiciendo a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que tú mismo nos mandaste ofrecer, y, por estos sagrados misterios, que celebramos en cumplimiento de nuestro servicio, dignate llevar a cabo en nosotros la santificación que proviene de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

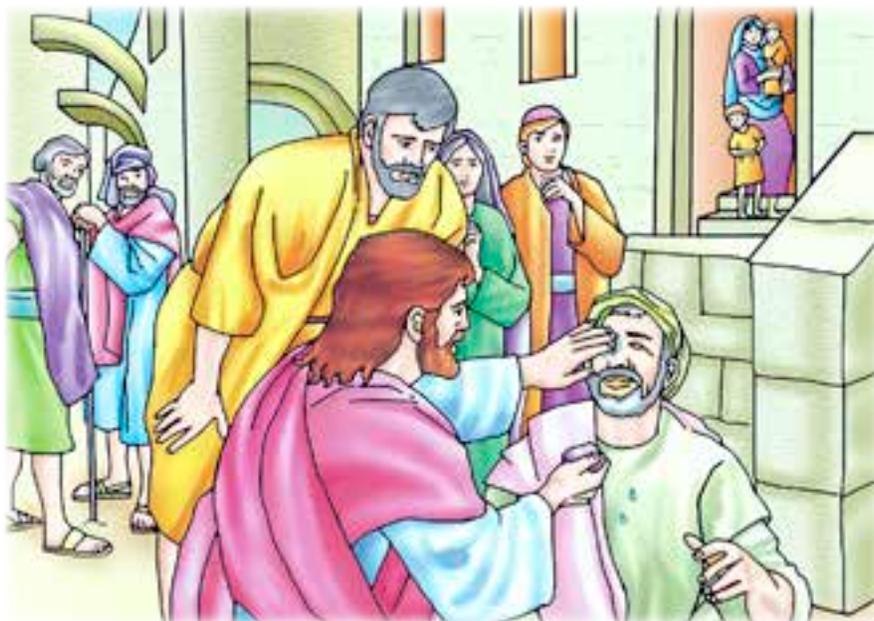
Prefacio Común VIII *Jesús buen samaritano*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos participamos de un mismo pan y de un mismo cáliz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente, saciados con este alimento y bebida celestiales, concédenos ser transformados en aquel a quien hemos recibido en este sacramento.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
*Amén.***

Cooperemos con el proyecto del Señor

Feria del Tiempo Ordinario: Martes de la 33a. semana



Antífona de Entrada

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, Señor, ¿quién podría resistir? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

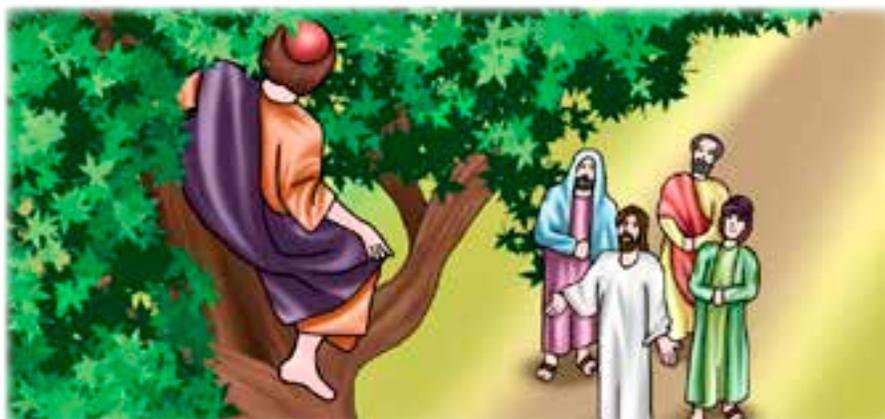
Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (3, 1-6. 14-22)

Yo, Juan, oí que el Señor me decía: “Escribe al encargado de la comunidad cristiana de Sardes: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:

‘Conozco tus obras. En apariencia estás vivo, pero en realidad estás muerto. Ponte alerta y reaviva lo que queda y está a punto de morir, pues tu conducta delante de mi Dios no ha sido perfecta. Recuerda de qué manera recibiste y escuchaste mi palabra; cúmplala y enmiéndate. Porque si no estás alerta, vendré como un ladrón, sin que sepas la hora en que voy a llegar.

Tienes, sin embargo, en Sardes, algunas pocas personas que no han manchado sus vestiduras; ellos me



acompañarán vestidos de blanco, pues lo merecen.

El que venza también se vestirá de blanco. No borraré jamás su nombre del libro de la vida y lo reconoceré ante mi Padre y sus ángeles’.

El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las comunidades cristianas.

Escribe al encargado de la comunidad cristiana de Laodicea: Esto dice el que es el Amén, el testigo fiel y veraz, el origen de todo lo creado por Dios:

‘Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente. Pero porque eres tibio y no eres ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Dices que eres rico, que has acumulado riquezas y que ya no tienes necesidad de nada, pero no sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por eso te aconsejo que vengas a comprarme oro purificado por el fuego, para que te enriquezcas; vestiduras blancas, para que te las pongas y cubras tu vergonzosa desnudez, y colirio,

para que te lo pongas en los ojos y puedas ver.

Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Reacciona, pues, y enmiéndate. Mira que estoy aquí, tocando la puerta; si alguno escucha mi voz y me abre, entraré a su casa y cenaremos juntos.

Al que venza lo sentaré conmigo en mi trono; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté con mi Padre en su trono’.

El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las comunidades cristianas”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en todas sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?



“Hoy ha llegado la salvación”

Martes

19

Noviembre

*Quien no hace mal al prójimo
ni difama al vecino;
quien no ve con aprecio
a los malvados,
pero honra a quienes
temen al Altísimo.*

**¿Quién será grato
a tus ojos, Señor?**

*Quien presta sin usura
y quien no acepta soborno
en perjuicio de inocentes,
ése será agradable
a los ojos de Dios eternamente.*

**¿Quién será grato
a tus ojos, Señor?**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Dios nos amó y nos envió
a su Hijo, como víctima
de expiación por nuestros
pecados.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (19, 1-10)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús entró
en Jericó, y al ir atravesando
la ciudad, sucedió que un
hombre llamado Zaqueo,
jefe de publicanos y rico,
trataba de conocer a Jesús,
pero la gente se lo impedía,
porque Zaqueo era de baja
estatura. Entonces corrió
y se subió a un árbol para
verlo cuando pasara por ahí.

Al llegar a ese lugar, Jesús
levantó los ojos y le dijo:
“Zaqueo, bájate pronto,
porque hoy tengo que
hospedarme en tu casa”.

El bajó enseguida y lo
recibió muy contento. Al ver
esto, comenzaron todos a
murmurar diciendo: “Ha entrado
a hospedarse en casa de un
pecador”.

Zaqueo, poniéndose de pie,
dijo a Jesús: “Mira, Señor,
voy a dar a los pobres
la mitad de mis bienes,
y si he defraudado a alguien,
le restituiré cuatro veces más”.
Jesús le dijo: “Hoy ha llegado
la salvación a esta casa,
porque también él es hijo de
Abraham, y el Hijo del hombre
ha venido a buscar y a salvar
lo que se había perdido”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Recibe, Señor, las súplicas
de tus fieles junto con estas
ofrendas que te presentamos,
para que, lo que celebramos
con devoción, nos lleve a
alcanzar la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

Prefacio Común IX
*La gloria de Dios es que el
hombre tenga vida*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo
y necesario, es nuestro deber
y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y
verdadero; el universo está lleno
de tu presencia, pero sobre
todo has dejado la huella de tu
gloria en el hombre, creado
a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el
trabajo cotidiano en el proyecto
de la creación y le das tu Espíritu
Santo para que sea artífice de
justicia y de paz, en Cristo, el
hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles
y a los santos, cantamos
con alegría el himno de tu
alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Quando el Señor se manifieste,
seremos semejantes a él, porque
lo veremos tal cual es.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Señor, suplicamos a tu
majestad que así como
nos nutres con el sagrado
alimento del Cuerpo y de la
Sangre de tu Hijo, nos hagas
participar de la naturaleza
divina.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

¡Cuidame Señor!

Feria del Tiempo Ordinario: Miércoles de la 33a. semana



Antífona de Entrada

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras. Cuidame, Señor, como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (4, 1-11)

Yo, Juan, tuve una visión: Vi una puerta abierta en el cielo, y la voz que había oído antes, semejante al sonido de una trompeta, me habló y me dijo: “Sube hacia acá y te enseñaré lo que va a suceder después”.

Entonces fui arrebatado en espíritu y vi un trono puesto en el cielo, y alguien estaba sentado en el trono. El que estaba sentado en el trono brillaba con destellos rojos, como una piedra preciosa transparente, y un resplandor como de esmeralda rodeaba el trono.

Alrededor de este trono vi otros veinticuatro tronos, y en los tronos estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos con túnicas blancas y con

coronas de oro sobre sus cabezas. Del trono salían relámpagos y truenos poderosos. Siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios, ardían frente al trono, y delante de él había una especie de mar transparente, como de cristal.

En el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente se parecía a un león; el segundo, a un toro; el tercero tenía cara de hombre, y el cuarto parecía un águila en vuelo.

Los cuatro seres vivientes tenían seis alas cada uno y estaban llenos de ojos por donde quiera. Y no se cansaban de repetir día y noche: “Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir”.

Y cada vez que los seres vivientes alababan, bendecían y glorificaban al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que está sentado en el trono, adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y depositaban sus coronas ante el trono, diciendo:

“Señor y Dios nuestro, tú mereces recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado todas las cosas: tú has querido que ellas existieran y fueron creadas”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 150

Alabemos al Señor con alegría.

Alabemos al Señor en su templo, alabemos al Señor en su augusto firmamento. Alabémoslo por sus obras magníficas, alabémoslo por su inmensa grandeza.

Alabemos al Señor con alegría.

Alabémoslo tocando trompetas, alabémoslo con arpas y cítaras. Alabémoslo con tambores y danzas, alabémoslo con cuerdas y flautas.

Alabemos al Señor con alegría.

Alabémoslo con platillos sonoros, alabémoslo con platillos vibrantes. Que todo ser viviente alabe al Señor.

Alabemos al Señor con alegría.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (19, 11-28)

Gloria a ti, Señor.



¿Has sido fiel en lo pequeño?

En aquel tiempo, como ya se acercaba Jesús a Jerusalén y la gente pensaba que el Reino de Dios iba a manifestarse de un momento a otro, él les dijo esta parábola:

“Había un hombre de la nobleza que se fue a un país lejano para ser nombrado rey y volver como tal. Antes de irse, mandó llamar a diez empleados suyos, les entregó una moneda de mucho valor a cada uno y les dijo: ‘Inviertan este dinero mientras regreso’.

Pero sus compatriotas lo aborrecían y enviaron detrás de él a unos delegados que dijeran: ‘No queremos que éste sea nuestro rey’.

Pero fue nombrado rey, y cuando regresó a su país, mandó llamar a los empleados a quienes había entregado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno.

Se presentó el primero y le dijo: ‘Señor, tu moneda ha producido otras diez monedas’. El le contestó: ‘Muy bien. Eres un buen empleado. Puesto que has sido fiel en una cosa pequeña, serás gobernador de diez ciudades’.

Se presentó el segundo y le dijo: ‘Señor, tu moneda ha producido otras cinco monedas’. Y el señor le respondió: ‘Tú serás gobernador de cinco ciudades’.

Se presentó el tercero y le dijo: ‘Señor, aquí está tu moneda. La he tenido guardada en un pañuelo, pues te tuve miedo, porque eres un hombre exigente, que reclama lo que no ha invertido y cosecha lo que no ha sembrado’. El señor le contestó:

‘Eres un mal empleado. Por tu propia boca te condeno. Tú sabías que yo soy un hombre exigente, que reclamo lo que no he invertido y que cosecho lo que no he sembrado, ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco para que yo, al volver, lo hubiera recobrado con intereses?’

Después les dijo a los presentes: ‘Quitenle a éste la moneda y dénsela al que tiene diez’. Le respondieron: ‘Señor, ya tiene diez monedas’. El les dijo: ‘Les aseguro que a todo el que tenga se le dará con abundancia, y al que no tenga, aun lo que tiene se le quitará. En cuanto a mis enemigos, que no querían tenerme como rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia’ ”.

Dicho esto, Jesús prosiguió su camino hacia Jerusalén al frente de sus discípulos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, el don de poderte servir con libertad de espíritu, para que, por la acción purificadora de tu gracia, los mismos misterios que celebramos nos limpien de toda culpa.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común I

Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Ya que en él tuviste a bien restaurar todas las cosas y quisiste que de su plenitud participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Hijo del hombre ha venido a dar su vida como rescate por la humanidad, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que la frecuente recepción de estos dones celestiales, produzca fruto en nosotros y nos ayude a aprovechar los bienes temporales y alcanzar con sabiduría los eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

El Señor es amigo de su pueblo

Memoria de la Presentación de la Santísima Virgen María



Para Acción de Gracias se sugiere celebrar la misa No. 49 del Misal Romano "Para dar gracias a Dios" y las lecturas:
Is 63, 7-9 / Sal 137 / Mc 5, 18-20

Antífona de Entrada

Dichosa tú, Virgen María, que llevaste en tu seno al creador del universo; diste a luz al que te creó, y permaneces Virgen para siempre.

Oración Colecta

Oremos:

**Al celebrar la gloriosa memoria de la santísima Virgen María, te pedimos, Señor, por su intercesión, que también nosotros logremos recibir la plenitud de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (5, 1-10)

Yo, Juan, vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi un ángel poderoso, que gritaba con fuerte voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y de romper sus sellos?" Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni ver su contenido.

Lloré mucho porque no había nadie digno de abrir el libro y

de ver su contenido. Entonces, uno de los ancianos me dijo: "Ya no llores, porque ha vencido el león de la tribu de Judá, el descendiente de David, y él va a abrir el libro y sus siete sellos".

Vi entonces junto al trono, en medio de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, un Cordero. Estaba de pie, y mostraba las señales de haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. Se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y al tomarlo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, con sus cítaras y sus copas de oro llenas de incienso, que significan las oraciones de los santos. Y se pusieron



a cantar un cántico nuevo, diciendo:

"Tú eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste sacrificado y con tu sangre compraste para Dios hombres de todas las razas y lenguas, de todos los pueblos y naciones, y con ellos has constituido un reino de sacerdotes, que servirán a nuestro Dios y reinarán sobre la tierra".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 149

Bendito sea el Señor.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo.

En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.

Bendito sea el Señor.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes.

Bendito sea el Señor.

Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

Bendito sea el Señor.



Nuestra oración llega a Dios

Jueves
21
Noviembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No endurezcan su corazón,
como el día de la rebelión
en el desierto, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (19, 41-44)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando
Jesús estuvo cerca de Jerusalén
y contempló la ciudad,
lloró por ella y exclamó:

“¡Si en este día comprendieras
tú lo que puede conducirte a
la paz! Pero eso está oculto a
tus ojos. Ya vendrán días en
que tus enemigos te rodearán
de trincheras, te sitiarán y te
atacarán por todas partes y te
arrasarán. Matarán a todos tus
habitantes y no dejarán en ti
piedra sobre piedra, porque no
aprovechaste la oportunidad
que Dios te daba”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Al venerar la memoria
de la Madre de tu Hijo, te
rogamos, Señor, que la ofrenda
que te presentamos nos
transforme, por la abundancia
de tu gracia, en ofrenda
permanente.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Prefacio de Santa María Virgen I Maternidad de la santísima Virgen María

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar
tu gloria en la conmemoración
de Santa María, siempre virgen.

Porque ella concibió a tu
Hijo único por obra del Espíritu
Santo, y sin perder la gloria de
su virginidad, hizo resplandecer
sobre el mundo la luz eterna,
Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los
arcángeles y todo los coros
celestiales, celebran tu gloria,

unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ha hecho en mí grandes cosas
el que todo lo puede. Santo es
su nombre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Ya que nos has concedido
participar de la redención
eterna, te rogamos, Señor,
que, quienes celebramos
la conmemoración de la
Madre de tu Hijo, no sólo
nos gloriemos de la plenitud
de tu gracia, sino que
experimentemos también
un continuo aumento de
salvación.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

La oración es camino de comunión

Solemnidad de la Santísima Virgen María, Reina de la Paz - Patrona de El Salvador



Antífona de Entrada

Salve, Virgen María, esperanza de los fieles, Tú ayudas a los desesperados, y vuelves los ojos a cuantos recurren a ti.

Oración Colecta

Oremos:

Oh Dios, que por medio de tu Unigénito quisiste otorgar a los hombres la paz plena; concede a nuestros días, por intercesión de la Bienaventurada María, siempre Virgen, Reina de la Paz y patrona de nuestra nación, la anhelada tranquilidad, para que formemos una sola familia en la paz y permanezcamos siempre unidos por la caridad fraterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (9, 1-3. 5-6)

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció.

Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín. Porque tú quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros y el cetro



de su tirano, como en el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será: "Consejero admirable", "Dios poderoso", "Padre sempiterno", "Príncipe de la paz"; para extender el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino; para establecerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El celo del Señor lo realizará.
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 84

El Señor anuncia la paz a su pueblo.

Voy a Escuchar lo que dice el Señor: Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos, La salvación está cerca de sus fieles Y la gloria habitará en nuestra tierra.

El Señor anuncia la paz a su pueblo.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, La justicia y la paz se besan; La fidelidad brotará de la tierra, Y la justicia mira desde el cielo.

El Señor anuncia la paz a su pueblo.

El Señor nos dará la lluvia, Y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marcará ante Él, La salvación seguirá sus pasos.

El Señor anuncia la paz a su pueblo.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (4, 4-7)

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos.

Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama "¡Abbá!", es decir, ¡Padre! Así



Vive una vida sabia

que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (1, 26-38)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel:

"¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Padre bondadoso, concédenos en esta celebración de la Patrona de nuestra Nación, la Santísima Virgen María Reina de la Paz, que el mismo Espíritu Santo que llenó con su poder las entrañas de la Virgen María, santifique los dones colocados en tu altar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio propio

La Madre de Cristo, discípulo y Reina de la Paz

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, Darte gracias, Padre santo, Siempre y en todo lugar, y Glorificarte con cumplidas alabanzas en esta Celebración de Santa María Virgen:

Ella es tu humilde esclava, Que, recibiendo el anuncio de labios de Gabriel, Concibió en su seno virginal al Príncipe de la Paz, Jesucristo, tu hijo, señor nuestro.

Ella es la discípula de Cristo, alumna de la paz, Que, orando con los apóstoles, Espera la promesa del padre, El Espíritu de unidad y de paz, de caridad y de gozo.

Por eso, con los Ángeles y los Santos, te alabamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La Virgen engendró al Dios y hombre. Dios nos devolvió la paz, Reconciliando en sí el abismo y las alturas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Otórganos, te rogamos, Señor, el Espíritu de caridad, para que, saciados con el cuerpo y sangre de tu Unigénito hagamos crecer eficazmente entre nosotros la paz que el mismo nos ha dejado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Antífona de Entrada

Ya sigue al Cordero crucificado por nosotros, la virgen llena de valor, ofrenda de pudor y víctima de castidad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que nos alegras cada año con la celebración de santa Cecilia, te suplicamos que, lo que devotamente se nos ha transmitido sobre ella, nos sirva de ejemplo para imitarla, y proclamemos las maravillas de Cristo, tu Hijo, reflejadas en la vida de tus santos. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (10, 8-11)

Yo, Juan, oí de nuevo la voz que ya me había hablado desde el cielo, y que me decía: “Ve a tomar el librito abierto, que tiene en la mano el ángel que está de pie sobre el mar y la tierra”.

Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. El me dijo: “Tómalo y cómetelo. En la boca te sabrá tan dulce como la miel, pero te amargará las entrañas”.

Tomé el librito de la mano

Vive una vida digna

Memoria de Santa Cecilia, virgen y mártir

del ángel y me lo comí. En la boca me supo tan dulce como la miel; pero al tragarlo, sentí amargura en las entrañas. Entonces la voz me dijo: “Tienes que volver a anunciar lo que Dios dice acerca de muchos pueblos, naciones y reyes”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

Mi alegría es cumplir tus mandamientos.

Más me gozo cumpliendo tus preceptos que teniendo riquezas. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría, ellos son también mis consejeros.

Mi alegría es cumplir tus mandamientos.

Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata. ¡Qué dulces al paladar son tus promesas! Más que la miel en la boca.

Mi alegría es cumplir tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. Hondamente suspiro, Señor, por guardar tus mandamientos.

Mi alegría es cumplir tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.





Busca la sabiduría en la oración

Viernes
22
Noviembre

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (19, 45-48)

Gloria a ti, Señor.

Aquel día, Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban allí, diciéndoles: “Está escrito: *Mi casa es casa de oración*; pero ustedes la han convertido en *cueva de ladrones*”.

Jesús enseñaba todos los días en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los jefes del pueblo intentaban matarlo, pero no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que los dones que te presentamos en la celebración de santa Cecilia, por tu gracia, te sean agradables, así como te fue grato el combate de su martirio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio de los santos Mártires I Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de santa Cecilia, mártir, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Cordero, que está en el trono, los conducirá a las fuentes del agua de la vida.

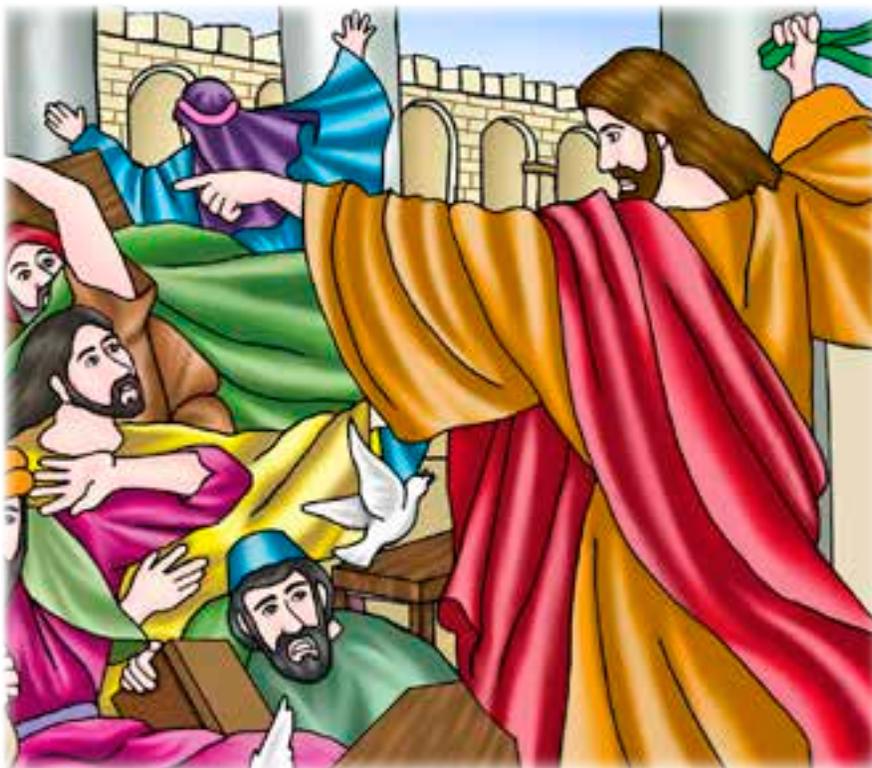
Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor Dios, que coronaste entre los santos a la bienaventurada Cecilia por la doble victoria de su virginidad y de su martirio, concédenos, por la eficacia de este sacramento, que, venciendo valerosamente todo mal, consigamos la gloria del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Escucha el clamor del pobre



F. T. O.: Sábado de la 33a. sem. o mem. libre de San Clemente I, Papa y mártir; o san Columbano, abad

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (11, 4-12)

Yo, Juan, oí que me decían: "Aquí están mis dos testigos. Son los dos olivos y los dos candelabros, que están ante el Señor de la tierra. Si alguno quiere hacerles daño, su boca echará fuego que devorará a sus enemigos; así, el que intente hacerles daño, morirá sin remedio.

Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva mientras dure su misión profética; tienen poder para convertir el agua en sangre y para castigar la tierra con toda clase de plagas, cuantas veces quieran.

Pero, cuando hayan terminado su misión, la bestia que sube

del mar les hará la guerra, los vencerá y los matará. Sus cadáveres quedarán tendidos en la plaza de la gran ciudad, donde fue crucificado su Señor, y que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto.

Durante tres días y medio, gentes de todos los pueblos y razas, de todas las lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres, pues no permitirán que los separen. Los habitantes de la tierra se alegrarán y regocijarán por su muerte y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas habían sido el azote de ellos.

Pero después de los tres días y medio, un espíritu de vida, enviado por Dios, entrará en ellos: se pondrán de pie y

todos los que los estén viendo se llenarán de espanto. Oirán entonces una potente voz, que les dirá desde el cielo: 'Suban acá'. Y subirán al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 143

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

*Bendito sea el Señor,
mi roca firme;
él adiestró mis manos
y mis dedos
para luchar en lides.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**





El cristiano es un instrumento de Dios

Sábado
23
Noviembre

*El es mi amigo fiel, mi fortaleza,
mi seguro escondite,
escudo en que me amparo,
el que los pueblos
a mis plantas rinde.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*Al compás de mi cítara,
nuevos cantos, Señor,
he de decirte,
pues tú das a los reyes la victoria
y salvas a David,
tu siervo humilde.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador,
ha vencido a la muerte
y ha hecho resplandecer
la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (20, 27-40)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Como los saduceos niegan la resurrección de los muertos, le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito que si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. Hubo una vez siete hermanos, el mayor

de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo, el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar sucesión. Por fin murió también la viuda. Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella?”

Jesús les dijo: “En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado.

Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, *Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob*. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven”.

Entonces, unos escribas le dijeron: “Maestro, has hablado bien”. Y a partir de ese momento ya no se atrevieron a preguntarle nada.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones que presentamos a tu majestad, para que lo que hacemos en tu servicio esté siempre ordenado a tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común II La salvación por Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, como ofrenda agradable a Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

La oración del pobre sube hasta Dios

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de los Pobres, 2024

Queridos hermanos y hermanas:

1. La oración del pobre sube hasta Dios. En el año dedicado a la oración, con vistas al Jubileo Ordinario 2025, esta expresión de la sabiduría bíblica es muy apropiada para prepararnos a la VIII Jornada Mundial de los Pobres. La esperanza cristiana abraza también la certeza de que nuestra oración llega hasta la presencia de Dios; pero no cualquier oración: ¡la oración del pobre! Reflexionemos sobre esta Palabra y “leámosla” en los rostros y en las historias de los pobres que encontramos en nuestras jornadas, de modo que la oración sea camino para entrar en comunión con ellos y compartir su sufrimiento.

2. El libro del Eclesiástico, al que nos referimos, no es muy conocido, y merece ser descubierto por la riqueza de temas que afronta sobre todo cuando se refiere a la relación del hombre con Dios y con el mundo. Su autor, Ben Sirá, es un maestro, un escriba de Jerusalén, que escribe probablemente en el siglo II a. C. Es un hombre sabio, arraigado en la tradición de Israel, que enseña sobre varios ámbitos de la vida humana: del trabajo a la familia, de la vida en sociedad a la educación de los jóvenes; presta atención a los temas relacionados con la fe en Dios y con la observancia de la Ley. Afronta los problemas arduos de la libertad, del mal y de la justicia divina, que también hoy son de gran actualidad para nosotros. Ben Sirá, inspirado por el Espíritu Santo, quiere transmitir a todos el camino a seguir para una vida sabia y digna de ser vivida ante Dios y ante los hermanos.

3. Uno de los temas a los que este autor sagrado dedica mayor espacio es la oración. Lo hace con mucho ímpetu, porque da voz a su propia experiencia personal. En efecto, ningún escrito sobre la oración podría ser eficaz y fecundo si no partiera de quien cada día está en la presencia de Dios y escucha su Palabra. Ben Sirá declara haber buscado la sabiduría desde la juventud: «En mi juventud, antes de andar por el mundo, busqué abiertamente la sabiduría en la oración».

4. En su recorrido, descubre una de las realidades fundamentales de la revelación, es decir, el hecho de que los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios, de tal manera que, ante su sufrimiento, Dios está “impaciente” hasta no haberles hecho justicia, «hasta extirpar la multitud de los prepotentes y quebrar el cetro de los injustos; hasta retribuir a cada hombre según sus acciones, remunerando las obras de los hombres según sus intenciones». Dios conoce los sufrimientos de sus hijos porque es un Padre atento y solícito hacia todos. Como Padre, cuida de los que más lo necesitan: los pobres, los marginados, los que sufren, los olvidados. Pero nadie está excluido de su corazón, ya que, ante Él, todos somos pobres y necesitados. Todos somos mendigos, porque sin Dios no seríamos nada. Tampoco tendríamos vida si Dios no nos la hubiera dado. Y, sin embargo, ¡cuántas veces vivimos como

si fuéramos los dueños de la vida o como si tuviéramos que conquistarla! La mentalidad mundana exige convertirse en alguien, tener prestigio a pesar de todo y de todos, rompiendo reglas sociales con tal de llegar a ganar riqueza. ¡Qué triste ilusión! La felicidad no se adquiere pisoteando el derecho y la dignidad de los demás.

La violencia provocada por las guerras muestra con evidencia cuánta arrogancia mueve a quienes se consideran poderosos ante los hombres, mientras son miserables a los ojos de Dios. ¡Cuántos nuevos pobres producen esta mala política hecha con las armas, cuántas víctimas inocentes! Pero no podemos retroceder. Los discípulos del Señor saben que cada uno de estos “pequeños” lleva impreso el rostro del Hijo de Dios, y a cada uno debe llegarles nuestra solidaridad y el signo de la caridad cristiana. «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo».

5. En este año dedicado a la oración, necesitamos hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos. Es un desafío que debemos acoger y una acción pastoral que necesita ser alimentada. De hecho, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria».

Todo esto requiere un corazón humilde, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado. En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. El verdadero pobre es el humilde, como afirmaba el santo obispo Agustín: «El pobre no tiene de qué enorgullecerse; el rico tiene contra qué luchar. Escúchame, pues: sé verdadero pobre, sé piadoso, sé humilde». El humilde no tiene nada de que presumir y nada pretende, sabe que no puede contar consigo mismo, pero cree firmemente que puede apelarse al amor misericordioso de Dios, ante el cual está como el hijo pródigo que vuelve a casa arrepentido para recibir el abrazo del padre. El pobre, no teniendo nada en que apoyarse, recibe fuerza de Dios y en Él pone toda su confianza. De hecho, la humildad genera la confianza de que Dios nunca nos abandonará ni nos dejará sin respuesta.

Continúa en la pág. 224...



Pobreza, humildad, confianza

Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

Domingo

24

Noviembre

Antífona de Entrada

Digno es el Cordero que fue inmolado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundamentar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo, concede, benigno, que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te alabe eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Daniel (7, 13-14)

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino.

Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían.

Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 92

Señor, tú eres nuestro rey.

*Tú eres, Señor,
el rey de todos los reyes.
Estás revestido
de poder y majestad.*

Señor, tú eres nuestro rey.

*Tú mantienes el orbe
y no vacila. Eres eterno,
y para siempre
está firme tu trono.*

Señor, tú eres nuestro rey.

*Muy dignas de confianza
son tus leyes
y desde hoy y para siempre,
Señor,
la santidad adorna
tu templo.*

Señor, tú eres nuestro rey.

Segunda Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (1, 5-8)

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Miren: él viene entre las nubes, y todos lo verán, aun aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa.

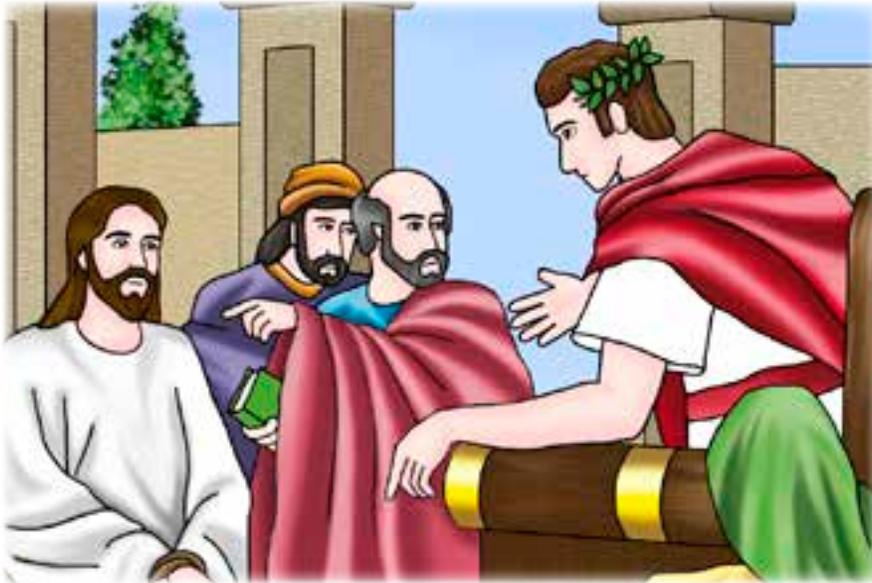
“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que ha de venir, el todopoderoso”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



El verdadero pobre es humilde



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David!

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (18, 33-37)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús le contestó: “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?” Pilato le respondió: “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?” Jesús le contestó: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían

luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”.

Pilato le dijo: “¿Conque tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

El Reino que Jesús vino a instaurar no es de este mundo. Pidámosle que su gracia y su paz estén en nuestros corazones para que podamos adelantar su reinado en la tierra. Digamos con confianza:

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**

Para que Jesús, primicia de la humanidad resucitada, haga que los que nos gozamos de su realeza, vivamos como hermanos y construyamos en el tercer milenio el reinado que Él vino a instaurar.
Oremos.

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**

Para que el mensaje de la salvación llegue a todos los hombres, y triunfe la verdad, el amor y la paz de Cristo en los corazones y entre los pueblos.
Oremos.

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**

Para que todos los que son perseguidos a causa de su fe, sean testigos insobornables del amor que salva, del Evangelio que santifica, y de la esperanza que pone en camino y lo arriesga todo por el Reino.
Oremos.

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**

Para que Cristo reine en el corazón de los que se sienten desanimados, solos y oprimidos, enfermos y tristes, y en la vida de quienes hacen la guerra y planean el mal.
Oremos.

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**



Apela al amor de Dios

Domingo

24

Noviembre

Para que los difuntos gocen eternamente del Reino que no tiene fin. **Oremos.**

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**

Para que aumente nuestra gratitud por el don de Jesucristo y de su salvación, y Él transforme nuestras vidas. **Oremos.**

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**

Celebrante:

Reina, Señor, en nuestra historia, excluye de nuestro corazón la codicia, la ambición y la arrogancia, y permítenos aguardar con esperanza la venida definitiva de tu Reino de justicia, amor y paz. Tú que vives y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Al ofrecerte, Señor, el sacrificio de la reconciliación humana, te suplicamos humildemente que tu Hijo conceda a todos los pueblos los dones de la unidad y de la paz. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

**Prefacio propio
Cristo, Rey del universo.**

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has unguido con el óleo de la alegría, a tu Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, como Sacerdote eterno y Rey del universo, para que, ofreciéndose a sí mismo como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana; y, sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un Reino eterno y universal: Reino de la verdad y de la vida, Reino de la santidad y de la gracia, Reino de la justicia, del amor y de la paz.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En su trono reinará el Señor para siempre y le dará a su pueblo la bendición de la paz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Habiendo recibido, Señor, el alimento de vida eterna, te rogamos que quienes nos gloriamos de obedecer los mandamientos de Jesucristo, Rey del universo, podamos vivir eternamente con él en el reino de los cielos.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



El humilde no tiene nada de qué presumir

F. T. O.: Lunes de la 34a. semana o memoria libre de santa Catalina de Alejandria, virgen y mártir



Antífona de Entrada

No me abandones, Señor, Dios mío, no te alejes de mí. Ven de prisa a socorrerme, Señor mío, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, a cuya gracia se debe el que tus fieles puedan servirte digna y laudablemente, concédenos caminar sin tropiezos hacia los bienes que nos tienes prometidos.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (14, 1-3. 4-5)



Yo, Juan, tuve otra visión: Vi al Cordero, en pie sobre el monte Sión y con él, ciento cuarenta y cuatro mil personas, que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre.

Y oí un ruido que venía del cielo, parecido al estruendo del mar y al estampido de un trueno poderoso; el ruido que oía era como el de un gran coro acompañado de arpas. Cantaban un cántico nuevo ante el trono, ante los cuatro seres vivientes y los ancianos.

Y nadie podía cantar el cántico, fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, que habían sido rescatados de la tierra. Estos son los que acompañan al Cordero a dondequiera que va; estos son los que han sido

rescatados de entre los hombres, las primicias para Dios y para el Cordero; en la boca de ellos no hubo mentira y son irreprochables ante Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

Dichosos los limpios de corazón.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos.

Dichosos los limpios de corazón.

*¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso.*

Dichosos los limpios de corazón.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Dichosos los limpios de corazón.



Pon en Dios toda tu confianza

Lunes
25
Noviembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21, 1-4)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, levantando los ojos, Jesús vio a unos ricos que echaban sus donativos en las alcancías del templo. Vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos moneditas, y dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha dado más que todos. Porque éstos

dan a Dios de lo que les sobra; pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que este sacrificio sea para ti una ofrenda pura, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común III *Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, no sólo eres el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, unidos a todos los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, dice el Señor, así también el que me come vivirá por mí.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder y que, alimentados con estos sacramentos celestiales, tu favor nos disponga para alcanzar las promesas que contienen.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Dios nunca te abandonará

Feria del Tiempo Ordinario: Martes de la 34a. semana

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica,
Señor, inclina tu oído a mi
clamor.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios omnipotente y
misericordioso, aparta de
nosotros todos los males, para
que, con el alma y el cuerpo
bien dispuestos, podamos con
libertad de espíritu cumplir lo
que es de tu agrado.**

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro del
Apocalipsis del apóstol san
Juan (14, 14-19)**

Yo, Juan, tuve otra visión:
Ví una nube blanca y en ella

a alguien que parecía un ser humano, con una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano. Entonces un ángel salió del templo y le gritó con potente voz al que estaba sentado en la nube: “Empuña la hoz y ponte a segar; el tiempo de la cosecha ha llegado ya; la mies de la tierra está madura”. El que estaba sentado en la nube pasó su hoz sobre la tierra y recogió la cosecha de la tierra.

Salió otro ángel del templo celestial, también él con una afilada hoz en su mano. Y salió del templo otro más, el ángel que tiene poder sobre el fuego, y le gritó con potente voz al que tenía la hoz afilada: “Empuña tu hoz afilada y corta los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas ya están maduras”.

El ángel acercó su hoz a

la tierra, cosechó la viña de la tierra y echó los racimos en el gran lagar de la cólera de Dios. Pisaron las uvas en el lagar, fuera de la ciudad, y del lagar corrió tanta sangre, que subió hasta los frenos de los caballos, en una extensión de unos trescientos kilómetros.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 95

**Que todo se alegre
ante el Señor.**

*“Reina el Señor”,
digamos a los pueblos.
El afianzó con su poder el orbe,
gobierna a las naciones
con justicia.*

**Que todo se alegre
ante el Señor.**

*Alégrese los cielos y la tierra,
retumbe el mar
y el mundo submarino;
salten de gozo el campo
y cuanto encierra,
manifiesten los bosques regocijo.*

**Que todo se alegre
ante el Señor.**

*Regocíjese todo ante el Señor,
porque ya viene
a gobernar el orbe.
Justicia y rectitud
serán las normas con las que rija
a todas las naciones.*

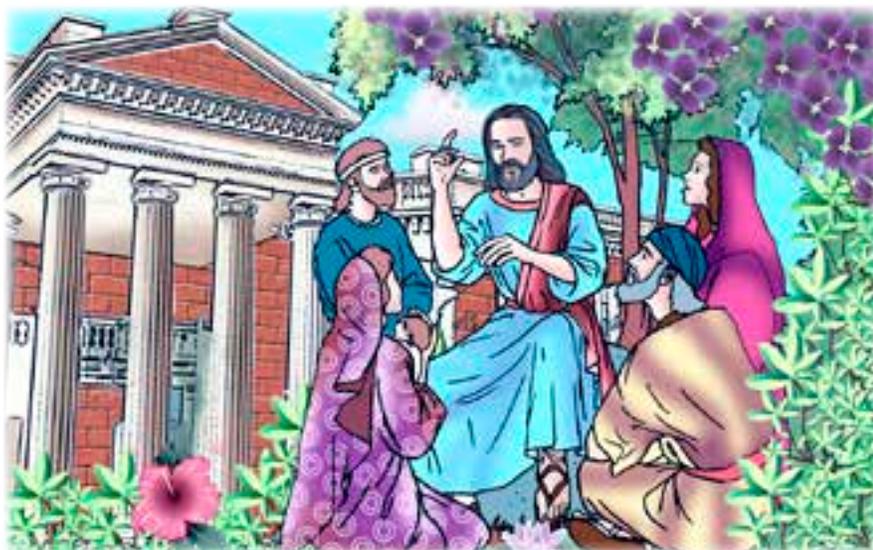
**Que todo se alegre
ante el Señor.**





Que llegue hasta ti mi súplica, Señor

Martes
26
Noviembre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sé fiel hasta la muerte
y te daré como premio la vida,
dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21, 5-11)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como algunos ponderaban la solidez de la construcción del templo y la belleza de las ofrendas votivas que lo adornaban, Jesús dijo: “Días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido”.

Entonces le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto y cuál será la señal de que ya está a punto de suceder?”

El les respondió: “Cuidense de que nadie los engañe, porque

muchos vendrán usurpando mi nombre y dirán: ‘Yo soy el Mesías. El tiempo ha llegado’. Pero no les hagan caso. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, que no los domine el pánico, porque eso tiene que acontecer, pero todavía no es el fin”.

Luego les dijo: “Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro. En diferentes lugares habrá grandes terremotos, epidemias y hambre, y aparecerán en el cielo señales prodigiosas y terribles”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, mira con bondad este sacrificio, y concédenos alcanzar los frutos de la pasión de tu Hijo, que ahora celebramos sacramentalmente. **Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

Amén.

Prefacio Común IV

La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan.

Oración

después de la Comunión

Oración:

Alimentados con estos sagrados dones, te damos gracias, Señor, e imploramos tu misericordia, para que, por la efusión de tu Espíritu, cuya eficacia celestial recibimos, nos concedas perseverar en la gracia de la verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

La humildad genera confianza en Dios

Feria del Tiempo Ordinario: Miércoles de la 34a. semana



Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Ustedes me invocarán y yo los escucharé y los libraré de la esclavitud donde quiera que se encuentren.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio, porque la profunda y verdadera alegría está en servirte siempre a ti, autor de todo bien.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (15, 1-4)

Yo, Juan, tuve una visión:
Vi en el cielo otra gran señal

maravillosa: Eran siete ángeles, portadores de las últimas siete plagas, con las cuales Dios pondrá fin a su cólera.

Vi también una especie de mar de cristal, mezclado con fuego; y los vencedores de la bestia, de su estatua y del número simbólico de su nombre, estaban de pie junto al mar de cristal, con las cítaras que Dios les había dado, y cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso; justo y verdadero tu proceder, rey de las naciones. ¿Quién no te respetará, Señor? ¿Quién no te alabará? Ya que sólo tú eres santo, y todas las naciones vendrán a adorarte, porque tus justas sentencias han quedado patentes”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 97

Señor, tus obras son maravillosas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Señor, tus obras son maravillosas.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia.

Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Señor, tus obras son maravillosas.

Alégrese el mar y el mundo submarino, el orbe y todos los que en él habitan. Que los ríos estallen en aplausos y las montañas salten de alegría.

Señor, tus obras son maravillosas.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

Señor, tus obras son maravillosas.



La caridad es encuentro y cercanía

Miércoles

27

Noviembre



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sé fiel hasta la muerte
y te daré como premio la vida,
dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21, 12-19)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Los perseguirán y los apresarán, los llevarán a los tribunales y a la cárcel, y los harán comparecer ante reyes y gobernantes por causa mía. Con esto ustedes darán testimonio de mí.

Grábense bien que no tienen que preparar de antemano su defensa, porque yo les daré palabras sabias, a las que no podrá resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes.

Los traicionarán hasta sus padres y hermanos, sus parientes y amigos. Matarán a algunos de ustedes, y todos los odiarán por causa mía. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá. Si se mantienen firmes, conseguirán la vida”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que estas ofrendas que ponemos bajo tu mirada, nos obtengan la gracia de vivir entregados a tu servicio y nos alcancen, en recompensa, la felicidad eterna.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común V Proclamación del misterio de Cristo

2024 - Id y Enseñad - 217

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cualquier cosa que pidan en la oración, crean ustedes que ya se la han concedido, y la obtendrán, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

La caridad sin oración es filantropía

Feria del Tiempo Ordinario: Jueves de la 34a. semana



Antífona de Entrada

Dios anuncia la paz a su pueblo, a todos sus amigos y a cuantos se convierten a él de corazón.

Oración Colecta

Oremos:

Mueve, Señor, la voluntad de tus fieles, para que, secundando con mayor empeño la acción de tu gracia divina, recibamos con mayor abundancia los auxilios de tu bondad. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (18, 1-2. 21-23; 19, 1-3. 9)

Yo Juan, vi un ángel que bajaba del cielo. Su poder era inmenso y con resplandor iluminó la tierra. Gritó con voz potente y dijo: “Ha caído ya la gran Babilonia y ha quedado convertida en morada de demonios, en guarida de toda

clase de espíritus impuros, en escondrijo de aves inmundas y repugnantes”.

Otro ángel poderoso levantó una piedra del tamaño de una rueda de molino y la arrojó al mar, diciendo:

“Con esta misma violencia será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y desaparecerá para siempre. Ya no se volverán a escuchar en ti ni cantos, ni cítaras, ni flautas, ni trompetas. Ya no habrá jamás en ti artesanos de ningún oficio, ni se escuchará más el ruido de la piedra de molino; ya no brillarán en ti las luces de las lámparas, ni volverá a escucharse en ti el bullicio de las bodas. Esto sucederá porque tus comerciantes llegaron a dominar la tierra y tú, con tus brujerías, sedujiste a todas las naciones”.

Después de esto oí algo así como una inmensa multitud que cantaba en el cielo: “¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque sus sentencias son legítimas y justas. El ha condenado a la gran prostituta, que corrompía a la tierra con

su fornicación y le ha pedido cuentas de la sangre de sus siervos”.

Y por segunda vez todos cantaron: “¡Aleluya! El humo del incendio de la gran ciudad se eleva por los siglos de los siglos”.

Entonces un ángel me dijo: “Escribe: ‘Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero’ ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 99

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Entremos por sus puertas dando gracias, crucemos por sus atrios entre himnos, alabando al Señor y bendiciéndolo.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.



El Espíritu Santo es el dador de vida

Jueves
28
Noviembre

*Porque el Señor es bueno,
bendigámoslo,
porque es eterna
su misericordia y su fidelidad
nunca se acaba.*

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21, 20-28)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando vean a Jerusalén sitiada por un ejército, sepan que se aproxima su destrucción. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en la ciudad, que se alejen de ella; los que estén en el campo, que no vuelvan a la ciudad; porque esos días serán de castigo para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Pobres de las que estén embarazadas y de las que estén criando en aquellos días! Porque vendrá una gran calamidad sobre el país y el castigo de Dios se descargará contra este pueblo. Caerán al

filo de la espada, serán llevados cautivos a todas las naciones y Jerusalén será pisoteada por los paganos, hasta que se cumpla el plazo que Dios les ha señalado.

Habrán señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, estos dones sagrados que nos mandaste ofrecer en honor de tu nombre; y ayúdanos a obedecer siempre tus mandatos, para que seamos dignos de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VI

*El misterio de nuestra salvación
en Cristo*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Él es tu Palabra, por quien hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Dios todopoderoso, que, habiéndonos concedido el gozo de participar de esta mesa divina, ya nunca permitas que nos separemos de ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Recen y el corazón se les llenara de amor

Feria del Tiempo Ordinario: Viernes de la 34a. semana



Antífona de Entrada

Vi sentado en el trono celestial a un hombre, a quien adora la multitud de los ángeles que cantan a una sola voz: “Éste es aquel cuyo poder permanece eternamente”.

Oración Colecta

Oremos:
Acompaña, Señor, con celestial piedad, los anhelos y súplicas de tu pueblo, para que conozca lo que debe poner por obra y lleve a cabo con firmeza lo que ha conocido.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol San Juan (20, 1-4. 11—21, 2)

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. El ángel sujetó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo o Satanás, y lo encadenó durante mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello, para que ya no pudiera engañar a los pueblos hasta que pasaran mil años. Después de esto, es necesario que lo suelten un poco de tiempo.

Vi también unos tronos, donde se sentaron los encargados de juzgar. Vi, además, vivos a los que habían sido sacrificados por dar testimonio de Jesús y



proclamar la palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la bestia ni a su estatua, y no se dejaron poner su marca en la frente ni en la mano. Estos revivieron y reinaron con Cristo durante mil años.

Vi después un trono brillante y magnífico, y al que estaba sentado en él. El cielo y la tierra desaparecieron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos unos libros y también el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras, que estaban escritas en esos libros.

El mar devolvió sus muertos; la muerte y el abismo devolvieron los muertos que guardaban en su seno. Cada uno fue juzgado según sus obras. La muerte y el abismo fueron arrojados al lago de fuego; este lago es la muerte definitiva. Y a todo el que no estaba escrito en el libro de la vida lo arrojaron al lago de fuego.

Luego vi un cielo nuevo y una

tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.

También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que va a desposarse con su prometido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 83

Dichosos los que viven en tu casa.

*Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma.
 Todo mi ser de gozo se estremece
 y el Dios vivo es la causa.*

Dichosos los que viven en tu casa.

*Hasta el gorrión encuentra casa
 y la golondrina un lugar
 para su nido,
 cerca de tus altares,
 Señor de los ejércitos, Dios mío.*

Dichosos los que viven en tu casa.

*Dichosos los que viven en tu casa,
 te alabarán para siempre;
 dichosos los que encuentran en ti su fuerza,
 pues caminarán cada vez con más vigor.*

Dichosos los que viven en tu casa.



Hazte peregrino de la esperanza

Viernes
29
Noviembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21, 29-33)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso a sus discípulos esta comparación: "Fíjense en la higuera y en los demás árboles. Cuando ven que empiezan a dar fruto, saben que ya está cerca el verano. Así también, cuando vean que suceden las cosas que les he dicho, sepan que el Reino de Dios está cerca. Yo les aseguro que antes de

que esta generación muera, todo esto se cumplirá. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que te sea agradable la ofrenda de tu pueblo por la cual recibimos la santificación y obtenemos lo que piadosamente pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu Santo, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu Reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

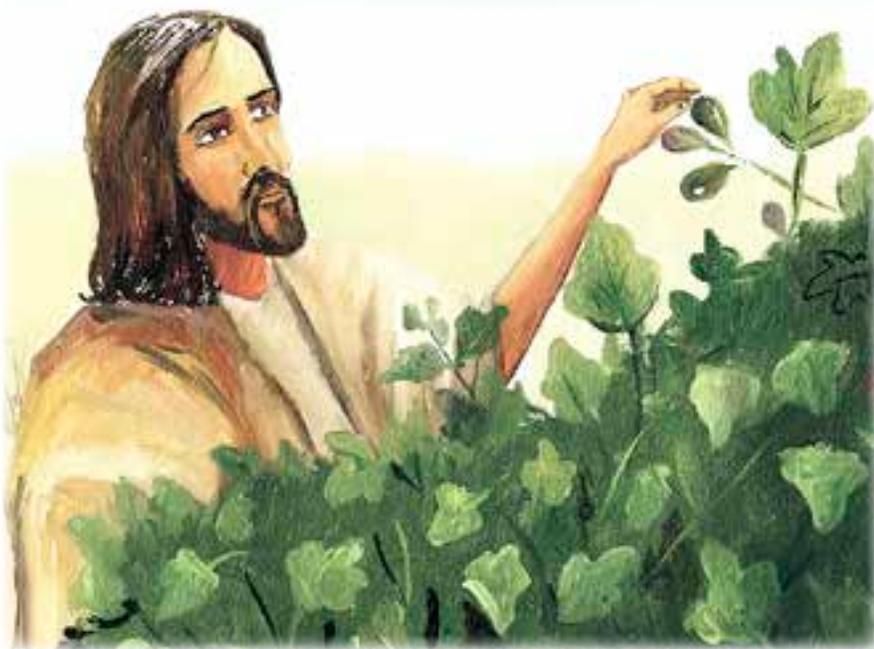
Señor, en ti está la fuente de la vida y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Renovados por tus sacramentos, te suplicamos, Dios todopoderoso, que te sirvamos dignamente con una vida que te sea agradable. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Antífona de Entrada

Por la ribera del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos, Pedro y Andrés, y los llamó: Síguenme y los haré pescadores de hombres.

Oración Colecta

Oremos:

Dios de gloria y majestad, tú que elegiste al apóstol san Andrés para que fuera predicador del Evangelio y pastor de tu Iglesia, haz que sea siempre ante ti nuestro poderoso intercesor. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos
(10, 9-18)

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea

en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse. En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación.

Por eso dice la Escritura: *Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judío y no judío, ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.*

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: *¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias!*

Sin embargo, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: Señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación? Por lo tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo.

Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: *La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.*

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo transmite a la otra noche.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje hasta el fin del mundo.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.



Somos pobres de paz

Sábado

30

Noviembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sígueme, dice el Señor,
y yo los haré pescadores
de hombres.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (4, 18-22)

Gloria a ti, Señor.

Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme y los haré pescadores de hombres”. Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo,

que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Dios todopoderoso, que te agraden estos dones que te presentamos en la festividad de san Andrés, y haz que sean para nosotros fuente de vida eterna.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de los Apóstoles I *Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú, Pastor eterno, no abandonas a tu rebaño, sino que por medio de los santos Apóstoles, lo cuidas y lo proteges siempre, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Andrés dijo a su hermano Simón: Hemos encontrado al Mesías, que quiere decir “Ungido”, y lo llevó a donde estaba Jesús.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nos fortalezca, Señor, la comunión de tu sacramento, para que, a ejemplo de san Andrés, apóstol, compartiendo los sufrimientos de Cristo, merezcamos vivir con él en la gloria.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Recen, y el corazón se les llenará de amor

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de los Pobres, 2024 (continuación)

...Viene de la pág. 208

6. A los pobres que habitan en nuestras ciudades y forman parte de nuestras comunidades les digo: ¡no pierdan esta certeza! Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado. No los olvida ni podría hacerlo nunca. Todos hemos tenido la experiencia de una oración que parece quedar sin respuesta. A veces pedimos ser liberados de una miseria que nos hace sufrir y nos humilla, y puede parecer que Dios no escucha nuestra invocación. Pero el silencio de Dios no es distracción de nuestros sufrimientos; más bien, custodia una palabra que pide ser escuchada con confianza, abandonándonos a Él y a su voluntad. Es de nuevo Sirácida quien lo atestigua: “la sentencia divina no se hace esperar en favor del pobre”. De la palabra pobreza, por tanto, puede brotar el canto de la más genuina esperanza. Recordemos que «cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. [...] Esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado».

7. La Jornada Mundial de los Pobres es ya una cita obligada para toda comunidad eclesial. Es una oportunidad pastoral que no hay que subestimar, porque incita a todos los creyentes a escuchar la oración de los pobres, tomando conciencia de su presencia y su necesidad. Es una ocasión propicia para llevar a cabo iniciativas que ayuden concretamente a los pobres, y también para reconocer y apoyar a tantos voluntarios que se dedican con pasión a los más necesitados. Debemos agradecer al Señor por las personas que se ponen a disposición para escuchar y sostener a los más pobres. Son sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas que con su testimonio dan voz a la respuesta de Dios a la oración de quienes se dirigen a Él. El silencio, por tanto, se rompe cada vez que un hermano en necesidad es acogido y abrazado. Los pobres tienen todavía mucho que enseñar porque, en una cultura que ha puesto la riqueza en primer lugar y que con frecuencia sacrifica la dignidad de las personas sobre el altar de los bienes materiales, ellos reman contracorriente, poniendo de manifiesto que lo esencial en la vida es otra cosa.

La oración, por tanto, halla la confirmación de su propia autenticidad en la caridad que se hace encuentro y cercanía. Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana, de hecho, la fe sin las obras «está muerta». Sin embargo, la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota. «Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo». Debemos evitar esta tentación y estar siempre alertas con la fuerza y la perseverancia que provienen del Espíritu Santo, que es el dador de vida.

8. En este contexto es hermoso recordar el testimonio que nos ha dejado la Madre Teresa de Calcuta, una mujer que dio la vida por los pobres. La santa repetía continuamente que era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe para su misión de servicio a los últimos. El 26 de octubre de 1985, cuando habló a la Asamblea General de la ONU mostrando a todos el rosario que llevaba siempre en mano, dijo: «Yo sólo soy una pobre monja que reza. Rezando, Jesús pone su amor en mi corazón y yo salgo a entregarlo a todos los pobres que encuentro en mi camino. ¡Recen también ustedes! Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor».

Y cómo no recordar aquí, en la ciudad de Roma, a san Benito José Labre, cuyo cuerpo reposa y es venerado en la iglesia parroquial de Santa María ai Monti. Peregrino de Francia a Roma, rechazado en muchos monasterios, trascurrió los últimos años de su vida pobre entre los pobres, permaneciendo horas y horas en oración ante el Santísimo Sacramento, con el rosario, recitando el breviario, leyendo el Nuevo Testamento y la Imitación de Cristo. Al no tener siquiera una pequeña habitación donde alojarse, solía dormir en un rincón de las ruinas del Coliseo, como “vagabundo de Dios”, haciendo de su existencia una oración incesante que subía hasta Él.

9. En camino hacia el Año Santo, exhorto a cada uno a hacerse peregrino de la esperanza, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor. No nos olvidemos de cuidar «los pequeños detalles del amor»: saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo. Estos gestos no se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración. En este tiempo, en el que el canto de esperanza parece ceder el puesto al estruendo de las armas, al grito de tantos inocentes heridos y al silencio de las innumerables víctimas de las guerras, dirijámonos a Dios pidiéndole la paz. Somos pobres de paz; alcemos las manos para acogerla como un don precioso y, al mismo tiempo, comprometámonos por restablecerla en el día a día.

10. Estamos llamados en toda circunstancia a ser amigos de los pobres, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos. Que nos sostenga en este camino la Santa Madre de Dios, María Santísima, que, apareciéndose en Banneux, nos dejó un mensaje que no debemos olvidar: «Soy la Virgen de los pobres». A ella, a quien Dios ha mirado por su humilde pobreza, obrando maravillas en virtud de su obediencia, confiamos nuestra oración, convencidos de que subirá hasta el cielo y será escuchada.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de junio de 2024, Memoria de san Antonio de Padua, patrono de los pobres.



¿Dónde quedó su fe?